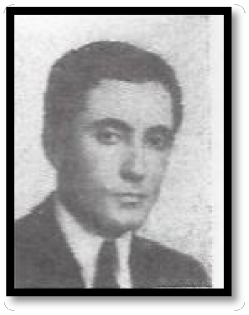
ACTUALIZACION FICHA BIO-BIBLIOGRAFICA DE ARMANDO CASCELLA



Darío PULFER

INDICE

Presentación..... 2.
Introducción.....3.
Trayectoria.....5.
Bibliografía que refiere a Cascella.....78.
Libros de Cascella.....80.
Anexos(cuentos, artículos, solicitada).....82.

2020

PRESENTACION

Esta ficha busca sistematizar la trayectoria biográfica y la producción específica del escritor y periodista Armando Cascella (1900-1971), consignando provisoriamente los materiales aparecidos bajo su autoría ordenándolos de manera cronológica.

El trabajo consta de varias secciones:

En una primera aproximación se presenta de manera somera la información disponible sobre la trayectoria biográfica de Cascella.

Luego se consignan los registros bibliográficos referidos a Cascella, diferenciando los que específicamente se refieren a su figura de los que tratan marcos más amplios del pensamiento argentino en el que se encuentra comprendido.

Se desarrolla un ordenamiento cronológico de la producción de Armando Cascella.

En anexo incluimos algunos textos significativos del autor, notas periodísticas y una solicitada del año 1946.

Por un lado se consignan los libros con la fecha original de salida y se agregan las sucesivas reediciones o agregados. En ese ordenamiento se incluyen materiales que conocemos por referencia o consulta directa[i].

INTRODUCCION

Armando Cascella nació en Rosario.

Se trasladó a Buenos Aires e intervino en el grupo redactor de la *CAMPANA DE PALO*.

Publica cuentos en *CARAS Y CARETAS* y *LA NACION*.

En 1926 publicó *La tierra de los papagayos*, en la senda de H. Quiroga.

Se desempeñó como secretario de la Sociedad Argentina de Escritores (S.A.D.E.), en dos períodos entre los años 1928 y 1932 acompañando a Leopoldo Lugones y Arturo Capdevila. Luego fue vocal de la organización.

Formó parte de *La Gaceta de Buenos Aires*, junto a Juan Pedro Vignale y Lisardo Zía.

Resultó premio nacional de literatura en 1938 por *La cuadrilla volante*.

Se desempeñó como secretario de redacción de dos periódicos vinculados a diferentes vertientes del nacionalismo argentino: *RECONQUISTA* de Scalabrini Ortiz y *NUEVO ORDEN* de Ernesto Palacio. Por ese tiempo colabora, ocasionalmente, en *EL PAMPERO*.

Tras el golpe del año 1943 animó una publicación de la Secretaría de Trabajo y Previsión dirigida a los hombres del campo.

Formó parte de la publicación *POLITICA*, dirigida por Ernesto Palacio, apoyando la fórmula Perón – Quijano. A través de una solicitada publicada en el Diario *TRIBUNA* realiza una réplica a su inclusión en el Libro Azul.

Dirigió el Diario *EL ARGENTINO* de La Plata entre los años 1946 y 1950. Luego estuvo a cargo del instituto de Previsión Social de la Provincia, entre los años 1950 y 1955.

Dirigió junto a Alicia Eguren y Valentin Thiebaut la Revista *SEXTO CONTINENTE* entre los años 1949 y 1950.

Integró la Asociación de Escritores Argentinos (A.D.E.A.) en su surgimiento y fue fundador del Sindicato de Escritores Argentinos en los primeros años de la década del cincuenta. Se desempeñó como Secretario General de esta entidad.

Publicó *La traición de la oligarquía* en el año 1953 en la Editorial Mundo Peronista, libro premiado por la Municipalidad de Buenos Aires el año siguiente.

Por su triple condición de funcionario, gremialista y escritor vinculado al peronismo gobernante, al estallar la "Revolución Libertadora" perdió posiciones, notoriedad y posibilidades de ejercer el periodismo y continuar publicando sus ensayos, cuentos y novelas.

De manera episódica publicó en la Revista *QUÉ*, a instancias de Raúl Scalabrini Ortiz.

En la década del '60 se perdió en el recuerdo y solamente al final de la misma será recuperado. En primer término, por Arturo Jauretche, al reeditarse *La traición de la oligarquía*, acuñando para él la categoría de "maldito" que se difundió con fuerza en una de las vertientes del campo intelectual argentino en las décadas siguientes. En segundo término por Luis Soler Cañas que le dedicó una carta que dio a conocer en una publicación dirigida por el P. Leonardo Castellani.

El editor Arturo Peña Lillo, poco tiempo antes de su muerte, publicó *Pueblo y antipueblo*, con un prólogo de Juan Zocchi en el que habla de Cascella como "muerto civil".

Al fallecer, en diciembre de 1971, nuevamente Luis Soler Cañas realizó una semblanza de su trayectoria en una publicación partidaria del peronismo.

TRAYECTORIA BIOGRAFICA

Armando Cascella nació el 2 de junio de 1900 en la ciudad de Rosario. Sus padres fueron Rogelio Cascella y Leonor Caporaso.

Nunca dejó de ser un hombre del interior aunque la mayor parte de su vida se desarrolló en la Capital Federal.

A los dieciocho años se trasladó al Chaco. Esta experiencia lo marcó profundamente descubriendo a los hombres y mujeres concretos del territorio.

Desde muy joven evidenció vocación por las letras. Publicó un pequeño tomo de ensayos con el título *Estética cotidiana*, bajo la influencia de Maeterlinck y Emerson. Tenía veinte años.

INTERVENCIONES EN *CAMPANA DE PALO*

Viajó a Buenos Aires y se integró a experiencias libertarias. Por el año 1922 conoció a Lisardo Zía[1], otro hombre de Rosario de Santa Fe.

Participó de la experiencia vanguardista de los escritores ácratas reunidos en torno a la publicación de *La Campana de Palo*[2].

En ese medio hizo sus primeras intervenciones, por el año 1925, con unos pastiches epigramáticos referidos a los poetas y los poemas de la vanguardia literaria de aquellos años.

Se trató de un juego humorístico.

[1] PULFER, Darío. Aproximación bio – bibliográfica a Lisardo Zia. Bs.As. Peronlibros, 2018. Disponible en: http://www.peronlibros.com.ar/sites/default/files/pdfs/aprox_a_lisardo_zia.pdf

[2] ARTUNDO, Patricia. La Campana de Palo(1926-1927). Una acción en tres tiempos. En Revista Iberoamericana.LXX. Números 208-209. Julio-diciembre 2004. Pág. 773-793. Grillo, María del C. La Campana de Palo (Buenos Aires, 1925-1927) y el periodismo porteño de los años veinte: un registro de tensiones. En Brunetti, Paulina; Maggio Ramírez, Matías; Grillo, María del C. Ensayos sobre la prensa. Primer concurso de Investigación en Periódicos Argentinos en Homenaje al Prof. Jorge B.Rivera. Bs.As., Biblioteca Nacional, 2007.

El tono burlón y satírico impreso en Campana de Palo lo otorgaron dos rosarinos: “ ‘¿Cuál es, a su juicio, el peor libro del año?’, con las respuestas fraguadas por Zía y Cascella, o esa breve antología que parodiaba la producción literaria contemporánea -proveniente de un supuesto libro Si non e vero- y los concursos literarios que daban de premio $1, fueron conformando el rico espectro de esa visión de la literatura contemporánea desacralizada en la que el castigat ridendo mores cobraba cuerpo de una manera desenfadada”[3].

LA CAMPANA DE PALO

Periódico Mensual. Bellas Artes Y Polémica

Casilla de Correo 294

N.° 10 — Buenos Aires, Diciembre de 1926 — 10 Cts.

Nuestra encuesta

¿Cual es, a su juicio, el peor libro del año?

Le déjeuner sur l'herbe (1866) de Claude Monet

En relación a la citada encuesta “¿Cuál es para usted el peor libro del año?” presentaron el siguiente fundamento: “Ya que contamos con un Jurado municipal y

[3] ARTUNDO, Patricia. La Campana de Palo(1926-1927). Una acción en tres tiempos. En Revista Iberoamericana. Nos.208-209. 2004.pág.789. LA CAMPANA DE PALO. Breve descripción e índice. En Revista de la Academia Argentina de Letras. Nº 200-201. Diciembre de 2001. Disponible en: http://www.letras.edu.ar/wwwisis/indice/Boletin%202001%20-%20261-262.pdf. La Revista Campana de Palo puede consultarse en el sitio www.americalee.cedinci.org .

otro nacional que se toma el ímprobo trabajo de discernir en forma que no satisface sino a los autores premiados, cuáles son los mejores libros del año, nos ha parecido de interés organizar un contra-concurso bajo la faz primaria de esta encuesta, en la que el voto calificado de los principales escritores del país, dan, sin trabas de ninguna especie, su veredicto acerca de cuál es, entre todos, el peor libro del año. Vox Populi, Vox Dei. Por el mérito, la calidad y la valentía de las respuestas que publicamos La Campana de Palo registra complacida el franco éxito de su primera encuesta"[4]. Entre quienes opinaron apareció un seudo Borges: "El peor libro del año, Amalaya con estas encuestas de Juicio Final! Pero la pregunta es linda y acogedora como sombra de álamo y me le voy a atrever. 'Zogoibi' es un libro sobre el cual pesa la fatalidá del sino de su autor, hombre leído que ha escrito páginas llenas de hostiles zonceras, en las que no se encuentra ni un chelín de ingenio. Páginas baldías, huérfanas de la claridad de los patios. Páginas zumbadoras y pesadas como moscardón de campo al mediodía". "¿El peor libro del año? La pampa y su pasión de Manuel Gálvez, olvidando naturalamente a Zogoibi" atribuyeron a Güiraldes. "¿El peor? En 'prosiverso' los libros de Jorge Luis Borges" le hiceron decir a Ernesto Mario Barreda. "¿El peor libro del año? ¡Si todos son peores!" opinaron a dúo los falsos Castelnuovo y Barletta.

Estimulado por Horacio Quiroga, comenzó la publicación de sus relatos en *"El Hogar", "Caras y Caretas", "La Nación" y "Mundo Argentino"*.

Se desempeñó, también, en el diario "*La Prensa*", colaborando en las páginas infantiles.

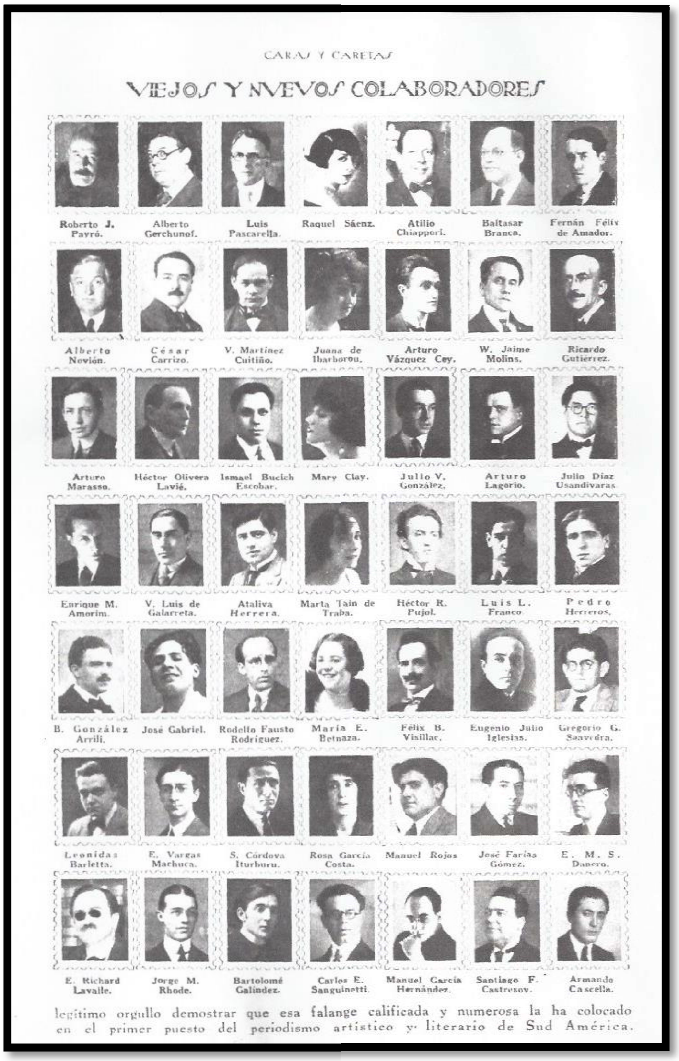
COLABORACIONES EN *CARAS Y CARETAS*

Desde 1926 escribe cuentos para la revista *Caras y Caretas*. Por cada uno de ellos recibía cuarenta pesos, lo que resultaba significativo para la época. Compartió ese

[4] La Campana de Palo. Nº10. Diciembre de 1926. Pág.1.

espacio con Roberto J. Payro, Alberto Gerchunof, José Gabriel, Leónidas Barletta entre otros.

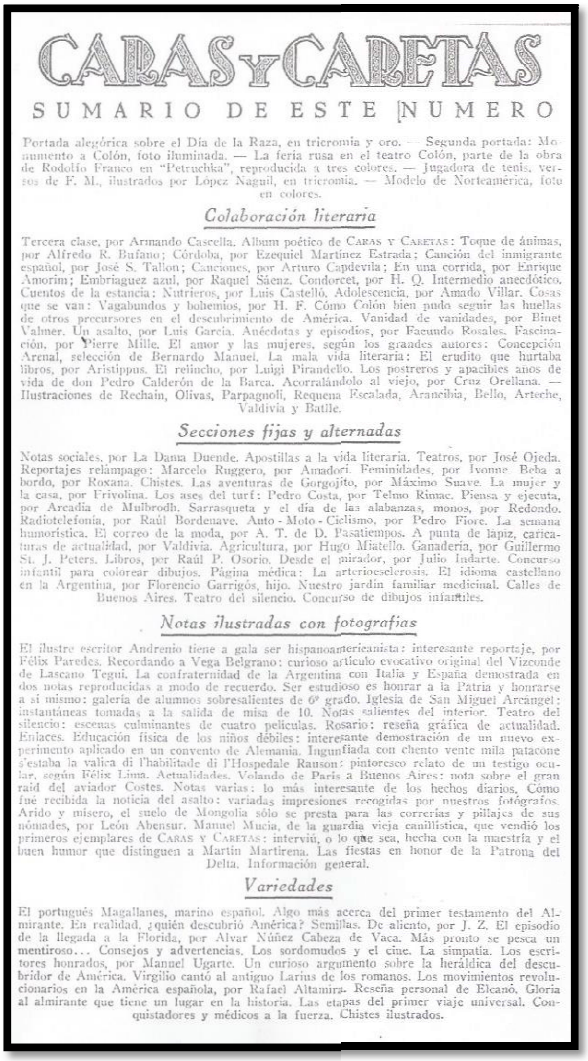
Apareció una foto suya en el elenco de “Viejos y nuevos colaboradores de Caras y Caretas”[5]:



Publicó con cierta periodicidad en la importante revista y se lo ubicó en lugares destacados, ya que sus cuentos encabezaron las colaboraciones literarias, como

[5] Caras y Caretas. N° 1472. 18 de diciembre de 1926. pág. 146. Cascella no está en la lista de Redactores/ colaboradores elaborada por PIGNATELLI, Adrián I. Caras y Caretas. En Historia de las revistas argentinas. Tomo II. Bs.As., Asociación Argentina de Editores de Revistas, 1997.

podemos visualizar en la reproducción siguiente. Allí está mencionado en primer término con su cuento *Tercera clase*.



CARAS Y CARETAS

SUMARIO DE ESTE NUMERO

Portada alegórica sobre el Día de la Raza, en tricromía y oro. — Segunda portada: Monumento a Colón, foto iluminada. — La feria rusa en el teatro Colón, parte de la obra de Rodolfo Franco en "Petruchka", reproducida a tres colores. — Jugadora de tenis, versos de F. M., ilustrados por López Naguil, en tricromía. — Modelo de Norteamérica, foto en colores.

Colaboración literaria

Tercera clase, por Armando Cascella. Album poético de CARAS Y CARETAS: Toque de ánimas, por Alfredo R. Bufano; Córdoba, por Ezequiel Martínez Estrada; Canción del inmigrante español, por José S. Tallon; Canciones, por Arturo Capdevila; En una corrida, por Enrique Amorim; Embriaguez azul, por Raquel Sáenz. Condorcet, por H. Q. Intermedio anecdótico. Cuentos de la estancia: Nutrieros, por Luis Castelló. Adolescencia, por Amado Villar. Cosas que se van: Vagabundos y bohemios, por H. F. Cómo Colón bien pudo seguir las huellas de otros precursores en el descubrimiento de América. Vanidad de vanidades, por Binet Valmer. Un asalto, por Luis García. Anécdotas y episodios, por Facundo Rosales. Fascinación, por Pierre Mille. El amor y las mujeres, según los grandes autores: Concepción Arenal, selección de Bernardo Manuel. La mala vida literaria: El erudito que hurtaba libros, por Aristippus. El relincho, por Luigi Pirandello. Los postreros y apacibles años de vida de don Pedro Calderón de la Barca. Acorralándolo al viejo, por Cruz Orellana. — Ilustraciones de Rechain, Olivas, Parpagnoli, Requena Escalada, Arancibia, Bello, Arteche, Valdivia y Batlle.

Secciones fijas y alternadas

Notas sociales, por La Dama Duende. Apostillas a la vida literaria. Teatros, por José Ojeda. Reportajes relámpago: Marcelo Ruggero, por Amadori. Feminidades, por Ivonne. Beba a bordo, por Roxana. Chistes. Las aventuras de Gorgojito, por Máximo Suave. La mujer y la casa, por Frivolina. Los ases del turf: Pedro Costa, por Telmo Rimac. Piensa y ejecuta, por Arcadia de Mulbrodh. Sarrasqueta y el día de las alabanzas, monos, por Redondo. Radiotelefonía, por Raúl Bordenave. Auto - Moto - Ciclismo, por Pedro Fiore. La semana humorística. El correo de la moda, por A. T. de D. Pasatiempos. A punta de lápiz, caricaturas de actualidad, por Valdivia. Agricultura, por Hugo Miatello. Ganadería, por Guillermo St. J. Peters. Libros, por Raúl P. Osorio. Desde el mirador, por Julio Indarte. Concurso infantil para colorear dibujos. Página médica: La arteriosclerosis. El idioma castellano en la Argentina, por Florencio Garrigós, hijo. Nuestro jardín familiar medicinal. Calles de Buenos Aires. Teatro del silencio. Concurso de dibujos infantiles.

Notas ilustradas con fotografías

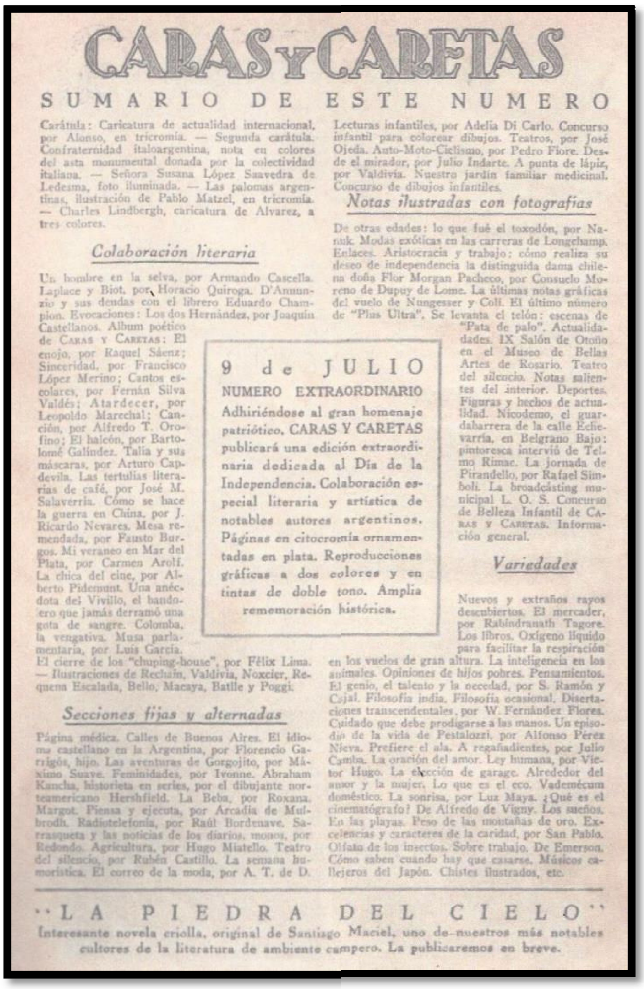
El ilustre escritor Andrenio tiene a gala ser hispanoamericanista: interesante reportaje, por Félix Paredes. Recordando a Vega Belgrano: curioso artículo evocativo original del Vizconde de Lascano Tegui. La confraternidad de la Argentina con Italia y España demostrada en dos notas reproducidas a modo de recuerdo. Ser estudioso es honrar a la Patria y honrarse a sí mismo: galería de alumnos sobresalientes de 6º grado. Iglesia de San Miguel Arcángel: instantáneas tomadas a la salida de misa de 10. Notas salientes del interior. Teatro del silencio: escenas culminantes de cuatro películas. Rosario: reseña gráfica de actualidad. Enlaces. Educación física de los niños débiles: interesante demostración de un nuevo experimento aplicado en un convento de Alemania. Ingunfiada con ciento vente mila patacone s'estaba la valica di l'habilitade di l'Hospedale Rauson: pintoresco relato de un testigo ocular, según Félix Lima. Actualidades. Volando de París a Buenos Aires: nota sobre el gran raid del aviador Costes. Notas varias: lo más interesante de los hechos diarios. Cómo fué recibida la noticia del asalto: variadas impresiones recogidas por nuestros fotógrafos. Arido y mísero, el suelo de Mongolia sólo se presta para las correrías y pillajes de sus nómades, por León Abensur. Manuel Mucia, de la guardia vieja canillística, que vendió los primeros ejemplares de CARAS Y CARETAS: interviú, o lo que sea, hecha con la maestría y el buen humor que distinguen a Martín Martirena. Las fiestas en honor de la Patrona del Delta. Información general.

Variedades

El portugués Magallanes, marino español. Algo más acerca del primer testamento del Almirante. En realidad, ¿quién descubrió América? Semillas. De aliento, por J. Z. El episodio de la llegada a la Florida, por Alvar Núñez Cabeza de Vaca. Más pronto se pesca un mentiroso... Consejos y advertencias. Los sordomudos y el cine. La simpatía. Los escritores honrados, por Manuel Ugarte. Un curioso argumento sobre la heráldica del descubridor de América. Virgilio cantó al antiguo Larius de los romanos. Los movimientos revolucionarios en la América española, por Rafael Altamira. Reseña personal de Elcanó. Gloria al almirante que tiene un lugar en la historia. Las etapas del primer viaje universal. Conquistadores y médicos a la fuerza. Chistes ilustrados.

Del mismo modo ocurrió con otra entrega en la que se destaca en primer término su cuento *Un hombre en la selva*[6].

[6] Caras y caretas. N° 1498. 18 de junio de 1927.



CARAS Y CARETAS

SUMARIO DE ESTE NUMERO

Carátula: Caricatura de actualidad internacional, por Alonso, en tricromía. — Segunda carátula. Confraternidad italoargentina, nota en colores del asta monumental donada por la colectividad italiana. — Señora Susana López Saavedra de Ledesma, foto iluminada. — Las palomas argentinas, ilustración de Pablo Matzel, en tricromía. — Charles Lindbergh, caricatura de Alvarez, a tres colores.

Colaboración literaria

Un hombre en la selva, por Armando Cascella. Laplace y Biot, por Horacio Quiroga. D'Annunzio y sus deudas con el librero Eduardo Champion. Evocaciones: Los dos Hernández, por Joaquín Castellanos. Album poético de CARAS Y CARETAS: El enojo, por Raquel Sáenz; Sinceridad, por Francisco López Merino; Cantos escolares, por Fernán Silva Valdés; Atardecer, por Leopoldo Marechal; Canción, por Alfredo T. Orofino; El halcón, por Bartolomé Galíndez. Talía y sus máscaras, por Arturo Capdevila. Las tertulias literarias de café, por José M. Salaverría. Cómo se hace la guerra en China, por J. Ricardo Nevares. Mesa remendada, por Fausto Burgos. Mi veraneo en Mar del Plata, por Carmen Arolf. La chica del cine, por Alberto Pidemunt. Una anécdota de: Vivillo, el bandolero que jamás derramó una gota de sangre. Colomba, la vengativa. Musa parlamentaria, por Luis García. El cierre de los "chuping-house", por Félix Lima. — Ilustraciones de Rechain, Valdivia, Noxeier, Requena Escalada, Bello, Macaya, Battle y Poggi.

Secciones fijas y alternadas

Página médica. Calles de Buenos Aires. El idioma castellano en la Argentina, por Florencio Garrigós, hijo. Las aventuras de Gorgojito, por Máximo Suave. Feminidades, por Ivonne. Abraham Kancha, historieta en series, por el dibujante norteamericano Hershfield. La Bebe, por Roxana. Margot. Piensa y ejecuta, por Arcadia de Mulbrodh. Radiotelefonía, por Raúl Bordenave. Sarasqueta y las noticias de los diarios, monos, por Redondo. Agricultura, por Hugo Miatello. Teatro del silencio, por Rubén Castillo. La semana humorística. El correo de la moda, por A. T. de D. Lecturas infantiles, por Adelia Di Carlo. Concurso infantil para colorear dibujos. Teatros, por José Ojeda. Auto-Moto-Ciclismo, por Pedro Flore. Desde el mirador, por Julio Indarte. A punta de lápiz, por Valdivia. Nuestro jardín familiar medicinal. Concurso de dibujos infantiles.

Notas ilustradas con fotografías

De otras edades: lo que fué el toxodón, por Nanuk. Modas exóticas en las carreras de Longchamp. Enlaces. Aristocracia y trabajo: cómo realiza su deseo de independencia la distinguida dama chilena doña Flor Morgan Pacheco, por Consuelo Moreno de Dupuy de Lome. La últimas notas gráficas del vuelo de Nungesser y Coli. El último número de "Plus Ultra". Se levanta el telón: escenas de "Pata de palo". Actualidades. IX Salón de Otoño en el Museo de Bellas Artes de Rosario. Teatro del silencio. Notas salientes del interior. Deportes. Figuras y hechos de actualidad. Nicodemo, el guardabarrera de la calle Echevarría, en Belgrano Bajo: pintoresca interviú de Telmo Rimac. La jornada de Pirandello, por Rafael Simboli. La broadcásting municipal L. O. S. Concurso de Belleza Infantil de CARAS Y CARETAS. Información general.

9 de JULIO

NUMERO EXTRAORDINARIO

Adhiriéndose al gran homenaje patriótico, CARAS Y CARETAS publicará una edición extraordinaria dedicada al Día de la Independencia. Colaboración especial literaria y artística de notables autores argentinos. Páginas en citocromía ornamentadas en plata. Reproducciones gráficas a dos colores y en tintas de doble tono. Amplia rememoración histórica.

Variedades

Nuevos y extraños rayos descubiertos. El mercader, por Rabindranath Tagore. Los libros. Oxígeno líquido para facilitar la respiración en los vuelos de gran altura. La inteligencia en los animales. Opiniones de hijos pobres. Pensamientos. El genio, el talento y la necedad, por S. Ramón y Cajal. Filosofía india. Filosofía ocasional. Disertaciones transcendentales, por W. Fernández Flores. Cuidado que debe prodigarse a las manos. Un episodio de la vida de Pestalozzi, por Alfonso Pérez Nieva. Prefiere el ala. A regañadientes, por Julio Camba. La oración del amor. Ley humana, por Víctor Hugo. La elección de garage. Alrededor del amor y la mujer. Lo que es el eco. Vademécum doméstico. La sonrisa, por Luz Maya. ¿Qué es el cinematógrafo? De Alfredo de Vigny. Los sueños. En las playas. Peso de las montañas de oro. Excelencias y caracteres de la caridad, por San Pablo. Olfato de los insectos. Sobre trabajo. De Emerson. Cómo saben cuándo hay que casarse. Músicos cabejeros del Japón. Chistes ilustrados, etc.

"LA PIEDRA DEL CIELO"

Interesante novela criolla, original de Santiago Maciel, uno de nuestros más notables cultores de la literatura de ambiente campero. La publicaremos en breve.

En una entrega de inicios del año 1926 publicaron *Retrato de mujer*[7].

[7] Cartas y Caretas. N° 1426. Del día 30-01-1926. Pág. 96.

CARAS Y CARETAS

RETRATO de MUJER

HAY confidencias que sólo son posibles en ciertos lugares y a ciertas horas. Yo, lo confieso, no las hago nunca, y es raro que alguien me haga depositario de la suya. Hubo tiempo en que todo el que se ponía en contacto conmigo me confiaba alguna pena suya, una de esas penas tan íntimas que no se atreverían a nadie. Ignoro qué atmósfera propicia, qué cosa particular había en mí en ese entonces que provocaba este aflorar de dolores ocultos. Lo cierto es que hoy aquello ya no existe y que, lejos de estorbarme, más bien parece que alejo hasta el más remoto deseo de una confidencia en el ánimo de los pocos que soportan mi amistad. Y todo, sin que mi conciencia intervenga para nada, en ningún sentido.

Por esto, quizá, llamó un poco mi atención el que aquel hombre me confiara su amargura; una amargura tan honda, que ponía en sus ojos un velo de infinita tristeza.

Llovía y hacía mucho frío. Una tarde desolada y opaca, llena de sugestiones lúgubres, en la que las viejas ideas de abandono, de angustia, de soledad se elevaban clarísimas en el fondo de cada corazón. Estábamos en un café, mirando a través de los vidrios brumosos el melancólico caer de la lluvia sobre la calle solitaria. Hablábamos de las tristezas de la vida, del dolor de todos los días, de la angustia sin nombre que duermo con nosotros y que despierta apenas nos distanciamos un poco.

Llovía, llovía siempre, con un llover silencioso, manso, monótono, que de tanto verlo entristecía los ojos y oprimía el pecho.

Mi compañero empezó a hablar. Su voz era suave, opaca y triste, como la lluvia gris que ensombrecía el paisaje. Miraba hacia afuera, como si se hablara a sí mismo:

— De entre todas las cosas nobles que puede ofrecernos la vida, ninguna nos deja un perfume de tristeza más alta, certezas profundas y desoladoras, y una especie de fatalismo ciego, turbador y constante, como el amor de una mujer que acaba de salir de la derrota de un grande amor desilusionado.

Una vez, hace tiempo, amé a una mujer así. Ignoro si ella llegó a amarme. Lo cierto es que yo encontré en el fondo de mi inocencia palabras que ella jamás había escuchado, y en mi corazón, acentos de ternura que nunca lograra. Y esto encendió un momentáneo fulgor en sus pupilas, cansadas y opacas de tanto llorar. Es lo único de que puedo estar seguro. Lo demás no me importa.

Aquella mujer era buena, con una bondad sin mácula, que creía haber perdido para siempre; y se avergonzaba de que otros ojos que no fueran los suyos alcanzaran aún a descubrirla. Había amado mucho, y se había desilusionado mucho, sin ser perdonada. Las palabras de Cristo no son para esta época en la que no se perdona el haber amado. Sobre todo, el haber confiado. Amar y confiar son palabras antagónicas en esta triste etapa de los mundos.

Confieso que yo mismo estuve largo tiempo en guardia. Ni creería ahora. En el fondo, me irritaba un poco esta mujer que había probado un ventura el áspero fruto, y que no lo ocultaba, restando así quilates a la felicidad que entrevera.

Nuestras relaciones fueron breves y extrañas. Años atrás, cuando apenas era un muchacho y ella una niña, yo la había amado en silencio, devotamente, con el sagrado fervor de los amores adolescentes. La vida tendió nuestros caminos antes de que el azar nos diera la ocasión de cruzar una sola palabra. Alguna vez, más tarde, hube de verla del brazo de un hombre; siempre del mismo que la engañara. Ella tal vez me conocía; ignoraba mi existencia y no sospechaba siquiera mi amor apasionado; mi amor, que el dolor fué depurando

Más tarde publicaron *Un hombre en la selva*, ilustrado por Rechain[8].

CARAS Y CARETAS

Un hombre en la selva

Por Armando Cascella

Ilustraciones de A. RECHAIN

ENGARZADA en la fronda, como una gema fantástica, la gran laguna duerme silenciosa en el seno del bosque. A la luz lejana e incierta de algunas estrellas, el agua negra y traidora ondula con resplandores siniestros. Una brisa fresca murmura entre los juncos y riza el lomo de las pequeñas ondas calladas.

Estamos en la orilla firme de un vasto estero chaqueño, formado por una complicada red de bañados y lagunas. El forastero que se aventurase sin guía por estos parajes desiertos, si no tuviera la prudencia de volverse a tiempo, perdería con seguridad la vida en algunas de esas verdes praderas cubiertas de hierba jugosa y fresca, que ocultan la muerte inevitable bajo la más mansa y deliciosa apariencia. Los peligros exteriores — el calor, los reptiles, las fieras — no tendrían tiempo de aparecer, a pesar de su diligente solicitud. Antes que ellos acudieran, el tembladeral se habría absorbido al incauto, como a una gota de agua la arena del desierto.

De pronto, un grito largo, agudo, sostenido y doloroso como un lamento brotó la sombría quietud de la noche.

En un montículo, junto mismo a la orilla del agua, dos sombras se separan sigilosamente del tronco de un gigantesco lapacho, a cuyo pie están agazapadas. Son dos hombres que escuchan atentamente.

— ¿Qué? — dice uno.

— Parece que nada...

La alta noche cerrada los envuelve como un poncho. La brisa fresca y ligera silba suavemente entre los pastos bravíos, y parece traerles, de todos los puntos del horizonte, al apagado rumor de lejanos gritos, ruidos, lamentos. Como si la voz del viento quisiera dar a entender, con su murmullo inteligible y confuso, que la selva entera, lejos de estar dormida, vive su acostumbrada tragedia nocturna.

Pero ellos conocen ya el sentido de este lenguaje engañoso. Escuchan otro rato.

— No ha de volver esta noche — vuelve a decir el que hablara primero.

— Así parece... — comenta el otro.

Pero no ha terminado de decirlo, cuando un sollido lejano, agrio, ronco, salenje, estirado en siniestra modulación escalofriante, los hace enmudecer y los acerca el uno al otro, en similar movimiento instintivo.

— Se vino el mauá...

— Atención...

Se oyen dos espantados resoplidos, y un alboroto de cascos. Son los caballos de estos dos hombres, sujetos a un árbol vecino.

[8] Caras y Caretas. N° 1498. Del día 18-06-1927. pág. 198.

Incluyeron *Monólogo del paraguas o la coleta del mandarín*[9].

CARAS Y CARETAS

MONOLOGO DEL PARAGUAS O LA COLETA DEL MANDARIN

POR ARMANDO CASCELLA

Un amigo mío se alaba de coincidir con Pirandello en la circunstancia de que es difícil sacarlo de casa después del "teatre espiritual" de la cena. Es una coincidencia honrosa. Por mi parte, sé de algunos genios anteriores a la gloria del jazz-band que coinciden conmigo en una inocente afición que cumplo con delicia cada vez que puedo: la de caminar bajo la lluvia.

El placer de caminar despacio, a través de la cortina ondulante y untosa de la lluvia fina, bajo el breve cielo negro de un paraguas, es un delicado goce sólo accesible a los elegidos.

Paréceme que no se ha meditado bastante acerca de esto. Con frecuencia no hacemos sino quejarnos, y jamás se nos ocurre pensar si en realidad la vida es tan cruel como se cree. Por ejemplo, nadie ha hablado todavía de la pureza de esta dicha, que consiste en caminar lentamente, a la sombra de un paraguas, bajo la caricia delicada de la lluvia. La sola inefable existencia del paraguas es ya un "hecho azul" sobre el que quiero esforzarme en llamar la atención. Con él, la vida humana, en sus relaciones con las fuerzas naturales, ha entrado en una era de paz, de cordialidad y de dulzura, de cuyo precio es difícil hablar.

El conocimiento apaciguó. Y para vivir completamente dichosos, a los que nos ha tocado vivir en esta edad apasionada e inquieta, no nos falta sino conocer si antes de la creación del paraguas llovía desde el cielo, como ahora. Por lo menos, si llovía de la misma manera. Con respecto a esto último, y a pesar de los pocos datos — insuficientes e inciertos — que la ciencia actual posee, se puede asegurar que no. Es muy probable que el cielo aprendiera a llover recién el día en que su peregrino ingenio inventó el paraguas. La función crea el órgano. Y la Vida — ya lo dijo Oscar Wilde — imita al Arte.

¡El paraguas! ¡Lástima grande que el nombre de su inventor se haya borrado del Libro de la Historia! Pero su obra existe, y sea lo que fuere, es indudable que ella ha civilizado a la lluvia. Antiguamente (me refiero a los tiempos obscuros, anteriores a la aparición del paraguas) la lluvia, si existía, era un azote. En cualquier Manual de Geología nos pueden informar claramente de esto. Pero sin remontarnos a la Prehistoria, de tránsito poco accesible para nuestra imaginación, para probar este aserto no hay sino que hacer un viaje a las regiones tropicales, donde el uso del paraguas no se ha generalizado y donde la lluvia, por consecuencia, es sencillamente brutal — como puede verse en cualquier cuento norteño de Horacio Quiroga.

En cambio, en nuestras regiones civilizadas, ¡qué mansa, qué metódica, qué inteligente y cariñosa es la lluvia! Parece una muchachita discreta que ha comprendido que sólo son dulces los besos que no se repiten demasiado y administra la demanda y la oferta del amor con una gracia exquisita, realmente encantadora.

El paraguas, espejo musical de la lluvia, en el que ella escucha su propio eco y se extasía, con su escondida armonía, la ha civilizado. Por él, la lluvia ha culminado en aquel ideal de perfección que pedía Baudelaire: Ser bella y triste...

Pero al margen de su apaciguadora sugestión sobre las fuerzas naturales, tiene el paraguas una influencia propulsora y misteriosa sobre nuestro intelecto. Es un poderoso generador de ideas. Y quizá también en esto un precursor, sobre el que pesa injusto e interesado olvido.

Muchas veces, paseando sin prisa, bajo la lluvia, con el paraguas en alto, he tenido la sensación de atravesar la zona plúmbea de las áreas inexploradas. Como si él fuese un pequeño aeróstato que me sostuviera en un vuelo horizontal a través de la calle. No sería raro que el dinámico poder ideológico del paraguas residiera en su sugestión simbólica: cuando caminamos colgados de él, diríase un globo cautivo de nuestra materialidad, a la que sirve de paracaídas, para que no se estrelle

En esa serie de colaboraciones publicaron el cuento titulado *Pacificación y conquista de la isla codiciada*[10].

[9] En Revista Caras y Caretas.

[10] Caras y Caretas. N° 1544. Del día 5/5/1928. Pág. 95.

LA NOVELA DEL JUEVES

ESPECIAL PARA "CARAS Y CARETAS"

PACIFICACION Y CONQUISTA DE LA ISLA CODICIADA

por ARMANDO CASCELLA

UNA clara mañana, en los ojos azules del río Sin Nombre, floreció un barco a vela. Un barco pequeño, cuyas velas combadas parecían anidar en el viento tres buches de pato.

A bordo venía un hombre solitario, un inglés provisto de largas patillas spencerianas, de un enorme perro dogo, una mona mascota y una pipa escocesa.

Al llegar a la isla que duerme en los brazos del río Sin Nombre, la isla que desde hace siglos se llama la Isla Codiciada, el perro del inglés saltó al agua, llevando apretada entre sus dientes la punta de la soga de amarre. Ya junto a la orilla, el inglés saltó a su vez, y luego de asegurar la soga en un fuerte tronco, lanzó tres espesas bocanadas de humo, escupió de costado y exclamó:

—¡All right!

Estaba contento. Hacía tiempo que buscaba la Isla Codiciada para satisfacer su deseo de vivir en ella, con su mona mascota, su perro dogo y su pipa escocesa. Y ahora la sentía bajo sus pies.

Cerca de la orilla, y bajo un grupo de grandes árboles, hizo campamento. Con el fuste de una enorme palmera como eje, y afirmada a la tierra con estacas y troncos cercanos, aseguró su carpa, amplia como tienda de campaña. Luego

"Se trata de la historia de un inglés que desembarca en una isla para civilizar a los monos nativos imponiéndoles sus costumbres, por la acción combinada de la persuasión y la fuerza, obteniendo para ello, la colaboración de algunos viejos monos que se prestan a esclavizar a sus congéneres en beneficio del Gran Rey Blanco"[11].

Años más tarde Cascella relató el final de la secuencia: "Pero un día escribí 'Pacificación y conquista de la isla codiciada', una sátira sobre un inglés que quiere 'civilizar' y comienza por cortarle las colas a los monos para hacerlos civilizados. Me costó caro. Me llamó el director -Juan Carlos Alonso- y me dijo que lamentablemente debía privarse de mi colaboración..."[12].

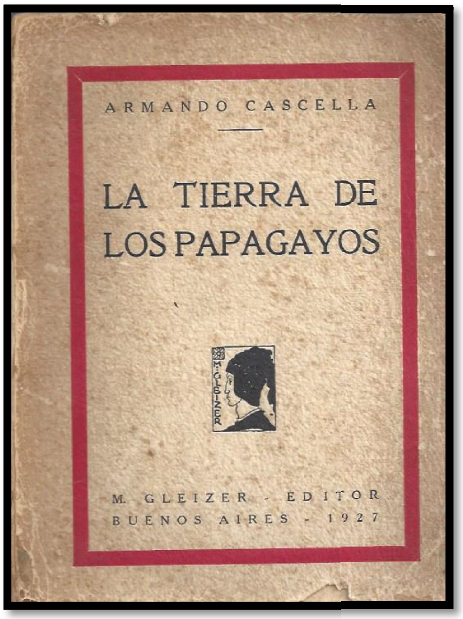
[11] GALASSO, Norberto. Los Malditos. Bs.As., Universidad Madres de Plaza de Mayo, 2005. Vol I. Pág. 241.

[12] Declaración de Cascella a Galasso. En Hojas del Abanico. Armando Cascella. El hombre del rostro perdido. Consultado el 16 de enero de 2015: file:///C:/Users/dpulfer/Documents/HOJAS%20DEL%20ABANICO_%20julio%202011.html

Luego de este incidente, de todos modos, Cascella realizó una publicación más en la Revista *Caras y Caretas*[13] pero luego de cuatro meses. Se trató del cuento *El tigre en el bosque*.

LA TIERRA DE LOS PAPAGAYOS Y SUS REPERCUSIONES.

Mientras desarrollaba sus colaboraciones en Caras y Caretas y otros medios logró, en el año 1927, la edición de su primer libro de cuentos. El libro se tituló *"La Tierra de los Papagayos"*[14]. Según el autor se inspiró en Proust. Salió en el sello de Manuel Gleizer Editor, que por entonces difundía las obras de las figuras de la vanguardia literaria porteña.

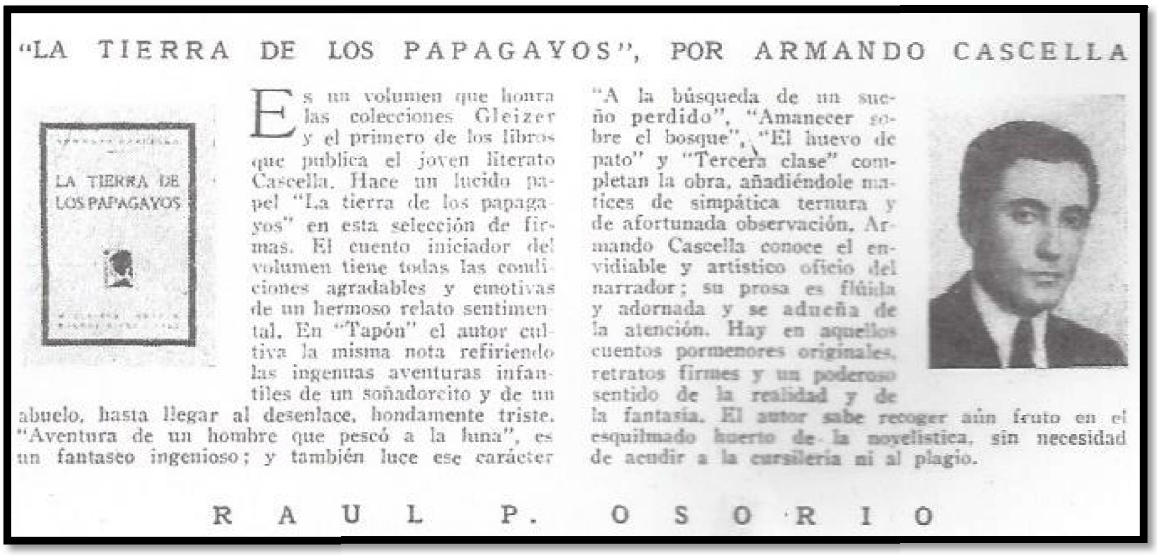


El material reúne una serie de cuentos, producidos en distintos momentos, que no guardan un hilo común. Tienen como fondo la idea del viaje-migración, la aventura, la realidad de la contraposición entre Europa y América. Está inspirado en el drama de los inmigrantes italianos. La ubicación geográfica del relato refiere al chaco santafecino.

[13] Caras y Caretas. N° 1558. 11 de agosto de 1928. pág.196.
[14] CASCELLA, Armando. La tierra de los papagayos. Bs.As., Gleizer, 1927.

Horacio Quiroga lee el material, elogiándolo en carta al autor[15].

Raúl Osorio en la Revista Caras y Caretas[16], en la que colaboraba Cascella, elogia el libro.



"LA TIERRA DE LOS PAPAGAYOS", POR ARMANDO CASCELLA

LA TIERRA DE LOS PAPAGAYOS

Es un volumen que honra las colecciones Gleizer y el primero de los libros que publica el joven literato Cascella. Hace un lucido papel "La tierra de los papagayos" en esta selección de firmas. El cuento iniciador del volumen tiene todas las condiciones agradables y emotivas de un hermoso relato sentimental. En "Tapón" el autor cultiva la misma nota refiriendo las ingenuas aventuras infantiles de un soñadorcito y de un abuelo, hasta llegar al desenlace, hondamente triste. "Aventura de un hombre que pescó a la luna", es un fantaseo ingenioso; y también luce ese carácter "A la búsqueda de un sueño perdido", "Amanecer sobre el bosque", "El huevo de pato" y "Tercera clase" completan la obra, añadiéndole matices de simpática ternura y de afortunada observación. Armando Cascella conoce el envidiable y artístico oficio del narrador; su prosa es flúida y adornada y se adueña de la atención. Hay en aquellos cuentos pormenores originales, retratos firmes y un poderoso sentido de la realidad y de la fantasía. El autor sabe recoger aún fruto en el esquilmado huerto de la novelística, sin necesidad de acudir a la cursilería ni al plagio.

RAUL P. OSORIO

Luis Emilio Soto comentó el libro en el número 155 de *Claridad* (Revista de crítica, artes y letras. Tribuna del pensamiento izquierdista), correspondiente al 24 de marzo de 1928. El comentario se inicia así: "Con este título de siesta tropical ha publicado un libro de cuentos Armando Cascella. En rigor, esa alusión de clima alcana sólo al primer relato cuyo es aquél título, pero se aviene a todos por cierta línea isotérmica o virtualidad común que ofrece el volumen. Esto es, la sugestión de tierra americana que su evidencia expresa tanto en el primer cuento como en el último, recalando entre uno y otro, en la extraña aventura que el autor ubica en el Chaco. Pendant de la clásica 'España de la pandereta' es cierta América para la exportación en cuyo afiche campean los Andes, la selva y el papagayo simbólico…El libro que nos ocupa no omite esta decoración convencional, pero su autor sabe

[15]"Horacio Quiroga descubrió de inmediato el valor del joven cuentista, y así lo hizo saber en líneas que configuran todo un juicio y a la vez una actitud poco común en la vida de relaciones del vigoroso y huraño narrador de la selva…cuya carta de estímulo había sido el comienzo de una amistosa correspondencia entre ambos", en PINETA, Alberto. Verde memoria. Bs.As., Claridad, 1962. Pág. 80-81.

[16] Caras y Caretas. N° 1518. Del día 5/11/1927. pág. 60.

usarla del revés con la eficacia que supone el humorismo sentimental del primer cuento. Esto por lo que hace a los tres relatos citados de concreta referencia geográfica. Los cuatros restantes son variaciones sin asidero local. Entre otras modalidades, una se perfila con especial relieve en este libro de Cascella: llamésmosle interinamente inquietud migratoria. El primer cuento del volumen, "La tierra de los papagayos" es donde más se acusa tal carácter. La fábula sencilla en extremo que organiza ese relato consiste en un idilio situado en Italia y uno de cuyos actores - la mujer - ama a un americano, atraída más que nada, por el sentimiento de lo exótico que éste exaltó en ella. La pasión que epiloga el cuento es allí lo menos. Ocupa el primer plano la actitud espiritual de la muchacha y la idea que tiene de América, su reacción ancestral contra esta tierra que aún de rechazo la fascina y el contraste que resulta de su "derrota" íntima, del amor que la ata al extranjero. Por encima del choque de emociones, de la lucha sentimental que entre uno y otro enamorado se libra, flota en este cuento una sensación cuya singularidad cobra el más alto interés. Lejos de hallarse en la trama, anodina por excelencia, todo el dramatismo reside en esa porfiada visión de países lejanos que para la muchacha representa América, una América de leyenda vaga, confusa. El autor no siente la necesidad de precisar, de fijar contornos; en cambio de datos concretos de acuerdo al canon realista, procura dar a la narración un tono difuso y sugerente. "Tercera clase", el cuento que cierra el volumen, participa también de esa estructura un tanto poemática, pero sobre todo merece ser señalado aquí porque guarda con "La tierra de los papagayos" una especial afinidad de fondo. Y es ese hecho común el que motiva nuestra anterior observación. Sírvanos de apoyo estas palabras del propio Cascella, antes de repetida: "No hay viaje más hermoso que el viaje que se recuerda". Y más adelante, aventurando una fórmula dilecta de escritor: "Aquel que aune la atención minuciosa y profunda de un Proust a la evocación nostálgica de un Loti". Esta profesión de fe literaria que el autor incluye por manera de proemio tácito en el cuento inicial, da mejor que nada la pauta para inferir la índole o modalidad que trasunta el libro. En efecto, Cascella narra allí un idilio cuya importancia no finca en su propio proceso - lo corrobora su acción sumaria - sino en la perspectiva donde el autor tiende a acomodarse conforme a un dictado de su espíritu fácil a la "evocación nostálgica", a los horizontes de bruma

que el recuerdo, lente de graduación máxima, allega mediante una operación laboriosa a través del tiempo. Así siguiendo esa preferencia el trazado ideal de América que crea la fantasía de la muchacha parece no ser sino el sentimiento de lo exótico del propio autor; ella desde Italia se imagina el nuevo mundo como el autor sueña a lo largo de la vida con otro mundo no menos abstracro acaso, puesto que es una imagen fija que su espíritu alimenta, trasmuta y decora sin cesar. En "Tercera clase" se repite esa visión transatlántica: la leyenda de América es también allí causa de deslumbramiento, aunque esta vez la objetividad del cuadro se supere. Corresponde ahora establecer que esa inquietud migratoria o sentimiento de lo exótico, modalidad relevante en el libro de Cascella, no es lo pintoresco según suele entenderse. El drama humano le preocupa demasiado para caer en motivos de ociosa ornamentación literaria. Un aliento universal caldea esas páginas vibrantes sin énfasis,. emotivas sin efectismo, sobrias en la expresión del sentimiento que las anima. Paisajes y reacciones del espíritu, fundidos allí, sabiamente, reviven con plasticidad admirable el ensueño de América que transfigura al emigrante en las largas jornadas de mar, ruta de conquistas seculares. Si Cascella no diese sobradas pruebas de autonomía o espíritu insular, "Tercera clase" sobre todopor la conciencia de multitud que acusa, traduciría cierta sugestión unanimista. Pero otros aspectos tironean urgentes del comentario. “A la búsqueda de un sueño perdido" es un relato cuya reminiscencia proustiana no está sólo en el titulo, el mar juega allí el rol de coro heroica. En planos que el tiempo cambia como bastidores movibles, se opera industriosamente la reconstrucción del "sueño perdido". En la penumbra interior que domina el ámbito del relato, el recuerdo avanza a tientas, en puntas de pie; bastaría el menor choque para que la feerie se desvaneciera. El sujeto de esta fantasía es un vicioso imaginativo que se esconde en sí mismo, prófugo del mundo que lo rodea, para entregarse a lo evocación, sabbat de goces inefables. Pero no a la evocación vaga, sino a un punto determinado de ella que es como un pozo ciego del recuerdo, comno un remolino que ejerce una atracción temible. El relato gira en torno de un episodio amoroso que tuvo lugar durante una travesía y cuya realidad ha ido potenciando el tiempo y la imaginación. Más que nada llena el cuadro el perfil extraño de la mujer y el tumulto de sensaciones que experimenta el compañero de viaje condenado a irremisible silencio. Cascella

acredita allí su sentido de la gama sentimental con finos toques de detalle que aquilatan noblemente el análisis. De ese modo logra dar a este relato, no poco extenso, un tono eficaz para la reconstrucción introspectiva, que persigue. Con todo la concepción del motivo, sin duda interesante, deja esperar un desarrollo menos unipersonal, un acento menos lírico. "Aventura de un hombre que pescó la luna", "El huevo de pato" "Tapón" son narraciones de inspiración diversa y a través de los cuales el talento literario de Cascella descubre nuevos aspectos. Singularmente la primera denota una cuidadosa factura literaria tanto por su forma verbal, abundante en imágenes felices, como en la elección del sujeto. Las peripecias del hombre que intento sin éxito negociar la luna crean una fantasía sugerente dosificada con finas notas de humorismo. Este mismo elemento se observa en el "El huevo de pato", breve tragedia grotesca cuya intención está hábilmente lograda. Pero es a nuestro juicio en "Amanecer sobre el bosque" donde Cascella funde dichas calidades, donde la concepción y los recursos que emplea pugnan por superarse. Sintéticamente diseña el cuadro boscoso que abre el relato. Es un rincón de selva chaqueña. Cuatro o cinco detalles típicos ensamblan la descripción, exenta así de fronda vebal. La rapidez y la eficacia representativa de las observaciones no dan tiempo para reparar en las palabras; ese pedazo de naturaleza se respira, se siente vibrar, llena todos nuestros sentidos. No obstante, el contraste brutal, la totalidad del espectáculo se advierte recién cuando el episodio que desarrolla el autor queda de pronto al desnudo como si un telón se hubiera corrido. Amanece sobre el bosque; ante nuestros ojos ha desfilado ya todo lo que se abarca desde una locomotora en marcha que integra un convoy de auxilio, aun más, .desde el miriñaque que va abriendo en la sombra un túnel sin fin. Imposible dar una idea de la visión compleja, mezcla de angustia por la llegada que urge y al mismo tiempo de fruición intensa en medio de la sinfonía salvaje que exalta el alba. El tren de auxilio llega por fin al sitio del desastre que conturbaba antes la vista, latido de dolor que encogía el ánimo para el goce pleno del paisaje. Cerca de la máquina volcada, de los vagones hechos astillas, yacen los cuerpos mutilados de dos hombres junto a unos charcos de sangre y del agua hirviente de la caldera. Otro agonizaba. "tenía los labios tan abultados y la cara tan deformada por la inflamación que no parecía una figura humana. Sólo podía abrir los ojos; unos ojos grandes, anchos, tristes que nos

miraban con una angustia suprema". Poco a poco va aclarando; el aire fresco agita la espesura; más tarde el sol caldeará la tierra irizando: impasible sobre los charcos de sangre todavía tibia". Soto concluye diciendo: "'La tierra de los papagayos' revela a un autor de talento que no ignora los secretos del arte difícil de narrar manteniendo sumiso el interés. Sus relatos acusan hábil composición cuando se lo propone y el diálogo le es tan dócil como el empleo de cierto humorismo sentimental de buen gusto. Fluido y dueño de contener las efusiones fáciles. Cascella posee el don de la ternura, esa emoción reticente y sinuosa que sólo llega a asir una antena finamente sensible"[17].

Fermín Estrella Gutiérrez en *Nosotros*[18] escribió: "El cuento moderno se estremece en una ansiedad de síntesis. El escritor, pintor más que filósofo, toma su inquietud creadora y sale a apresar la realidad. Visto el asunto, lo recuadra, y se pone a acumular en ese fragmento de vida todas sus observaciones. Es así que la narración carece a menudo de principio y de final, concretándose a un solo aspecto sorprendido. Esto requiere una mayor agudeza en la pintura de los caracteres y una mayor agilidad en el estilo. Hay que sugerir más que decir. Hay que hacer actuar a los personajes en vez de acumular discursos sobre ellos. La tierra de los papagayos, de Armando Cascella, es un libro de cuentos modernos, aunque a veces se resiente de un excesivo y fácil sentimentalismo. Escrito con soltura, interesa más por el fondo de humana impresión que lo anima, que por la arquitectura de su palabra, por momentos poco firme. Mutilando estos cuentos de ciertas expresiones poco originales con una mayor preocupación por el adjetivo, el señor Cascella hubiera enriquecido mucho su obra. Con todo, su libro apunta la inminencia de una excelente cuentista. El primer trabajo, que da nombre el volumen, 'Tapón' y 'Huevo de Pato', son narraciones de una intensidad de emoción grande. En ellas se respira, además, una atmósfera de nostalgia y de tristeza esperanzada que es como un hilito de poesía en toda su simpática obra".

[17] SOTO, Luis E. Claridad. N° 155. 24 de marzo de 1928.
[18] Revista Nosotros. N° 224. Enero 1928. Pág.109-110.

Los ecos de su libro llegaron hasta la reunión de artistas y escritores del sótano de *La Peña*[19]. Una noche Lisardo Zía[20], poeta de La Campana de Palo, martinfierrista y "alineado" en Florida, comenta elogiosamente *La tierra de los papagayos*. Zía, rosarino como Cascella, amigo desde los años juveniles del autor, había sido el destinatario de la dedicatoria del cuento *Tercera clase,* anticipado en *Caras y Caretas,* y en ese momento integrado al volumen comentado[21].

Un indicio de su ubicación y reconocimiento para esa época nos da la inclusión de su nombre en la selección de *Cuentistas argentinos de hoy. Muestra de jóvenes narradores. 1921-1928*, realizada por Miranda Klix y publicada en el año 1929[22].

NUEVAS AMISTADES Y VIAJE A EUROPA.

Por ese tiempo trabó relación con Scalabrini Ortiz, que escribía para *La Nación* y frecuentaba a Eduardo Mallea[23].

La curiosidad y una práctica común en el mundo intelectual de la época lo llevó a Europa. Pasó más de un año en el Viejo Continente.

LA GACETA DEL SUR

A su regreso al país, volvió a Rosario y fundó *"La Gaceta del Sur"*. Buscó dar cauce a la expresión de los jóvenes cuentistas y poetas que producían junto a la vanguardia artística local[24].

Scalabrini Ortiz, es uno de los colaboradores, y publicó poemas y envió colaboraciones varias. En una de ellas dice "a veces, cuando una luna nueva

[19] Una descripción de la iniciativa de Quinquela Martín con su ambiente y participantes en PINETA, Alberto. Ob.cit.pág.84-86. nombra a Cascella como participante asiduo.
[20] SOLER CAÑAS, Luis. LisardoZia. Bs.As., Ediciones Culturales Argentinas, 1962.
[21] Reproducido en el Anexo I.
[22] MIRANDA KLIX, José G. Cuentistas argentinos de hoy. Bs.As., Claridad, 1929.
[23] GALASSO, Norberto. Vida de Scalabrini Ortiz. Bs.As., Mar Dulce, 1970. Pág. 83. .
[24] MOUGUELAR, Lorena. Referentes para el arte nuevo: La Gaceta del Sur de Rosario. En Revista La trama de la comunicación. Enero-marzo 2013.

insubordina las sombras de las calles y de las plazas, para no perforarme el cráneo o no dedicarme definitivamente a pedagogizar pulgas o jabalíes, distraigo mi tedio reuniendo palabras mansas o desesperadas. En ellas me muero sin violencias y las publico solamente porque abundan los coleccionistas de curiosidades"[25].

Un escritor porteño recuerda el impacto de la publicación: "Cierto día llegó a mis manos La Gaceta del Sur, de Rosario. Se trataba de un periódico literario muy bien diagramado, moderno e impreso con suma prolijidad, lo que predisponía de inmediato a la lectura. Allí estaba representada la nueva literatura argentina, con amplitud de miras y agudo espíritu crítico. Era, sin duda alguna, un periódico de jóvenes escritores, no de aficionados. Su director, Armando Cascella, hijo de aquella ciudad, había sido saludado por su libro *La tierra de los papagayos*"[26]. A su vez se siente reconfortado por el reconocimiento realizado a una de sus obras: "Con la más agradables de las sorpresas leí, pues, en una de las planas, un artículo suyo sobre Miseria de quinta edición, interesándome la originalidad y sobriedad del enfoque. Me reconocía, además, como el iniciador de una nueva narrativa argentina"[27].

La empresa periodística se agotó en noviembre de 1928.

CASCELLA EN EL DIARIO *EL MUNDO*

Cascella volvió a Buenos Aires y colaboró como periodista en *"El Mundo"*. Lo consideró uno de los emprendimientos más novedosos del periodismo argentino porteño contemporáneo: "…el nacimiento instántaneo, fulminante y casi incomprensible de un gran diario popular que, de la noche a la mañana, aparece ya adulto en el ruedo periodístico, sin infancia y sin adolescencia, ya maduro, y disputando a los mejores con todo derecho y a veces con ventaja, el terreno de que aquellos disfrutaron largos años , no tanto por tradición o por costumbre, como por

[25]SCALABRINI ORTIZ, Raúl. En Gaceta del Sur. Rosario, 1928. Citado por GALASSO, Norberto. Vida de Scalabrini Ortiz. Bs.As., Mar Dulce, 1970. Pág. 83.
[26] PINETA, Alberto. Ob.cit. pág.80.
[27] PINETA, Alberto. Ob.cit.pág.80.

inteligente, cuidadosa y paulatina observación y coincidencia con los gustos y aspiraciones del público lector"[28].

Pineta lo retrata de este modo para aquel momento recreando un encuentro y conversación en el Café Tortoni de Buenos Aires: "Recuerdo su rostro de grandes y brillantes ojos, su franca sonrisa. Su palabra era cálida y firme, un tanto sentenciosa. Expuso en forma breve pero significativa el nuevo panorama de las letras y el arte de Rosario, entre cuyos valores más representativos se alinearon Lizardo Zía y Fausto Hernández, y el pinto Julio Vanzo"[29].

Comenzó a colaborar en *"El Diario"* de Láinez, donde alcanzó a desempeñarse como secretario de redacción además de coordinar la página bibliográfica durante varios años.

Inició su militancia gremial en 1928 participando de la "refundación" de la Sociedad Argentina de Escritores (S.A.D.E.) y ocupó la secretaría por dos períodos durante las presidencias de Leopoldo Lugones y Arturo Capdevilla[30].

Por ese tiempo, recuerda Scalabrini: "...me quedaba charlando amistosamente en casa del poeta José Sebastián Tallón, en la calle Brasil. Formábamos tertulia con Armando Cascella y el compositor Angel Greco. Entre mate y mate, y como sazonando cada mate, intercambiábamos opiniones o referíamos anécdotas. A veces nos trenzábamos en discusión casi acalorada...Otras veces, Greco empuñaba su guitarra y tocaba unas de sus composiciones o cantaba algunos tangos de la época heroica, milongas ya olvidadas y aires nativos...Sobre la mesa que

[28] CASCELLA, Armando. El alba de un diario moderno. En El Diario. Número especial dedicado a la historia del periodismo argentino. Septiembre de 1933. Citado por SAITTA, Silvia. Roberto Arlt y las nuevas formas del periodismo. Consultado el 25-04-2016 en:www.cervantesvirtual.com/.../14d79aac-eaec-4398-891d-609fc56b300a.pdf.

[29] PINETA, Alberto. Ob.cit.pág.80.

[30] En la página actual de la SADE se listan las presidencias y el núcleo fundador pero no figura información acerca de la participación de Armando Cascella como secretario de la institución. En declaraciones a Galasso afirma Cascella: "También fui uno de los primeros en luchar por agremiar a los escritores. Fui secretario de la SADE". En Hojas del Abanico. Armando Cascella. El hombre del rostro perdido. Consultado el 16 de enero de 2015: file:///C:/Users/dpulfer/Documents/HOJAS%20DEL%20ABANICO_%20julio%202011.html

rodeábamos seguía chillando en voz baja la llama indecisa del primus casi apagado. El día se recostaba sobre las azoteas hasta que las sombras entraban al cuarto despacito amortiguándolo todo, menos esa voz de las cuerdas vibrátiles…”[31].

En octubre de 1929 participó de la Revista Indice, publicada en Rosario por Anicio Ortiz. Lo hace junto Macedonio Fernández, Raúl Scalabrini Ortiz, Alvaro Yunque, Francisco Luís Bernárdez y César Tiempo[32].

Participó del homenaje a Mariátegui que realizó la revista *La Vida Literaria* con un artículo titulado *Palabras de afecto y fe*[33].

En el año 1931, su amigo Scalabrini Ortiz aceleró, a instancias del editor Gleizer, la producción de *El hombre que está solo y espera*[34]. Cascella participó del entusiasmo colectivo que despertó la obra junto con Borges, Macedonio Fernández, Gómez de la Serna, Horacio Quiroga, Enrique Loncán, Francisco Soto y Calvo.

Scalabrini a instancias de su editor y amigos decide presentar el libro al Concurso Municipal de Literatura que cierra el 31 de octubre.

El jurado estaba compuesto por Alfonsina Storni, Josué Quesada, Carlos Obligado y Francisco Soto y Calvo, en representación de la Municipalidad de la Capital; Mariano de Vedia y Mitre, por la Facultad de Filosofía y Letras; Juan José de Soiza Reilly, por el Círculo de Prensa, y Armando Cascella, por los autores (elegido por los cuarenta y tres escritores participantes del concurso de ese año).[35]

[31]Scalabrini Ortiz, Raúl. En Hoy Argentina. 30 de marzo de 1933. Citado por GALASSO, Norberto. Vida de Scalabrini Ortiz. Bs.As., Mar Dulce, 1970. Pág. 98.
[32] LAFLEUR, H.; PROVENZANO, S.; ALONSO, F.. Las revistas literarias argentinas 1893-1967. Bs.As., CEAL, 1968. Pág. 165.
[33] CASCELLA, Armando. La vida literaria. N° 20. Mayo de 1930.
[34] SCALABRINI ORTIZ, Raúl. El hombre que está solo y espera. Bs.As., Gleizer, 1931.
[35] EN La Literatura Argentina, N° 39. Noviembre 1931. Citado por SAITTA, Silvia. Posfacio. Una biblia porteña: El hombre que está solo y espera de Raúl Scalabrini Ortiz. En SCALABRINI ORTIZ, Raúl. El hombre que está solo y espera. Bs.As., Biblos, 2005. Prefacio de Alejandro Cattaruzza y Fernando D.Rodríguez. Pág.143.

Se abrieron especulaciones: "Scalabrini Ortiz, con *El hombre que está solo y espera*, es un candidato difícil de desplazar. A propósito de Scalabrini Ortiz, este chiste de Samuel Eichelbaum: 'Es -dijo en rueda de amigos- el hombre que está solo y espera…el premio municipal"[36].

Los resultados del Concurso Municipal de Literatura debían conocerse el 15 de diciembre de 1931.

Gleizer publicó el libro en diciembre y los miembros del PEN Club lo declararon libro del mes (Gálvez, Obligado, Melián Lafinur y Estrella Gutiérrez)[37]. Dando a conocer esa noticia y el mismo día en que se falló el Premio el diario conservador La Fronda, advirtió: "…lo será también del año, porque esa obra será primer premio del concurso municipal…Otra solución significaría una desilusión de las esperanzas existentes con respecto a las condiciones de seriedad del Jurado. Esta advertencia la hacemos porque en algunos cenáculos literarios se comenta como seguro el premio de un libro que no es de creación ni nacional. Trátase de una pesada obra de crítica sobre un clásico francés olvidado, ajena a la índole de libros que deben concursar, que deben ser argentinos y para fomento de escritores jóvenes"[38].

Se dieron a conocer los resultados: en prosa, obtuvo el primer Premio *Francois Villon* de Alfonso Corti; el segundo premio, *El hombre que está solo y espera* de Raúl Scalabrini Ortiz; y el tercero, *Momentos* de María Antonieta Centrone. En poesía fueron premiados Eugenio Julio Iglesias con *Ruta de soledad*, Augusto González Castro con *En el amor del viento* y Manuel Alcobre con *Poemas de media estación*.

[36] En La Literatura Argentina, N° 39. Noviembre 1931. Citado por SAITTA, Silvia. Posfacio. Una biblia porteña: El hombre que está solo y espera de Raúl Scalabrini Ortiz. En SCALABRINI ORTIZ, Raúl. El hombre que está solo y espera. Bs.As., Biblos, 2005. Prefacio de Alejandro Cattaruzza y Fernando D. Rodríguez. Pág.143.
[37] Citado por GALASSO, Norberto. Vida de Scalabrini Ortiz. Bs.As., Mar Dulce, 1970. Pág. 113.
[38] La Fronda. 15-12-1931. Citado por GALASSO, Norberto. Vida de Scalabrini Ortiz. Bs.As., Mar Dulce, 1970. Pág. 131.

El veredicto generó intensas polémicas.

El conflicto se desató al elegir los premios literarios de prosa. La elección se realizó en una doble votación: en la primera votación, realizada con la ausencia de Mariano de Vedia y Mitre, arrojó como resultado el primer premio para Scalabrini Ortiz y el segundo premio para *La inquietud del piso infinito* de Alberto Pineta.

Estos resultados se modificaron en una segunda votación como recuerda uno de los dos damnificados:

"Los cronistas municipales llevaron al noticia a sus diarios y agencias, y llegó así a publicarse. Pero, ¿qué pasó entonces? Mariano de Vedia y Mitre recordó, por fin, que era jurado, y que como tal representaba a la Facultad de Filosofía y Letras y, más cabalmente, al profesor cincuentón de esa casa de estudios, Alfonso Corti, quien había publicado una monografía sobre Villon, y con coraje de ir a disputarle el premio a los jóvenes, para los cuales fuera creado. Ese mismo día, después de la sesión definitiva a la cual no había asistido, reunió a Quesada y a Soiza en el Jockey Club, convenciéndolos de que el veredicto era nulo y exigiendo el premio para Corti, a cambio de los candidatos que estos dos señores no habían podido imponer ante la actitud digna y resuelta de Alfonsina Storni y Armando Cascella, que buscaban premiar escritores y no amantes y ahijados ocasionales. Se realizó así una nueva reunión, ésta sí realmente definitiva, y yo fui despojado de la recompensa que se me había otorgado legítimamente. En vano lucharon Alfonsina Storni y Armando Cascella por mantener el fallo, la seriedad y la decencia del concurso. Todo fue inútil"[39].

Escribió por entonces Cascella: "Apenas evidenciada la connivencia para favorecer a un libro ajeno a la literatura nacional y contrario al espíritu de la ordenanza, mi actitud no pudo ser otra que el retiro inmediato y violento de la sala de deliberaciones…Mi retiro del seno del jurado a la primera votación no fue un

[39] PINETA, Alberto. Verde memoria. Tres décadas de literatura y periodismo en una autobiografía. Bs.As., Zamora, 1962. Pág.83.

impulso ni un gesto de despecho ni una irreflexión. Todo lo contrario. Lo hice indignado pero con plena conciencia de que era lo único que podía salvar mi responsabilidad, no solo como representante de los autores sino como escritor y secretario de la SADE, en la cual se hacen esfuerzos desesperados e infructuosos para salvar al país de la ola de snobismo extranjerizante que amenaza ahogar los retoños de la nacionalidad"[40].

El libro de Scalabrini recibió el segundo premio. "Una ola de protestas agita inmediatamente el ambiente literario, produciéndose una asamblea de escritores en la cual llevan la voz cantante el mismo Cascella, Pedro Juan Vignale, Cambours Ocampo, Luis Emilio Soto y otros. Dicha asamblea aprueba la actitud de Cascella y –dejando a salvo la actuación de Alfonsina- repudia el criterio del resto del jurado…"[41].

Cascella siguió su lucha por la defensa de los derechos de los intelectuales y escritores en un tiempo que estas reclamaciones junto con la reivindicación del libro argentino no tenían un espacio legitimado. En ese marco presentó en el Senado, ante Matías Sánchez Sorondo, una iniciativa parlamentaria en defensa de la ley de propiedad literaria, elaborada por Doll, Capdevila, Benítez, Scalabrini Ortiz y él mismo. Continúa esa tarea con los años: en el año 1933 lo vemos en la S.A.D.E. bajo la presidencia de Martínez Estrada y en compañía de Doll y Olivari como secretarios y de Tiempo, Vignale, Barletta, Eichelbaum como vocales junto a él mismo en esa condición[42].

Colabora, a la vez, para el diario *La Capital* de su ciudad natal.

[40]Cascella, Armando. Jornada. 16 de diciembre de 1931. Citado por GALASSO, Norberto. Vida de Scalabrini Ortiz. Bs.As., Mar Dulce, 1970. Pág.115.
[41] GALASSO, Norberto. Vida de Scalabrini Ortiz. Bs.As., Mar Dulce, 1970. Pág. 116.
[42] GASIO, Miguel. El viento de las circunstancias. Materiales sobre literatura y otras expresiones culturales argentinas en el Buenos Aires de 1926. Bs.As.,Teseo, 2011. Pág. 270.

En septiembre de 1933 participa de la Revista Letras(segunda época) dirigida por Arturo Cambours Ocampo y Arturo Cerretani[43].

Colabora, a la vez, para el diario La Capital de su ciudad natal.

LA GACETA DE BUENOS AIRES

En 1934 Cascella interviene en la publicación de filiación nacionalista *La gaceta de Buenos Aires,* dirigida por Pedro Juan Vignale[44] y Lisardo Zía[45], con el mismo nivel de apertura y convocatoria de la Revista Poesía[46] pero con más pronunciados rasgos políticos.

La publicación se despliega en nueve números que comienzan a publicarse en el mes de octubre de 1934. Entre los colaboradores se cuentan, además de Cascella: César Tiempo, AlvaroMeliánLafinur, Rodolfo y Julio Irazusta, Raúl Scalabrini Ortiz, Manuel Gálvez, Homero Guglielmini, Pablo Rojas Paz, Alberto Hidalgo, Angel J.Battistessa, Carlos Astrada, Narciso Binayán, Enrique Amorim, Leónidas Barletta, Jorge L. Borges, Baldomero Fernández Moreno, Bernardo Canal Feijóo, Roberto Arlt, Raúl y Enrique González Tuñón, Saúl Taborda, Alberto Gerchunoff, Nicolás Olivari, etc.

En el análisis de las notas que se publican resulta interesante destacar dos series de materiales que producen una ruptura en el orden de los conceptos: el Ensayo sobre el año XX que será publicado en varios números que corresponde a la pluma de Julio Irazusta y la serie de artículos de Raúl Scalabrini Ortiz referidos a la

[43] LAFLEUR, H.; PROVENZANO, S.; ALONSO, F.. Las revistas literarias argentinas 1893-1967. Bs.As., CEAL, 1968. Pág. 166.
[44] PULFER, Darío. Aproximación bio – bibliográfica a Pedro J. Vignale. Bs.As., peronlibros, 2016. Disponible en en: http://peronlibros.com.ar/sites/default/files/pdfs/vign.pdf
[45] PULFER, Darío. Aproximación bio – bibliográfica a Lisardo Zía. Bs.As., peronlibros, 2018. Disponible en: http://peronlibros.com.ar/sites/default/files/pdfs/aprox_a_lisardo_zia.pdf
[46]PULFER, Darío. De Martín Fierro a Nuevo Orden. Pedro Juan Vignale y las revistas Poesía y Gaceta de Buenos Aires En Revista Improntas de la comunicación y la cultura (N.° 5). Junio-noviembre 2017. Disponible en: https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/improntas/article/view/4924

influencia británica en el Río de la Plata. Ambas series marcan desarrollo que corren paralelos y por momentos resultarán convergentes.
Por caso, podemos mencionar que existe coincidencia en la crítica al imperialismo británico pero en el caso de Irazusta será una admonición moral y en el caso de Scalabrini un señalamiento directo del anudamiento socio-económico.

A estas notas hay que agregar las de otros autores que están en proceso de "conversión" al nacionalismo como Armando Cascella (que tiene sus orígenes en el anarquismo) y Ramón Doll (proveniente del socialismo).

Coincide en el espacio también el radical sabattinista Saúl Taborda. En esta orientación "nacionalista" debemos consignar que hacen sus desarrollos otros pensadores como Homero Guglielmini y Carlos Astrada . Es en el ámbito de esa publicación que continúa frecuentando a Raúl Scalabrini Ortiz quien por entonces comienza a publicar los primeros artículos sobre los ferrocarriles británicos[47].

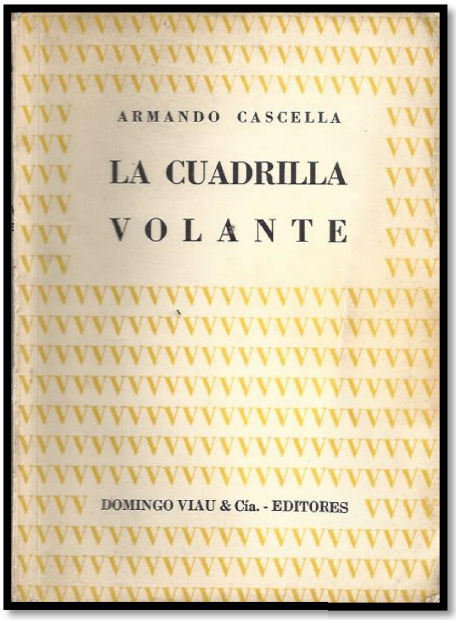
Por ese tiempo traduce la obra *522: un día de amor y locura junto al volante*, de Máximo Bontempelli. Otro libro de Bontempelli, dedicado por Olivari que había sido su traductor, figuraba en la biblioteca de Cascella. El libro se llamaba *El humorístico caso de Don Eteocles, herrero y falso homicida*. El título original de la obra es *La Famiglia del fabrro*. La dedicatoria dice así: "Para Armando Cascella de su compañero en la traición del bel si suona", expresión con la que sin duda, hace alusión irónica a las tareas comunes como traductores del mismo autor[48].

LA CUADRILLA VOLANTE

En 1938 publicó su segundo libro de cuentos bajo el título *La cuadrilla volante*[49]. Entre los cuentos se destaca *Viento Sur*, *El Príncipe*, *El Rostro Perdido*,

[47] GALASSO, Norberto. Vida de Raúl Scalabrini Ortiz. Bs.As., Mar Dulce, 1970.
[48] GARCIA COSTA, V. Dolor del libro perdido. En La Nación. El libro termina en la biblioteca de Silvio Frondizi que será secuestrada y desarmada por la dictadura militar y a su vez el autor de la nota encuentra en una librería en Ezeiza.
[49] CASCELLA, Armando. La cuadrilla volante. Bs.As., Domingo Viau & Cía.Editores, 1938.

Pacificación y Conquista de la Isla Codiciada (el cuento que le había generado el conflicto en la Revista *Caras y Caretas*)[50] y el relato que le da el nombre al volumen. Sale publicado por el sello Domingo Viau y Cía, en 1500 ejemplares, en el mes de julio.



Raúl Scalabrini Ortiz anota: "Un cuento o una novela pueden construirse con una idea, un sentimiento o una experiencia desplegada. Cuando esa trilogía de posibilidades se reúne en él, se trata de una obra de arte. Esto es lo que ocurre con 'La cuadrilla volante'. Hay allí encerrada una experiencia personal del autor que convivió- con sus protagonistas los días salobres y pesados de una perdida estación chaqueña. Hay también un sentimiento generoso que se derrama sobre todos los actores de ese pequeño drama inmenso. Y hay asimismo, una idea que está en el fondo de la narración, como la veta aurífera está detrás de la roca. En este relato, yo sentí una comunicación nueva con la entraña humana de mi patria.. Y este es uno de los méritos que Cascella puso en él...".

Raúl Larra, en la Revista Saeta, comentó la intermitente salida de Cascella después del reconocimiento de *La Tierra de los papagayos* y lo explica por la necesidad de

[50] Reproducido en Anexo II.

ejercer el periodismo para ganarse el pan. Señala que "La cuadrilla volante es una novela corta, lograda en todos sus planos desde la descripción panorámica hasta la subjetiva e íntima, donde la observación directa hasta la acotación social que muestra y sugiera el papel del imperialismo en el proceso de colonización del país. A ratos, por la afinidad misma del paisaje, uno recuerda a Quiroga, aunque Cascella imprime a su narración un vigor y pasional, una emoción caliente qde la que carece el cuentista misionero". Cierra su comentario: "Bien por este regreso de Cascella y por lo que promete. Hoy más que nunca el país necesita de una literatura imaginativa enraizada en la tierra y que contemple panorámicamente la vida nacional. La cuadrilla volante es un afirmado paso hacia adelante" [51].

Es para este momento un escritor reconocido. Participó del homenaje colectivo brindado por la Revista *Nosotros* a la muerte Leopoldo Lugones en el año 1938[52], lo que permite entrever el lugar que ocupaba en ese momento en las letras nacionales.

En el año 1938 le otorgaron el premio municipal de prosa por el volumen *La Cuadrilla Volante*[53]. En ese momento se encontraba como corresponsal en Europa enviado por "La Capital" de Rosario. Se estableció en París. Fue el único corresponsal argentino que asistió al éxodo del ejército republicano y de parte del pueblo español a través de la frontera francesa y a la vez presenció el inicio de la segunda guerra mundial y nunca olvidó la marcha de los "poilu" bajo el Arco de Triunfo, deprimidos y vencidos antes de ingresar al campo de batalla.

De regreso al país, por su relación con Scalabrini Ortiz participó de la empresa periodística de *Reconquista*. El diario salió cuarenta días y Cascella fue su secretario de redacción.

Entre los colaboradores del emprendimiento, además de miembros de FORJA, como Arturo Jauretche, se encontraba el novelista nacionalista católico Manuel

[51] Revista Saeta. Fichero de autores americanos.
[52]
[53] Consignado en http://www.artistaspremiados.org.ar/ Consulta del 25 de abril de 2016.

Gálvez, los escritores de filiación comunista Álvaro Yunque y Raúl Larra, entre otros.

Defensores de la neutralidad argentina durante la Segunda Guerra Mundial, de la independencia económica y de la soberanía política de la Argentina, desde el matutino se definían como demócratas y adversarios del nazismo y del fascismo.

En el primer número decía Scalabrini Ortiz: "El estallido de la guerra agudizó el peligro que se cernía sobre la vida de los argentinos y sentí que mi responsabilidad intelectual era inmensa. De esa angustia nació Reconquista. (...) Lo esencial era tener en las manos un órgano enteramente libre para opinar en materia internacional y en los temas fundamentales de la política nacional". "Salimos a proclamar exactamente lo mismo que desde hace muchos años gruñimos en la media voz de un folleto, de una conferencia silenciada por los diarios o de una revista de circulación reducida. Salimos para defender todo lo argentino, para desbaratar los planes que urden en la penumbra las compañías extranjeras...".

En los siguientes números, Scalabrini abordó temas que ya venía investigando desde tiempo antes: la historia del primer empréstito, la historia de los ferrocarriles, la defensa del petróleo y la recuperación de las figuras del federalismo en un diferenciado revisionismo de perspectiva democrática y federal.

Pero la vida de Reconquista fue muy dura teniendo que enfrentar la polarización creciente entre germanófilos y aliadófilos. Pero además, muy pronto, *Reconquista* enfrentó problemas financieros. Luego de 41 días y de rechazar la oferta de la embajada alemana para solventar su salida, *Reconquista* deja de existir.

El 25 de diciembre de 1939 el periódico cierra su ciclo:"Por decisión propia *Reconquista* muere hoy. Hemos pasado como una ráfaga de aire incontaminado en el irrespirable ámbito de intereses creados de nuestro periodismo. Somos una expansión en marcha y las anécdotas que significas tropiezos no nos detendrán. No es esta una ligera frase literaria sin realidad. Es una expresión de convencimientos sostenidos a través de todas las vicisitudes. (...)

Caemos y otros nos sustituirán o nosotros mismos renaceremos (...) Dijimos en el primer número que *Reconquista* cumpliría su deber o moriría. Hacemos honor a nuestra promesa (...) Hemos mantenido nuestra absoluta independencia de criterio y nuestra total libertad de acción hasta el último momento y sólo hemos tenido por mira exclusiva el bienestar, la seguridad y la dignidad argentinas (...) No se encontrará en los 41 números una sola frase responsable que no condiga con nuestra prédica anterior. El viento viene de lejos. Se deforma un poco al superar los obstáculos y sigue siendo viento (...) Este acto de extinción voluntaria no es fruto de una desesperación o de una dificultad económica insoluble para nuestro ingenio. Sabemos perfectamente cómo vive un diario argentino. Hay tal suma de intereses trenzados en contra del interés nacional y aun en contra de la ley del derecho positivo, que el silencio se cotiza como moneda legal. Nosotros no nos permitimos el derecho de mercar nuestro silencio. O somos libres o volvemos a esa napa invisible por donde corren las energías más vivas de la República. Sabemos que muchos censurarán esta actitud como impolítica. Creerán que es un acto de lírico romanticismo (...) Pero *Reconquista* interrumpe su vida por propia decisión para no caer en la ignonimia sin esplendor en que ha caído nuestro periodismo..."[54]

Se sigue moviendo en el mundo del nacionalismo de la época[55].

Por mediación de su coprovinciano y amigo Zía ingresa y tiene intervenciones esporádicas en *El Pampero* de Enrique Osés, periódico de orientación neutralista y solventado por la Embajada Alemana en Buenos Aires.

CASCELLA EN *NUEVO ORDEN*

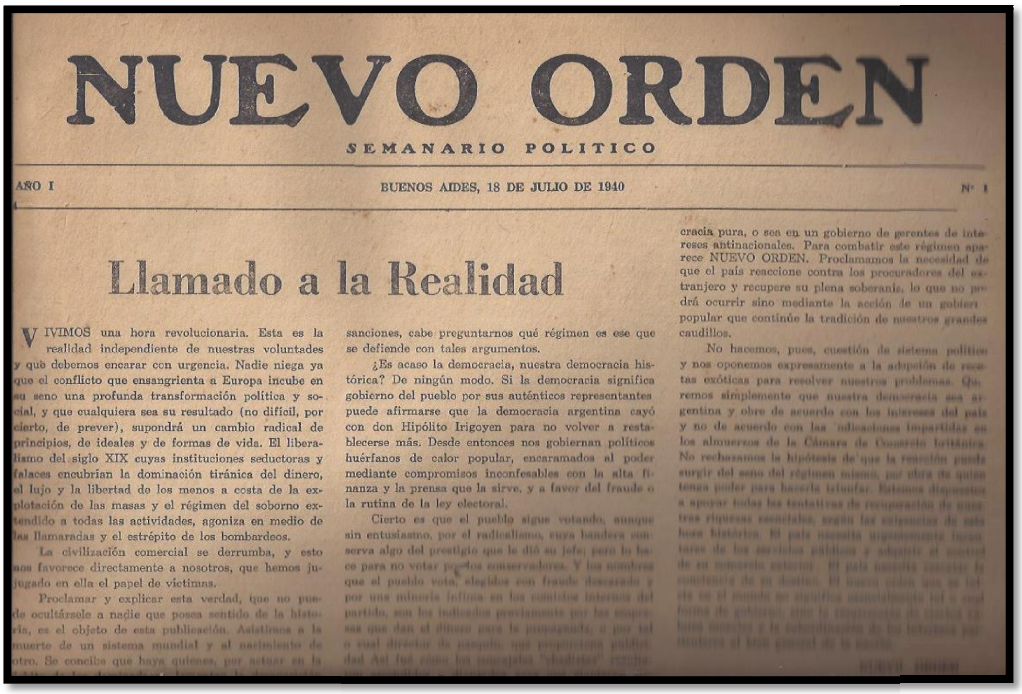
Desde el 18 de julio de 1940 forma parte de la salida del semanario político *Nuevo Orden*, dirigido por Ernesto Palacio[56]. Se desempeñó como secretario de redacción.

[54] GALASSO, Norberto. Raúl Scalabrini Ortiz y la lucha contra la dominación inglesa. Bs.As., Ediciones del Pensamiento Nacional, 1985. Pag. 60-61.

[55] El mapa de esta familia ideológica para entonces es compleja y no puede reducirse a clasificaciones simples. BUCHRUCKER, Christian. Nacionalismo y peronismo. Bs.As., Sudamericana, 1987. CHAVEZ, Fermín. Perón y el peronismo en la historia contemporánea. Bs.As., Oriente, 1988. 2 T.

Colaboraron en la publicación Rodolfo y Julio Irazusta, Pedro Juan Vignale, Ramón Doll, Bruno Jacovella, Raúl Guillermo Carrizo, Enrique Hariague Coronado, Carlos María Dardán, Mario Lassaga, Alberto Lascano y otros[57].

La publicación que nos ocupa reúne una serie de características que lo definen como de orientación republicana, neutralista, antibritanismo y críticos del conservadurismo oligárquico dominante. A estas notas podemos sumar un reconocimiento ante la cuestión social y cierto escepticismo ante las soluciones militaristas (a partir de la frustración que había representando el uriburismo en cuyos orígenes habían participado los Irazusta y Palacio).



NUEVO ORDEN

SEMANARIO POLITICO

AÑO I — BUENOS AIDES, 18 DE JULIO DE 1940 — Nº 1

Llamado a la Realidad

VIVIMOS una hora revolucionaria. Esta es la realidad independiente de nuestras voluntades y que debemos encarar con urgencia. Nadie niega ya que el conflicto que ensangrienta a Europa incube en su seno una profunda transformación política y social, y que cualquiera sea su resultado (no difícil, por cierto, de prever), supondrá un cambio radical de principios, de ideales y de formas de vida. El liberalismo del siglo XIX cuyas instituciones seductoras y falaces encubrían la dominación tiránica del dinero, el lujo y la libertad de los menos a costa de la explotación de las masas y el régimen del soborno extendido a todas las actividades, agoniza en medio de las llamaradas y el estrépito de los bombardeos.

La civilización comercial se derrumba, y esto nos favorece directamente a nosotros, que hemos jugado en ella el papel de víctimas.

Proclamar y explicar esta verdad, que no puede ocultársele a nadie que posea sentido de la historia, es el objeto de esta publicación. Asistimos a la muerte de un sistema mundial y al nacimiento de otro. Se concibe que haya quienes, por actuar en la

sanciones, cabe preguntarnos qué régimen es ese que se defiende con tales argumentos.

¿Es acaso la democracia, nuestra democracia histórica? De ningún modo. Si la democracia significa gobierno del pueblo por sus auténticos representantes puede afirmarse que la democracia argentina cayó con don Hipólito Irigoyen para no volver a restablecerse más. Desde entonces nos gobiernan políticos huérfanos de calor popular, encaramados al poder mediante compromisos inconfesables con la alta finanza y la prensa que la sirve, y a favor del fraude o la rutina de la ley electoral.

Cierto es que el pueblo sigue votando, aunque sin entusiasmo, por el radicalismo, cuya bandera conserva algo del prestigio que le dió su jefe; pero lo hace para no votar por los conservadores. Y los nombres que el pueblo vota, elegidos con fraude descarado y por una minoría ínfima en los comicios internos del partido, son los indicados previamente por las empresas que dan el dinero para la propaganda, o por tal o cual director de periódico que proporciona publicidad. Así fué como los concejales "radicales" resultaron

cracia pura, o sea en un gobierno de gerentes de intereses antinacionales. Para combatir este régimen aparece NUEVO ORDEN. Proclamamos la necesidad de que el país reaccione contra los procuradores del extranjero y recupere su plena soberanía, lo que no podrá ocurrir sino mediante la acción de un gobierno popular que continúe la tradición de nuestros grandes caudillos.

No hacemos, pues, cuestión de sistema político y nos oponemos expresamente a la adopción de recetas exóticas para resolver nuestros problemas. Queremos simplemente que nuestra democracia sea argentina y obre de acuerdo con los intereses del país y no de acuerdo con las indicaciones impartidas en los almuerzos de la Cámara de Comercio británica. No rechazamos la hipótesis de que la reacción pueda surgir del seno del régimen mismo, por obra de quien tenga poder para hacerla triunfar. Estamos dispuestos a apoyar todas las tentativas de recuperación de nuestras riquezas esenciales, según las exigencias de esta hora histórica. El país necesita urgentemente hombres de los servicios públicos y adoptar el control de su comercio exterior. El país necesita conocer la consistencia de su destino. El nuevo orden que se inicia en el mundo no significa simplemente [illegible] forma de gobierno, sino la [illegible] de [illegible] la [illegible] y la [illegible] de los intereses particulares al bien general de la nación.

NUEVO ORDEN

En ese ámbito se realiza una re-evaluación de la experiencia radical en la mirada de este nacionalismo: existen una serie de notas que introducen al radicalismo en la "saga nacionalista", se producen una serie de polémicas en torno a esa

[56] HALPERIN DONGHI, Tulio. La República imposible (1930-1945). Bs.As., Ariel, 2004. En el Estudio Preliminar hay un análisis meduloso de la evolución y posicionamiento de Palacio en esa coyuntura al frente del semanario buscando nuevas orientaciones políticas para el nacionalismo. Pág.285 y ss.
[57] ZULETA ALVAREZ, Enrique. Ob.cit. Tomo I. Pág. 363.

reivindicación[58] y de modo lateral se publicita la obra reciente de Manuel Gálvez sobre Hipólito Yrigoyen que no deja de reivindicar al caudillo radical.

Los participantes de esta publicación "...aceptaban el cauce ofrecido por las instituciones argentinas...(y)...fundamentaron su opción sobre una restauración del concepto mismo de política, al cual reivindicaron en su prístina nobleza y dignidad, no sólo en el plano doctrinario, sino en el de la realidad argentina de nuestro tiempo"[59]..."...se reconocían democráticos, puesto que aceptaban la tradición de la república, tal como se daba en la Argentina. Más el objeto principal que se proponían, no era instaurar o perfeccionar un sistema de gobierno, sino emancipar el país de la situación de dependencia de las influencias extranjeras en que, según ellos, se hallaba"[60].

El republicanismo supone la aceptación de la constitución del 53 y el mecanismo electoral. Esta perspectiva los distingue de otros grupos "restauracionistas", "doctrinaristas" o directamente de tinte "fascista" con quienes polemizan.

El neutralismo estricto los aleja de las posiciones pro-eje o las publicaciones financiadas por la Embajada alemana. Es en este campo –el análisis de política exterior- en el que se verán las mayores contribuciones de Cascella.

El antibritanismo se expresa en la crítica a los efectos del Pacto Roca-Runciman en continuidad con algunos de los argumentos de los hermanos Irazusta del año 1934.

En el desarrollo de las notas aparecen motivos y ejes temáticos que explican la trayectoria y el posicionamiento de Armando Cascella.

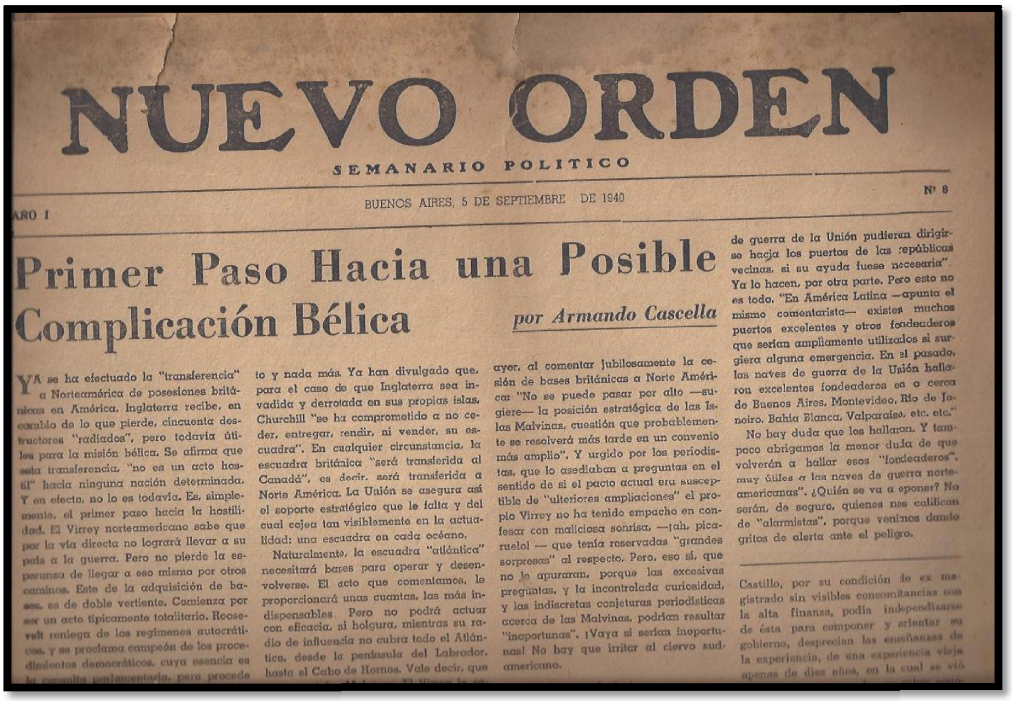
En el ámbito cultural despliega por un lado los que refieren a la condición de los intelectuales hablando del deber del escritor argentino y por otro desarrolla la

[58] PULFER, Darío. Aproximación bio – bibliográfica a Bruno Jacovella. Bs.As., Peronlibros, 2017.
[59] ZULETA ALVAREZ, Enrique. Ob.cit. Tomo I. Pág. 370-371.
[60] ZULETA ALVAREZ, Enrique. Ob.cit. Tomo I. Pág. 376. El autor no considera a Cascella en un lugar significativo dentro de la publicación, sin embargo, todas sus notas van en tapa.

recuperación de la figura del escritor vanguardista Méndez Calzada, quien comparte con Cascella la apelación al humor para abordar situaciones.

Cascella había sido periodista acreditado en la observación de los hechos de la Segunda Guerra Mundial por el diario La Capital. Se había establecido en París. Es el único corresponsal argentino que asiste al éxodo del ejército republicano y de parte del pueblo español a través de la frontera francesa y a la vez presencia el inicio de la segunda guerra mundial y nunca olvidaría la marcha de los "poilu" bajo el Arco de Triunfo, deprimidos y vencidos antes de ingresar al campo de batalla. Esa experiencia le permite conocer el desenvolvimiento de los acontecimientos en el escenario europeo y los proyecta en el análisis a la situación de América. Allí analiza el papel de Estados Unidos, aún neutral y las consecuencias de una eventual intervención norteamericana en el conflicto y su vínculo con Sudamérica.

Una recorrida por los artículos publicados en el semanario Nuevo Orden contribuyen a delinear la singularidad del pensamiento de nuestro autor. Parte de una matriz laica. Las referencias al cristianismo son en términos concretos vinculados a su mensaje de compromiso con el prójimo. Se manifiesta contra el racismo y no aparecen registros antisemitas. Cultiva un lenguaje sexista propio de esos cenáculos y de la época. Sus interpretaciones se basan en observaciones y datos de la realidad y no cae en lecturas conspirativas del pasado y el presente. Reivindica las libertades de la visión republicana y una auténtica democracia. No reivindica el militarismo ni las alternativas golpistas. Tiene una mirada internacional de los bloques en pugna y reivindica la neutralidad estricta de la Argentina.



NUEVO ORDEN

SEMANARIO POLITICO

AÑO I — BUENOS AIRES, 5 DE SEPTIEMBRE DE 1940 — Nº 8

Primer Paso Hacia una Posible Complicación Bélica

por Armando Cascella

YA se ha efectuado la "transferencia" a Norteamérica de posesiones británicas en América. Inglaterra recibe, en cambio de lo que pierde, cincuenta destructores "radiados", pero todavía útiles para la misión bélica. Se afirma que esta transferencia, "no es un acto hostil" hacia ninguna nación determinada. Y en efecto, no lo es todavía. Es, simplemente, el primer paso hacia la hostilidad. El Virrey norteamericano sabe que por la vía directa no logrará llevar a su país a la guerra. Pero no pierde la esperanza de llegar a eso mismo por otros caminos. Este de la adquisición de bases, es de doble vertiente. Comienza por ser un acto típicamente totalitario. Roosevelt reniega de los regímenes autocráticos, y se proclama campeón de los procedimientos democráticos, cuya esencia es la consulta parlamentaria, pero procede to y nada más. Ya han divulgado que, para el caso de que Inglaterra sea invadida y derrotada en sus propias islas, Churchill "se ha comprometido a no ceder, entregar, rendir, ni vender, su escuadra". En cualquier circunstancia, la escuadra británica "será transferida al Canadá", es decir, será transferida a Norte América. La Unión se asegura así el soporte estratégico que le falta y del cual cojea tan visiblemente en la actualidad: una escuadra en cada océano.

Naturalmente, la escuadra "atlántica" necesitará bases para operar y desenvolverse. El acto que comentamos, le proporcionará unas cuantas, las más indispensables. Pero no podrá actuar con eficacia, ni holgura, mientras su radio de influencia no cubra todo el Atlántico, desde la península del Labrador, hasta el Cabo de Hornos. Vale decir, que

ayer, al comentar jubilosamente la cesión de bases británicas a Norte América: "No se puede pasar por alto —sugiere— la posición estratégica de las Islas Malvinas, cuestión que probablemente se resolverá más tarde en un convenio más amplio". Y urgido por los periodistas, que lo asediaban a preguntas en el sentido de si el pacto actual era susceptible de "ulteriores ampliaciones" el propio Virrey no ha tenido empacho en confesar con maliciosa sonrisa, —¡ah, picaruelo! — que tenía reservadas "grandes sorpresas" al respecto. Pero, eso sí, que no le apuraran, porque las excesivas preguntas, y la incontrolada curiosidad, y las indiscretas conjeturas periodísticas acerca de las Malvinas, podrían resultar "inoportunas". ¡Vaya si serían inoportunas! No hay que irritar al ciervo sudamericano.

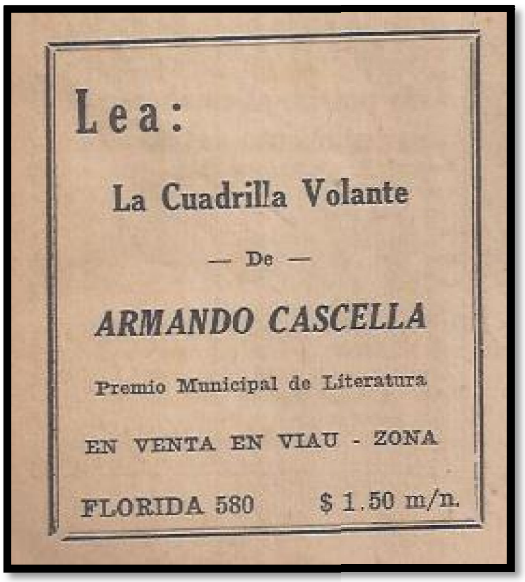
de guerra de la Unión pudieran dirigirse hacia los puertos de las repúblicas vecinas, si su ayuda fuese necesaria". Ya lo hacen, por otra parte. Pero esto no es todo. "En América Latina —apunta el mismo comentarista— existen muchos puertos excelentes y otros fondeaderos que serían ampliamente utilizados si surgiera alguna emergencia. En el pasado, las naves de guerra de la Unión hallaron excelentes fondeaderos en o cerca de Buenos Aires, Montevideo, Río de Janeiro, Bahía Blanca, Valparaíso, etc. etc."

No hay duda que los hallaron. Y tampoco abrigamos la menor duda de que volverán a hallar esos "fondeaderos", muy útiles a las naves de guerra norteamericanas". ¿Quién se va a oponer? No serán, de seguro, quienes nos califican de "alarmistas", porque venimos dando gritos de alerta ante el peligro.

Castillo, por su condición de ex magistrado sin visibles concomitancias con la alta finanza, podía independizarse de ésta para componer y orientar su gobierno, desprecian las enseñanzas de la experiencia, de una experiencia vieja apenas de diez años, en la cual se vió

Este registro se estaciona entre otras dos matrices intelectuales de cuño nacionalista y republicano que amalgama al grupo en el que circula nuestro autor: la de Scalabrini Ortiz y la de Palacio. Se diferencia de Torres en la retórica y la búsqueda del escándalo. Se diferencia de Doll en la insistencia en asociar los males de la Argentina a la cuestión judía.

Además de las colaboraciones en su columna, reproducidas en el anexo, Nuevo Orden publicita la salida de un libro reciente de Cascella, del mismo modo que hacía con las biografías de Gálvez (*Yrigoyen* y *Rosas*), el panfleto denuncialista de Torres (*Algunas maneras de vender la patria*), la compilación de Doll (*Acerca de una política nacional*) o la reedición del libro de los hermanos Irazusta (*La Argentina y el imperialismo británico*).



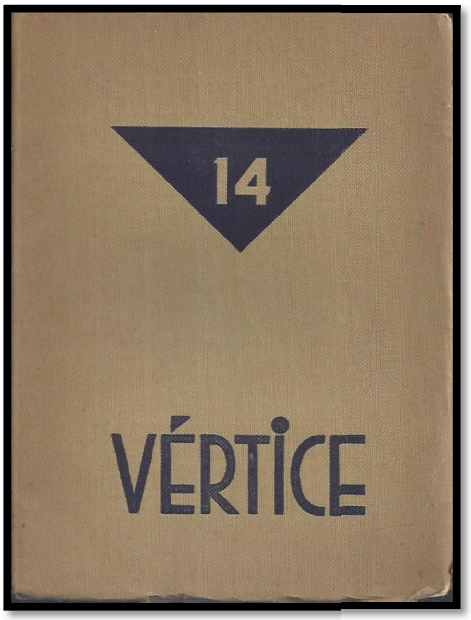
Se trata de la obra *La cuadrilla volante*. Esta obra había sido Premiada en el año 1938 en el ámbito de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires y eso merecía destacarse. Otro aspecto asociado a su reivindicación como escritor de prestigio es la reproducción de una nota publicada muchos años antes, denunciando en clave de solfa la penetración británica: aprovecha para publicar nuevamente *Pacificación y conquista de la isla codiciada*[61]. Como vimos Caras y Caretas había publicado el cuento[62], que ahora vuelve a reproducirse.

En su condición de periodista de *El Diario* va como Corresponsal a la Conferencia de Cancilleres de Río de Janeiro, tal como lo cuenta en un libro de la década del cincuenta. En la misma participa Enrique Ruiz Guiñazú, canciller del gobierno argentino comandado por Castillo que sostenía la neutralidad argentina en el conflicto bélico. En la oportunidad presencia, en el marco de las presiones ejercidas por Estados Unidos para el ingreso de la Argentina en la conflagración internacional, una serie de situaciones que relatará con posterioridad[63].

CASCELLA EN LA CRITICA LITERARIA DE LA EPOCA

[61] Nuevo Orden. N° 65. Del día 5 / 10 /1941.
[62] Caras y Caretas. N° 1544. Del día 5/5/1928. Pág. 95.
[63] CASCELLA, Armando. La traición de la oligarquía. Bs.As., Mundo Peronista, 1953.

Julia Prilutzky Farny incluye un trabajo de Cascella en la selección que realiza para la Revista Vértice. En el volumen 14[64] publicaron el cuento *El rostro perdido*[65].

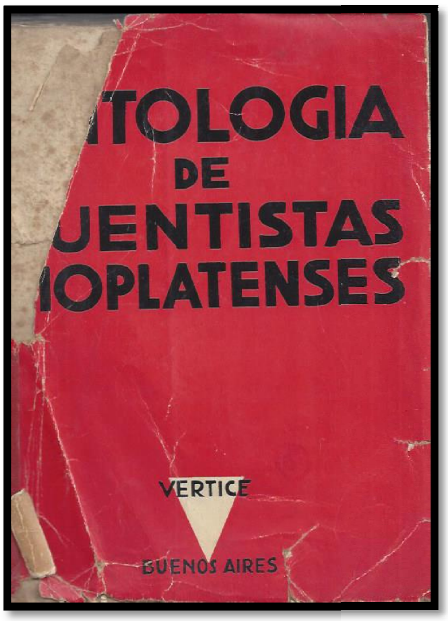


En la oportunidad consignaron lo siguiente sobre el autor: "Nació en Rosario. Pertenece a la generación del 900. En 1926 publicó 'La tierra de los papagayos, cuentos. Hasta esa época, colaboró con artículos de crítica y narraciones, en los principales diarios y revistas del país. Luego deja de producir durante un período de doce años, absorbido por las tareas del periodismo. En 1938 publica 'La cuadrilla volante', relatos. Prepara un libro sobre la colonización y una serie de novelas acerca de los inmigrantes"[66].

El relato fue ilustrado por Solari Parravicini.

[64] REVISTA VERTICE. Número 14. Enero de 1939. Pág. 113-123-.
[65] Incluido en el Anexo III.
[66] REVISTA VERTICE. Id. Pág.113.

Ese material fue incluido, más tarde, en la publicación de la *Antología de cuentistas rioplatenses*[67], que con el mismo sello editorial fue publicada en el año 1939.



En la obra de Juan Pinto, Panorama de la literatura argentina contemporánea[68], se refirió de eta manera a la obra del autor:

CASCELLA, Armando: Nación en Rosario, Provincia de Santa Fe, en 1900.
OBRAS
Prosa: "Tierra de los papagayos", 1926. "La cuadrilla volante", 1938.
Premio Municipal 1939.
Ha desempeñado el cargo de Secretario de la Sociedad Argentina de Escritores.
Luego reproduce los juicios de Larra sobre *La cuadrilla volante* y de Fermín Estrella Gutiérrez sobre *La tierra de los papagayos*.

[67] PRILUTZKY FARNY, Julia. Antología de cuentistas rioplatenses. Bs.As.,Vértice, 1939.
[68] PINTO, Juan. Panorama de la literatura argentina. Bs.As., Imago Mundi, 1941. Pág. 81-82.

APOYO AL PERONISMO

Se encuentra entre los intelectuales que apoyan al naciente peronismo[69].

Por los años 44-45 dirige *Hombre de Campo*, bisemanario que difunde en el ámbito rural argentino las ideas del Coronel Perón, Secretario de Trabajo y Previsión.

Integra el equipo de la publicación "Política" (1945) con Ernesto Palacio. Se desempeña como secretario de redacción. Desde esa plataforma organizan la Unión Revolucionaria que apoya la candidatura de Perón a la presidencia de la Nación.

Fijan sede en Victoria 476. Llaman a la afiliación.

Sus consignas: “Lucha por el cumplimiento integral de la Revolución Nacional”; “Frente a la Unión Oligárquica: ¡La Unión Revolucionaria!”; “Por una democracia

[69] CHAVEZ, Fermín. Perón y el peronismo en la historia contemporánea. Bs.As., Oriente, 1988. T 2. pág. 220. CHAVEZ, Fermín. La recuperación de la conciencia nacional. Bs.As., Peña Lillo, 1983. Pág.140.

efectiva. Sin oligarquía. Sin fraude. Sin peculado. Por la Justicia Social. Por la liberación económica del país".

Buscan captar al electorado radical de la Capital Federal. Incluyen una historia gráfica de la vida de Yrigoyen. Difunden las acciones de la Junta Renovadora. Incluyen notas sobre la reforma universitaria interpelando a los estudiantes. Promuevan la venta de almanaques Yrigoyen-Perón. Publicitan la reedición de la biografía de Gálvez sobre Yrigoyen. Titulan: Perón-Quijano es la fórmula radical.[70]

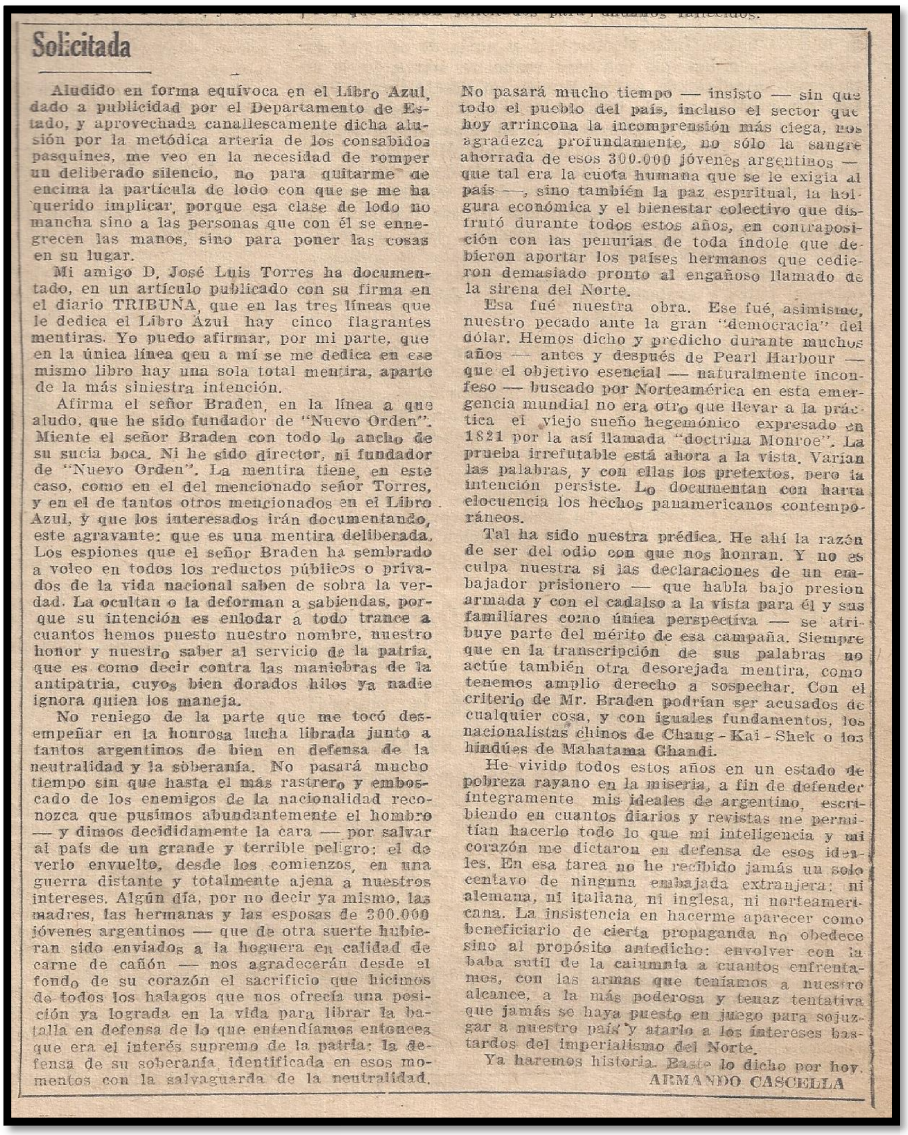
Organizan un ciclo de conferencias. El primer orador es Raúl Scalabrini Ortiz. Su discurso titulado "Esperanzas para una grandeza argentina" es reproducido en el semanario.[71]

En el número de *POLITICA* del 19 de diciembre vuelve a publicar "Conquista y pacificación de la isla codiciada"[72].

En el transcurso de la campaña electoral y al ser aludido en el Libro Azul[73] del Departamento de Estado publica una solicitada en el diario nacionalista *TRIBUNA*.[74] Sale en la edición de fecha 15 de febrero de 1946. El diario estaba orientado por José María Fernández Unsain, poeta nacionalista y candidato de la ALN que apoyaba la candidatura de Perón-Quijano, quien daba lugar a estas manifestaciones. En esa edición habían planteado en la sección "Desde la Tribuna" la opción "Braden o la Patria". La parte inferior de la página que antecede a la solicitada de Cascella tiene un recuadro que lleva como leyenda: "CON EL IMPERIALISMO YANQUI O CON LA PATRIA". En ese marco Cascella defiende su posición neutralista, sostiene su prédica antinorteamericana, desmiente de manera ambigua la acusación contenida en el Libro Azul (niega haber sido director de

[70] POLITICA. 17 de enero de 1946. Pág. 1.
[71] SCALABRINI ORTIZ, Raúl. Esperanzas para una grandeza argentina. en POLITICA. 9 de enero de 1946. Pág.5.
[72] CASCELLA, Conquista y pacificación de la isla codiciada. En POLITICA. 19 de diciembre de 1945. Pág. 7.
[73] Blue Book on Argentina.Editadopor United States Goverment. Greenberg: Publisher, 1946. Pág.26.
[74] Reproducida en anexo.

Nuevo Orden, lo que era cierto, sin mencionar que actuaba como secretario de redacción y columnista) y afirma enfáticamente que nunca recibió dinero de ninguna embajada.



Solicitada

Aludido en forma equívoca en el Libro Azul, dado a publicidad por el Departamento de Estado, y aprovechada canallescamente dicha alusión por la metódica arteria de los consabidos pasquines, me veo en la necesidad de romper un deliberado silencio, no para quitarme de encima la partícula de lodo con que se me ha querido implicar, porque esa clase de lodo no mancha sino a las personas que con él se ennegrecen las manos, sino para poner las cosas en su lugar.

Mi amigo D. José Luis Torres ha documentado, en un artículo publicado con su firma en el diario TRIBUNA, que en las tres líneas que le dedica el Libro Azul hay cinco flagrantes mentiras. Yo puedo afirmar, por mi parte, que en la única línea qeu a mí se me dedica en ese mismo libro hay una sola total mentira, aparte de la más siniestra intención.

Afirma el señor Braden, en la línea a que aludo, que he sido fundador de "Nuevo Orden". Miente el señor Braden con todo lo ancho de su sucia boca. Ni he sido director, ni fundador de "Nuevo Orden". La mentira tiene, en este caso, como en el del mencionado señor Torres, y en el de tantos otros mencionados en el Libro Azul, y que los interesados irán documentando, este agravante: que es una mentira deliberada. Los espiones que el señor Braden ha sembrado a voleo en todos los reductos públicos o privados de la vida nacional saben de sobra la verdad. La ocultan o la deforman a sabiendas, porque su intención es enlodar a todo trance a cuantos hemos puesto nuestro nombre, nuestro honor y nuestro saber al servicio de la patria, que es como decir contra las maniobras de la antipatria, cuyos bien dorados hilos ya nadie ignora quien los maneja.

No reniego de la parte que me tocó desempeñar en la honrosa lucha librada junto a tantos argentinos de bien en defensa de la neutralidad y la soberanía. No pasará mucho tiempo sin que hasta el más rastrero y emboscado de los enemigos de la nacionalidad reconozca que pusimos abundantemente el hombro — y dimos decididamente la cara — por salvar al país de un grande y terrible peligro: el de verlo envuelto, desde los comienzos, en una guerra distante y totalmente ajena a nuestros intereses. Algún día, por no decir ya mismo, las madres, las hermanas y las esposas de 300.000 jóvenes argentinos — que de otra suerte hubieran sido enviados a la hoguera en calidad de carne de cañón — nos agradecerán desde el fondo de su corazón el sacrificio que hicimos de todos los halagos que nos ofrecía una posición ya lograda en la vida para librar la batalla en defensa de lo que entendíamos entonces que era el interés supremo de la patria: la defensa de su soberanía, identificada en esos momentos con la salvaguarda de la neutralidad.

No pasará mucho tiempo — insisto — sin que todo el pueblo del país, incluso el sector que hoy arrincona la incomprensión más ciega, nos agradezca profundamente, no sólo la sangre ahorrada de esos 300.000 jóvenes argentinos — que tal era la cuota humana que se le exigía al país —, sino también la paz espiritual, la holgura económica y el bienestar colectivo que disfrutó durante todos estos años, en contraposición con las penurias de toda índole que debieron aportar los países hermanos que cedieron demasiado pronto al engañoso llamado de la sirena del Norte.

Esa fué nuestra obra. Ese fué, asimismo, nuestro pecado ante la gran "democracia" del dólar. Hemos dicho y predicho durante muchos años — antes y después de Pearl Harbour — que el objetivo esencial — naturalmente inconfeso — buscado por Norteamérica en esta emergencia mundial no era otro que llevar a la práctica el viejo sueño hegemónico expresado en 1821 por la así llamada "doctrina Monroe". La prueba irrefutable está ahora a la vista. Varían las palabras, y con ellas los pretextos, pero la intención persiste. Lo documentan con harta elocuencia los hechos panamericanos contemporáneos.

Tal ha sido nuestra prédica. He ahí la razón de ser del odio con que nos honran. Y no es culpa nuestra si las declaraciones de un embajador prisionero — que habla bajo presión armada y con el cadalso a la vista para él y sus familiares como única perspectiva — se atribuye parte del mérito de esa campaña. Siempre que en la transcripción de sus palabras no actúe también otra desorejada mentira, como tenemos amplio derecho a sospechar. Con el criterio de Mr. Braden podrían ser acusados de cualquier cosa, y con iguales fundamentos, los nacionalistas chinos de Chang - Kai - Shek o los hindúes de Mahatama Ghandi.

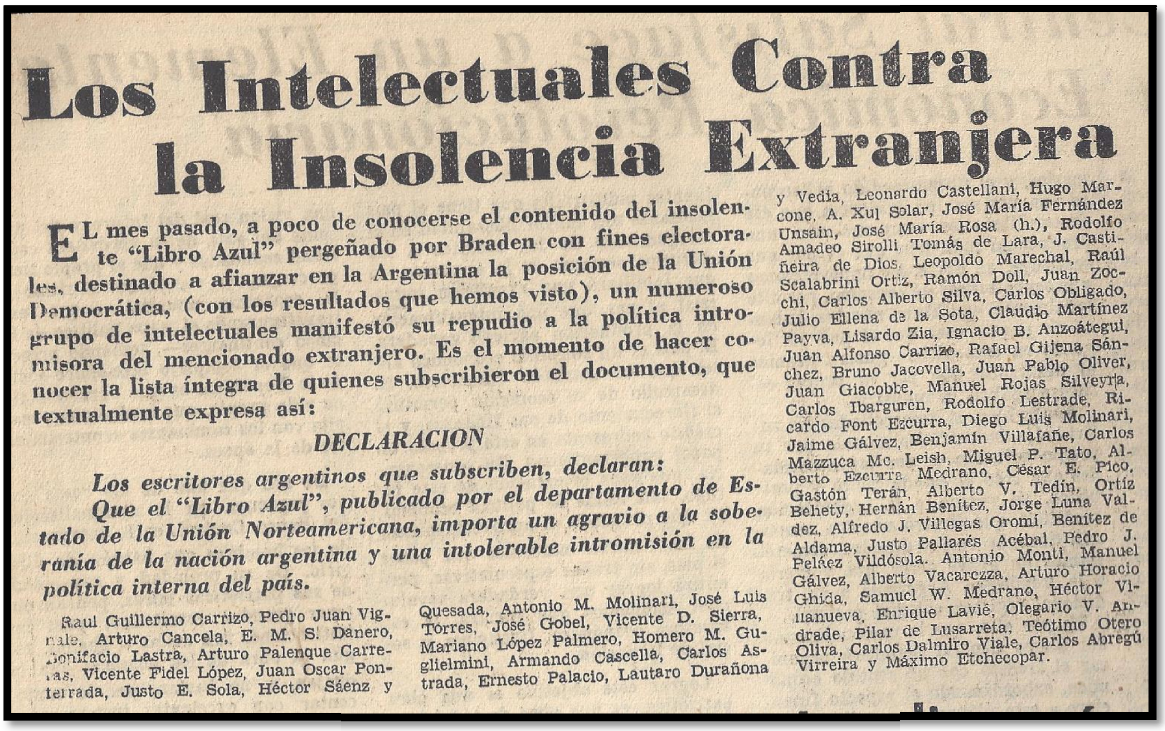
He vivido todos estos años en un estado de pobreza rayano en la miseria, a fin de defender íntegramente mis ideales de argentino, escribiendo en cuantos diarios y revistas me permitían hacerlo todo lo que mi inteligencia y mi corazón me dictaron en defensa de esos ideales. En esa tarea no he recibido jamás un solo centavo de ninguna embajada extranjera: ni alemana, ni italiana, ni inglesa, ni norteamericana. La insistencia en hacerme aparecer como beneficiario de cierta propaganda no obedece sino al propósito antedicho: envolver con la baba sutil de la calumnia a cuantos enfrentamos, con las armas que teníamos a nuestro alcance, a la más poderosa y tenaz tentativa que jamás se haya puesto en juego para sojuzgar a nuestro país y atarlo a los intereses bastardos del imperialismo del Norte.

Ya haremos historia. Baste lo dicho por hoy.

ARMANDO CASCELLA

Luego del triunfo electoral de Perón *POLITICA* publica la reproducción del documento suscripto por un grupo de escritores rechazando la publicación del *Libro Azul* y la intromisión de Braden en la política local.[75] Entre ellos se cuenta Cascella.

[75] POLITICA. 27 de marzo de 1946. Pág. 8.



Los Intelectuales Contra la Insolencia Extranjera

EL mes pasado, a poco de conocerse el contenido del insolente "Libro Azul" pergeñado por Braden con fines electorales, destinado a afianzar en la Argentina la posición de la Unión Democrática, (con los resultados que hemos visto), un numeroso grupo de intelectuales manifestó su repudio a la política intromisora del mencionado extranjero. Es el momento de hacer conocer la lista íntegra de quienes subscribieron el documento, que textualmente expresa así:

DECLARACION

Los escritores argentinos que subscriben, declaran:

Que el "Libro Azul", publicado por el departamento de Estado de la Unión Norteamericana, importa un agravio a la soberanía de la nación argentina y una intolerable intromisión en la política interna del país.

Raul Guillermo Carrizo, Pedro Juan Vignale, Arturo Cancela, E. M. S. Danero, Bonifacio Lastra, Arturo Palenque Carreras, Vicente Fidel López, Juan Oscar Ponferrada, Justo E. Sola, Héctor Sáenz y Quesada, Antonio M. Molinari, José Luis Torres, José Gobel, Vicente D. Sierra, Mariano López Palmero, Homero M. Guglielmini, Armando Cascella, Carlos Astrada, Ernesto Palacio, Lautaro Durañona y Vedia, Leonardo Castellani, Hugo Marcone, A. Xul Solar, José María Fernández Unsain, José María Rosa (h.), Rodolfo Amadeo Sirolli, Tomás de Lara, J. Castiñeira de Dios, Leopoldo Marechal, Raúl Scalabrini Ortiz, Ramón Doll, Juan Zocchi, Carlos Alberto Silva, Carlos Obligado, Julio Ellena de la Sota, Claudio Martínez Payva, Lisardo Zia, Ignacio B. Anzoátegui, Juan Alfonso Carrizo, Rafael Gijena Sánchez, Bruno Jacovella, Juan Pablo Oliver, Juan Giacobbe, Manuel Rojas Silveyra, Carlos Ibarguren, Rodolfo Lestrade, Ricardo Font Ezcurra, Diego Luis Molinari, Jaime Gálvez, Benjamín Villafañe, Carlos Mazzuca Mc. Leish, Miguel P. Tato, Alberto Ezcurra Medrano, César E. Pico, Gastón Terán, Alberto V. Tedín, Ortiz Behety, Hernán Benítez, Jorge Luna Valdez, Alfredo J. Villegas Oromí, Benítez de Aldama, Justo Pallarés Acébal, Pedro J. Peláez Vildósola, Antonio Monti, Manuel Gálvez, Alberto Vacarezza, Arturo Horacio Ghida, Samuel W. Medrano, Héctor Villanueva, Enrique Lavié, Olegario V. Andrade, Pilar de Lusarreta, Teótimo Otero Oliva, Carlos Dalmiro Viale, Carlos Abregú Virreira y Máximo Etchecopar.

Poco tiempo después Cascella participa del banquete de la Asociación de Escritores Argentinos que celebra el desarrollo de la Feria del Libro de Mar del Plata organizada por la misma organización poco tiempo antes. El encuentro se realiza en el restaurant Munich de Avenida de Mayo, en la segunda semana de mayo de 1946. Es uno de los cuatro oradores del cierre del encuentro, junto a Arturo Cancela, Juan A. Carrizo y Claudio Martinez Payva. Esta Asociacion constituye el antecedente citado en el momento de su conformación definitiva a fines del año 1947[76].

Por ese tiempo forma parte de los equipos de la subsecretaria de informaciones iniciando la publicación de su boletín bibliográfico.

[76] GARCIA, Augusto. Yo fui testigo. Bs.As., Lasserre, 1971. Cita este antecedente "remoto" confundiéndolo con el "inmediato" que veremos en el próximo acápite.

En 1946 ocupa la dirección de "*El Argentino*" de La Plata, durante más de cuatro años[77].

En la *Guía quincenal de actividades culturales*, publicada por la Comisión Nacional de Cultura, aparecen los intelectuales y artistas que responden a una convocatoria del Presidente Perón, del día 13 de noviembre de 1947, en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno. En ellas vemos a muchos de los firmantes de los documentos y participantes de las convocatorias de ADEA del año 1946.

Participan del encuentro : José María Castro, Alfredo Guido, Carlos Ibarguren, José León Pagano, Ricardo Rodríguez, Raúl Silva Montaner, Jesús H.Paz, G. Martínez Zuviría, Felipe Barreda Laos, José María Rosa (H), Alfredo Díaz de Molina, Antonio P.Castro, E.M.S.Danero, Claudio Martínez Paiva y señora, Juan Zocchi, Miguel A Martínez Gálvez, Enrique W.Philippeaux, Mario César Gras, Arturo Cancela, Atilio García Mellid, Pilar de Lusarreta, Carlos Cossio, Julio V.Otaola, César Pugliese, Fortunato E. Mendilaharzu, Eduardo Colombres Mármol, Juan Zuretti, Raúl de Labougle, Christoval de Camargo, Pablo Duerós Hicken, Emilio D. Cipolletti, ServilianoGoller, Arturo Lagorio, Homero M.Guglielmini, Félix Molina Tellez, LisardoZía, Julio JaimesRépide, Bartolomé Galíndez, Raúl Scalabrini Ortiz, Cap.de Fragata Jacinto Yaben, Carlos M.Gelly y Obes, Roberto Vagni, Rodolfo Franco, Luis Perlotti, Héctor Rocha, Francisco Prado, Josué Quesada, Héctor Villanueva, José L.Cordero, Héctor Sáenz Quesada, Rómulo Amadeo, León Rebollo Paz, José M.Espigares Moreno, Pedro Miguel Obligado, Juan Carlos Oliva Navarro, Juan Alfonso Carrizo, Magdalena Ivanisevich de D Angelo Rodríguez, Aurelio García Elorrio, Ernesto Mario Barreda, Juan Carlos Goyeneche, Mario Molina Pico, Manuel Villada Achaval, Carlos AbregúVirreira, Carlos Astrada, Arturo Cambours Ocampo**, Armando Cascella**, Raúl Quintana, Padre Virgilio Filippo, Padre Luis Gorosito Heredia, Manuel Gálvez y señora, José María Castiñeira de Dios, Ramón Doll, Tte. Gral Agustín Casá, Carlos Ibarguren(h), Federico Ibarguren, Vicente Fidel López, Rafael Jijena Sánchez, Manuel Gómez

[77] En el *Libro Negro de la Segunda Tiranía*. Bs.As., s/e, 1958. Pág. 94 se vincula al diario "El Argentino" de La Plata a las empresas periodísticas que "Aloé conducía y supervisaba, por cuenta y orden de Perón".

Carrillo, Alberto Vaccarezza, Jorge Luna Valdez, Enrique Gonzalez Trillo, Benito Quinquela Martín, Olegario V.Andrade, Luis Ortiz Behetty, Carlos Alberto Silva, Horacio Schiavo, Jorge Luna Valdez, Enrique Stieben, Rosauro Pérez Aubone, Leopoldo Marechal, Héctor C. Quesada, A. Armanini, Carlos de Jovellanos, Joaquín Linares, Arturo Mom, Romualdo Ardissone, Martín Gil, Arturo Carranza Casares, Padre Julio Meinvielle, José Yepes, Juan José de Soiza Reilly, Paulino Mussachio, José Imbelloni, Raúl Salinas y Juan Carlos Moreno[78].

NACE A.D.E.A.

Los escritores afines al peronismo toman la iniciativa de constituir un espacio alternativo a la S.A.D.E.. Un antecedente de esa iniciativa se produce en el marco del proceso electoral del año 1946, como hemos visto, en el marco de la salida del Libro Azul.

Luego de ese antecedente la iniciativa queda aletargada. Será retomada y desplegada en el año 1947[79]: "Arturo Cancela, escritor de talento, muy culto, vinculado a casi todos los colegas por haber dirigido unos años el suplemento literario de La Nación, decidió fundar otra sociedad"[80]. Nace la Asociación de Escritores Argentinos (A.D.E.A.) en la planta alta del bar La Helvética, en Corrientes y San Martín.

Un listado de los escritores que acompañan la iniciativa[81]: Leopoldo Marechal, José María Castiñeira de Dios, Juan Alfonso Carrizo, Rafael Jijena Sánchez, Antonio

[78]Comisión Nacional de Cultura. Guía Quincenal de la actividad, intelectual y artística argentina. Año I.N° 16. Diciembre de 1947.

[79] Gálvez en sus "Recuerdos" señala que "aún no estaba creada la sociedad cuando el coronel Perón invitó a una gran reunión en la Casa de Gobierno", lo que sucede en noviembre de 1947.

[80] GALVEZ, Manuel. Recuerdos de la vida literaria. Bs.As., Taurus, 2003. T.II. Pág. 565-567. CASTIÑEIRA DE DIOS, José M. De cara a la vida. Bs.As. UNLA, 2013.

[81] García organiza un listado de miembros en base a la información periodística de una de las convocatorias presidenciales confundiendo asistentes a un acto con participantes de la fundación de la ADEA. Ubica allí a escritores que militan en la SADE (por ej. Joaquín de Vedia). Gálvez lo hace en base a su memoria y subrayando el color "nacionalista" del núcleo fundador aunque esta afirmación puede matizarse por algunos de los participantes y de manera más clara por la presencia de escritores que se irán sumando a la Asociación en los años siguientes.

Monti, Juan Oscar Ponferrada, Gustavo Martínez Zuviria, Alfredo Brandán Caraffa, Pilar de Lusarreta, Joaquín Gómez Bas, Carlos Ibarguren, Guillermo House, María Granata, Atilio García Mellid, Armando Cascella, Arturo Lagorio, Carlos Obligado, Vicente Sierra, Delfina Bunge de Gálvez, Manuel Gálvez, Haydeé Frizzi de Longoni, Ernesto Bustamante, Carlos Jovellanos y Paseyro, Alberto Franco.

Al reunirse la Comisión Directiva redacta los Estatutos de la Asociación. En el título I, Art.1 queda establecido que la entidad gremial lleva el nombre de asociación de escritores argentinos (A.D.E.A.). Entre los propósitos se establece: 1. Reunir a los escritores argentinos para la defensa y gestión de sus intereses comunes. 2. Gestionar la agremiación de los escritores argentinos de todas clases: literarios, científicos, periodísticos, libretistas de cine, radio, etc. 3. Propiciar la elevación de miras y la superior calidad en la producción de los escritores argentinos. 4. Fomentar las relaciones con organismos similares extranjeros. 5. Mejorar las condiciones económicas de los escritores argentinos. 6. Defender, percibir y administrar los derechos de autor de sus asociados, cuando ellos lo soliciten, en el país y en el extranjero. 7. Representar legalmente a los asociados, y conceder o negar autoridad –a requerimiento de los mismos- para utilizar, en cualquier forma, las obras de los asociados y fijar, en cada caso, los aranceles respectivos, de acuerdo con la Secretaría de Trabajo y Previsión. 8. Celebrar contratos con instituciones similares extranjeras para la recíproca defensa y percepción de los derechos de autor. 9. Denunciar o querellar ante la justicia a los que violen las leyes que amparan a los derechos de autor. 10. Organizar exposiciones de libros argentinos. 11. Constituir el edificio social. 12. Crear la Caja de Previsión, la Caja Mutual de los escritores y demás servicios sociales. 13. Propiciar la modificación de la Ley de Propiedad Literaria, especialmente en lo que respecta a la necesidad de que pasen al dominio del Estado los derechos de autor de obras que hayan salido del dominio privado. 14. Promover ante los Poderes del Estado el fomento y la protección de la producción de los escritores argentinos. 15. Hacer propaganda y estimular la distribución de las obras de sus asociados. 16. Crear el Instituto del Libro

Argentino. 17. Organizar una Biblioteca de Autores Argentinos. 18. Publicar un órgano de prensa de la A.D.E.A.

El documento queda ad-referendum de la Asamblea General Extraordinaria. Es probable que el redactor del estatuto haya sido Carlos Jovellanos y Paseyro[82]. Existe consenso en señalar que Arturo Cancela asume la secretaría general. José M. Castiñeira de Dios asume la Secretaría de Actas quedando a cargo de la publicación de un boletín de la institución.

La Asociación no estuvo adherida a la CGT[83] porque esto significaba una votación en Asamblea Extraordinaria y muchos de los miembros ya estaban encuadrados en otras entidades.

ADEA participa de una nueva reunión convocada por el gobierno y en el Congreso de escritores del Teatro Cervantes de fines del año 1947 y sigue su curso[84], hasta la creación del Sindicato de Escritores Argentinos en el que nuestro autor tendrá un papel central.

CASCELLA HACIA 1950.

En la publicación *Quién es quién en la Argentina. Biografías contemporáneas,* realizada por Kraft[85], correspondiente al año 1950 tenemos la siguiente reconstrucción de la trayectoria de Cascella:

Periodista. Escritor. Ncdo: Rosario(Prov. de Santa Fe). 29-06-1900.-Pd: Rogelio Cascella y Leonor Caporaso- Actuación: Fue Dir. De la Rev. "La Gaceta del

[82] Periodista y poeta. Nacido en la República Oriental del Uruguay en 1897. Trabajó en la prensa de Montevideo antes de migrar a Buenos Aires. Autor de los poemas reunidos en Saetazo azul(1926). Apoya la candidatura de Perón en 1946 y se presenta por el Partido Patriótico 4 de junio a candidato a diputado nacional por la Capital Federal. Participa de la experiencia de la Revista Poesía de la Comisión Nacional de Cultura en la que publica Agonía en el N° 8, del mes de mayo de 1950.

[83] Contra lo afirmado por GALVEZ, Manuel. Recuerdos de la vida literaria. Bs.As., Taurus, 2005. Pág. 565-567.

[84] PULFER, Darío. Escritores y peronismo clásico. Fallido intento de diálogo y colaboración con la S.A.D.E.. Bs.As., Peronlibros, 2019.Disponible en: http://peronlibros.com.ar/sites/default/files/pdfs/escritores_y_peronismo.pdf

[85] Quien es quien en la Argentina. Biografías contemporáneas. Editado por Editores Guillermo Kraft. Ltda. Bs.As., 1950. Quinta edición. Pág.144-145.

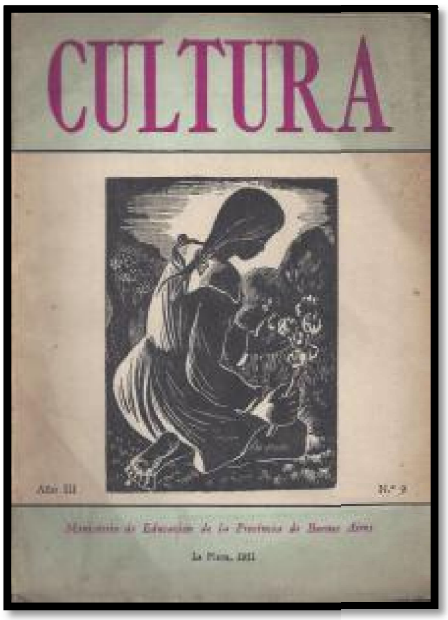
Sur"(1926-1927), Jefe de Reacción de "El Diario"(1936-137) y de "Reconquista"(1939); corresponsal en Europa del diario "La Capital", de Rosario y de la Agencia "A.N.D.I." de Bs.As.(1939). Actualmente Dir. Del diario "El Argentino", de La Plata, desde 1946. – Ha sido secretario (1933-1935) y Mbro. Supl. Hasta 1941 de la Com.Drva.de la Soc. Arg.de Escritores.- Pte.del Montepío Civil de la Prov. de Bs.As. desde 1947. –En misión oficial, visitó Italia, Suiza, Francia, Inglaterra y España. –Obras: "La Tierra de los Papagayos" (1926); "La Cuadrilla Volante" Premio Munic.de Literatura (1938). Cuentos y novelas cortas en los diarios "La Nación" y "La Prensa" y revistas "El Hogar" y "Caras y Caretas". Notas bibliográficas en "El Diario" y revistas literarias. Dom.part.: Brasil 341.-Buenos Aires.

Podemos inferir que se trata de una autobiografía y que busca destacar elementos de trayectoria previa y obviar algunas intervenciones en el ámbito libertario de los años veinte así como en el entorno nacionalista en tiempos de la segunda guerra mundial (publicaciones en Nuevo Orden y El Pampero así como la participación en la Conferencia de Cancilleres en Río de Janeiro).

PARTICIPACION EN LA REVISTA *CULTURA* Y CREACION DE *SEXTO CONTINENTE*

Participa de la Revista Cultura[86], publicación de la Dirección General de Educación y Cultura de la Provincia de Buenos Aires en la gobernación Mercante, animada por Marcos Fingerit. En el número 9, del mes de octubre de 1951, publica *Hacia una cultura social*[87].

[86] KORN, Guillermo. La Revista Cultura (1949-1951). Una sutil confrontación. En KORN, Guillermo; PANELLA, Claudio. Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas Culturales y políticas del peronismo(1946-1955). Bs.As., EPC-EDULP, 2010. Pág.71 y ss. CHAVEZ, Fermín. La Argentina es deformada cuando termina el caudillaje. En Revista Crisis N° 25. Mayo de 1975. Entrevista de Jorge Rivera. LAFLEUR, Héctor; PROVENZANO, Sergio; ALONSO, Fernando. Las revistas literarias argentinas(1893-1960). Bs.As.,CEAL,1967.
[87] CHAVEZ, Fermín. Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura. Bs.As. ,EdicionesTheoria, 2003. Tomo I. pág.30.



Co-dirige con Alicia Eguren la Revista Sexto Continente[88] hasta el número 5. Desde el Número 6 y hasta el número doble 7-8 que marca su desaparición lo acompañará Valentín Thiebaut[89].

En la Revista Sexto Continente escribe varios artículos:

"Posición de América Latina frente la futura guerra" (junio de 1949)

"La revuelta del hombre amarillo"(Número 5. Septiembre de 1950).

[88] MARTINEZ GRAMUGLIA, Pablo. Las múltiples coordenadas del Sexto Continente. En KORN, Guillermo; PANELLA, Claudio. Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas Culturales y políticas del peronismo (1946-1955). T II. Bs.As., EPC-EDULP, 2014. Pág. 351.

[89] CHAVEZ, Fermín. Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura. Bs.As. ,Ediciones Theoria, 2003. Tomo I. pág.30.

"Trascendencia de la Tercera posición" (Número 6. Diciembre de 1950).

Deja la dirección del diario platense y asume la Presidencia del Instituto de Previsión Social de la Provincia de Buenos Aires, que conduce hasta el inicio de la Revolución Libertadora.

CASCELLA EN LA DIRECCION GENERAL DE CULTURA

Al asumir la Dirección General de Cultura José María Castiñeira de Dios renueva la nómina de los participantes de la Comisión Nacional de Cultura integrando a Armando Cascella.

Poco después, en la Guía Quincenal de la Actividad intelectual y artística argentina es destacado en la sección Valores en la cultura argentina[90].

[90] COMISION NACIONAL DE CULTURA. Guía quincenal de la actividad intelectual y artística argentina.Número 76. Pirmera quincena de diciembre de 1950. Pág.34-36.

VALORES EN LA CULTURA ARGENTINA

ARMANDO CASCELLA

Armando Cascella, quien por pertenecer a la generación del 900, participara de las guerrillas literarias libradas por la llamada "nueva generación", es una de esas personalidades cuya actividad intelectual actuante gravita en forma inconfundible dentro de la cultura del país; pues tanto como periodista y escritor, ciudadano y hombre de acción, en su labor total no sólo se encierra el mensaje de una idealidad enraizada con la estructura social del pueblo argentino, sino que se ensancha su latitud humana, ampliando los horizontes espirituales de América con la vibración amistosa de aproximaciones fecundas.

Nacido en la ciudad de Rosario de Santa Fe, a los 18 años de edad se traslada al Chaco, en donde permanece por espacio de 2 años. Años estos que en verdad son de profundas experiencias vitales para la rebeldía de Armando Cascella, precozmente angustiada ante la turbulencia de una época, y que quizá por ello mismo orientan definitivamente su auténtica conciencia social de escritor.

Ya a su regreso, después de dar a conocer previamente un pequeño tomo de ensayos titulados "Estética Cotidiana" (en los que acusa una marcada influencia de Emerson y Maeterlinck), estimulado por Horacio Quiroga comienza a publicar una serie de cuentos en "Caras y Caretas", "El Hogar", "Mundo Argentino", como así en "La Prensa" y otros periódicos metropolitanos.

Después de un primer viaje por Europa que se prolonga durante un año, Armando Cascella funda en su ciudad natal "La Gaceta del Sur", una revista literaria que aunque editada en Rosario, alcanza gran difusión en Buenos Aires, y en cuyas páginas ensaya una especie de "tercera posición", con respecto a las dos escuelas porteñas de Florida y Boedo. En ese mismo año aparece también su segunda obra: "La Tierra de los Papagayos", un libro de cuentos inspirados en el drama de los inmigrantes italianos que llegan a la Argentina, orientando la visión de nuestra tierra, de su vida y de su alma, su mundo y psicología, con singular acierto y sentido del tema. Volumen que la crítica y el público reciben como una cumplida contribución al cuento argentino y como un testimonio de una lograda literatura del género en donde Armando Cascella se revela como narrador eficaz, de prosa ceñida y plástica, sugerente de una pareja unida estética con la unidad temática.

Es por esa misma época, (1926), que Cascella ingresa en el periodismo porteño. Se inicia en el diario "El Mundo", en el período de su fundación, para luego pasar a "El Diario" de los Lainez. Allí trabaja durante 10 años, llegando a desempeñar la jefatura de redacción, mientras que simultáneamente ocupa en 2 períodos, (de dos años cada uno), el cargo de secretario de la Sociedad Argentina de Escritores, bajo la presidencia de Leopoldo Lugones y Arturo Capdevila, respectivamente. Desde esa secretaría promueve Armando Cascella una intensa campaña a favor del reconocimiento de los derechos y en defensa de los intereses de los escritores argentinos, en pro de la argentinización del material de lectura de las revistas del país y del amparo a la entonces incipiente industria editorial nacional, ahogada por la concurrencia extranjera. Campaña fecunda, de la que surge la Ley de Propiedad Intelectual Nº 11.723, que propiciara el desarrollo del ambiente editorial de la Nación.

Tras su regreso de un segundo viaje por Europa, el diario "La Capital" de Rosario le envía de nuevo, en calidad de corresponsal, con sede en París. Y es en el desempeño de estas obligaciones periodísticas que Armando Cascella recorre todos los países del continente, tocándole actuar y presenciar los dramáticos episodios del final de la guerra civil española, siendo además el único corresponsal argentino que asiste al éxodo del ejército rojo y de parte del pueblo español, a través de la frontera francesa.

De esos tiempos data también la aparición de su tercer libro: "La Cuadrilla Volante". Después de doce años de silencio "su voz se recobra y adquiere tonalidades insospechadas y sube y se pierde en el lirismo y en la fuerza conceptiva; vale decir se supera y agranda. Tal es el caso de Armando Cascella, que aviniera a la literatura argentina con un libro pleno de promesas: "La Tierra de los Papagayos" (1926), y que nos da hoy un libro de cuentos, con trazos de mano maestra". Volumen por el que se le otorga el Premio de Literatura de la Ciudad de Buenos Aires, cuando aun Armando Cascella hallábase en París, donde había de sorprenderle la declaración de la segunda guerra mundial.

Nada abona más la consumada realidad de una narrativa argentina, que esta obra de Cascella; pués en ella están esos valores éticos inherentes a toda obra de alta envergadura, con su doble aspecto, tanto literario como por el testimonio que implica. A lo largo de sus páginas vuelve a tomar como tema central a los inmigrantes, para pintarnos sus vidas hasta más allá de las apariencias inmediatas. Vidas que tienen la virtud innegable de su proximidad, y que por eso mismo se desplazan con firme verosimilitud en la materia densa de los días, hasta revelarnos la dinámica de un mundo psicológico. Sobre ese plano, sus personajes viven con honda, extraordinaria pujanza humana, mientras la vida fluye y los acosa con el perpetuo milagro de su misterio y de su realidad.

Dice uno de sus comentaristas: "La cuadrilla volante" es una novela corta, lograda en todos sus planos: desde la descripción panorámica hasta la subjetiva e íntima, desde la observación directa hasta la acotación social que muestra y sugiere el papel del imperialismo en el proceso de la Colonización del país". Comentario acertadísimo que define la temática de este escritor quien al recrear en sus páginas la aventura y la pasión de las criaturas humanas, establece el nexo íntimo que une su destino individual con el de una comunidad que lo justifica y completa.

Al regresar a su Patria se incorpora al periodismo metropolitano, como jefe de redacción de "Reconquista", diario que fundara Raúl Escalabrini Ortiz (fugaz ensayo de una gran prensa independiente, de vida tan resonante como efímera).

Pasa después a formar parte de la redacción de "El Pampero", iniciando entonces un periodismo de batalla, valiente y decidido, que si bien le trae muchas satisfacciones, no por eso le ahorra numerosos contratiempos y detenciones, que culminan con la accidentada misión de enviado especial a la Conferencia Plenaria de Cancilleres de Río de Janeiro.

Finalizada la guerra se incorpora Armando Cascella a la Subsecretaría de Informaciones, cargo desde donde inicia la publicación de un Boletín Bibliográfico en el que reseña el contenido de todos los libros ya editados o introducidos en el país desde el extranjero.

Más tarde y durante 4 años, ejerce la dirección del diario "El Argentino", de La Plata, para abandonar finalmente el periodismo al hacerse cargo de la Presidencia del Instituto de Previsión Social de la Provincia de Buenos Aires, que desempeña hasta el presente; habiendo fundado además, junto con Alicia Eguren, (en 1949), la revista "Sexto Continente", publicación de trascendencia continental, en la que se propicia la unión espiritual de los países de América Latina.

DISPUTAS EN A.D.E.A. Y CREACION DEL SINDICATO DE ESCRITORES ARGENTINOS

Castiñeira de Dios así como Cascella habían participado de la fundación de la Asociación de Escritores Argentinos.

Desde la posición de gobierno Castiñeira impulsa junto a Fermín Chávez y Armando Cascella la creación del Sindicato de Escritores Argentino.

Los cargos que realizaban a ADEA era que no había reunido a los escritores de valía y el no estar vinculados orgánicamente a la C.G.T.

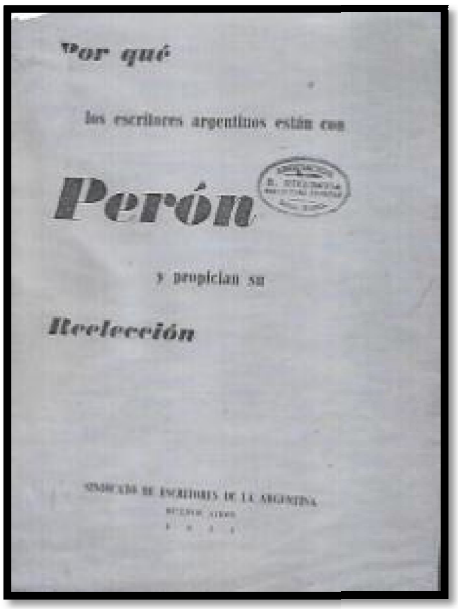
La nota incluida en la Guía Quincenal transcripta consideramos que forma parte de la campaña para posicionar a Cascella como Secretario General de la nueva entidad[91].

La sede del sindicato se encuentra en Uruguay al 700.

En la coyuntura política del año 1951 se pronuncia en favor de la reelección de Perón[92].

[91] Soler Cañas en una carta dirigida a Cascella en el año 1969 dice: "Durante dos períodos –presidenciales de Leopoldo Lugones y Arturo Capdevila- desempeñó la secretaría de SADE (Sociedad Argentina de Escritores) en tiempos en que , como lo recuerda Arturo Jauretche en el prólogo de La traición de la oligarquía, la Sade luchaba efectivamente por defender los derechos del escritor argentino. Ese combate suyo, esa actitud suya, quiero también recordarle aquí, se prolongó luego en el tiempo cuando le tocó ejercer la secretaría general del Sindicato Argentino de Escritores, fundado, como inicialmente ADEA (Asociación de Escritores Argentinos), para suplir la ineficaz acción de la SADE en ese sentido (y también, por qué no decirlo, para apoyar una política nacional que afirmase la grandeza nacional en todos los órdenes".
Galasso afirma: "Por entonces, se compromete en la lucha de los escritores y ayuda a la creación del Sindicato de Escritores Argentinos (SEA), como alternativa a la Sociedad Argentina de Escritores (SADE) liberal, que ha tomado posiciones abiertamente contrarias al peronismo".

[92] SINDICATO DE ESCRITORES ARGENTINOS. Por qué los escritores argentinos apoyan a Perón y propician su reelección. Bs.As., SEA, 1951.


Por qué

los escritores argentinos están con

Perón

y propician su

Reelección

SINDICATO DE ESCRITORES DE LA ARGENTINA

El sindicato tiene como finalidad la defensa de los intereses gremiales de sus afiliados, aunque por su carácter desarrollará iniciativas e intervenciones en otros planos.

En octubre de 1951 en sesión de la Comisión Administrativa resuelve por unanimidad solicitar al Ministro de Transportes designe con el nombre de "Escritor Raúl Scalabrini Ortiz" a alguna estación del F.C.N.G. San Martín[93]. El Ministro Maggi responde diciendo que "tendría en cuenta" el pedido pero seguramente "mandó archivar"[94].

Como secretario general del sindicato interviene el 16 de abril de 1952 por la Radio apoyando el curso y las medidas tomadas por el gobierno de Juan D. Perón.

[93]Carta de Armando Cascella a R.S.O. del día 5 de octubre de 1951. En Archivo – Biblioteca R.S.O. Carpeta correspondencia 1941-1958.

[94]Carta de Armando Cascella a R.S.O. del 12 de enero de 1957. En Archivo – Biblioteca R.S.O. Carpeta correspondencia 1941-1958. En la que desmiente que Perón hubiese tenido conocimiento y por tanto intervención en la denegatoria de hecho de la iniciativa como se señalaba en una notícula publicada en Carta de Lectores de la revista Qué. Nº 112. 8 de enero de 1957.

Esa intervención encabeza el texto *Los escritores argentinos apoyan el Plan Económico 1952*[95]en la que lo acompañan Luis Cané, José Torre Revello, María Granata, Nicolás Olivari, Horacio Rega Molina, José Gabriel, Rafael Jijena Sánchez, María Alicia Dominguez, Santiago Ganduglia, Guillermo House, Luis Horacio Velázquez, Homero Guglielmini y Juan Oscar Ponferrada.

En su alocución crítica las posiciones de quienes sostienen que "antes estábamos mejor" y "era más barato" sin cuestionar "quiénes estaban mejor y por qué todo era más barato?".

En su tarea frente al sindicato le tocan realizar diversas gestiones relacionadas a la defensa de los intereses de sus representados. Los afiliados superan las mil personas. Junto a estas acciones aparecen otras relacionadas a las concretas condiciones de la vida política en tiempos del segundo gobierno de Perón, que reflejan tensiones y contradicciones en el seno del mundo intelectual de entonces.

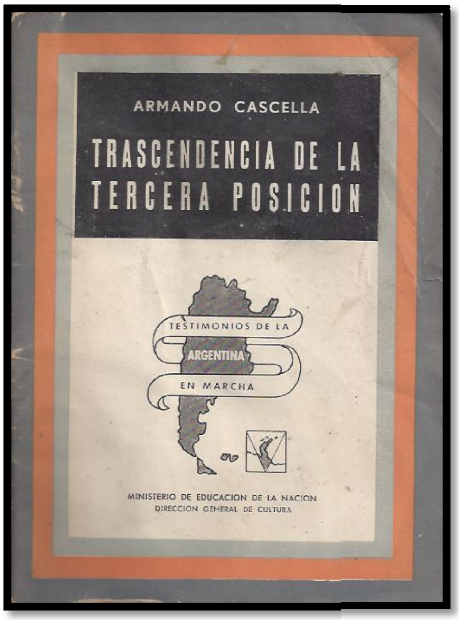
[95] CASCELLA, Armando. Intervención radial del 16 de abril de 1952. Reproducida en Los escritores argentinos apoyan el Plan Económico 1952. Bs.As., Sindicato de Escritores de la Argentina, 1952. Pág.7.

Por un lado, se encuentran los pedidos realizados por escritores cercanos al peronismo gobernante para evitar el uso obligado de seudónimos en las notas publicadas en diarios o publicaciones afines[96].

Por otra parte, se encuentran las gestiones encaminadas por el sindicato oficialista para la libertad de escritores pertenecientes a otras agrupaciones como la S.A.D.E. o ASCUA ante la inacción de sus representaciones[97].

PUBLICACIONES.

En septiembre de 1952, el Ministerio de Educación de la Nación a través de la Dirección General de Cultura publica su libro *Trascendencia de la Tercera Posición.*[98]



En ese material reivindica el tercerismo de Perón como filosofía internacionalista.

[96] Carta de Soler Cañas a Cascella y respuesta. En HERNANDEZ, José P. El asno del pensamiento nacional. Vida de Luis Soler Cañas. Bs.As., IIHJMR, 1996. Pág. 62 y ss.

[97] FINNEGAN, Patricio. Respuesta a Fernández Latour. En Revista Mayoría N° 89. 25 de diciembre de 1958. Cita el caso de las gestiones realizadas por el Sindicato frente a Borlenghi para la libertad de Banchs, Erro, S.Ocampo. En números sucesivos sigue la polémica con la intervención de representantes del Círculo de la Prensa y detalles de los acontecimientos.

[98] CASCELLA, Armando. Trascendencia de la Tercera Posición. Bs.As., Ministerio de Educación, 1952.

En ese tiempo forma parte de la Comisión Nacional de Cultura lo que lo acerca y le posibilita publicar otro libro desde la Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación: *Hacia una cultura social justicialista*.[99]

LA TRAICION DE LA OLIGARQUÍA

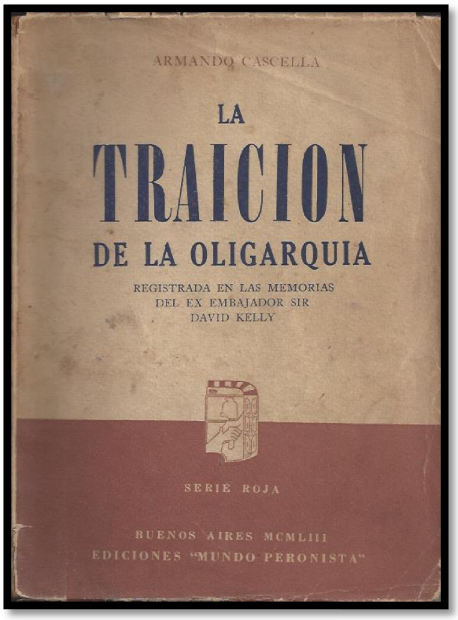
En el año 1953 publica *La traición de la oligarquía*. En base a dos capítulos de las memorias de Sir David Kelly, embajador británico en Buenos Aires en dos períodos(1919-1922 y 1942-1946)que el diario Democracia había traducido y publicado en Buenos Aires.

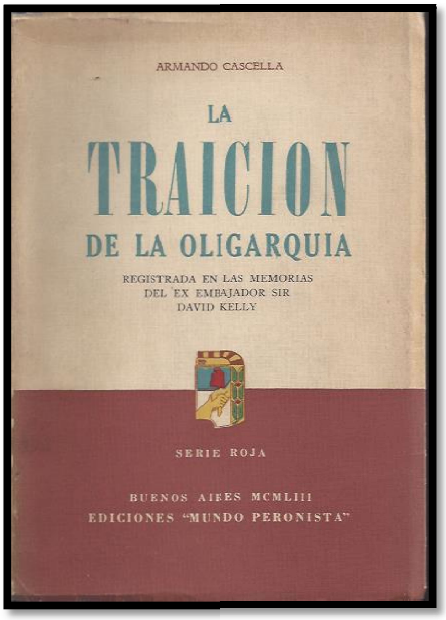
Cascellaen ese trabajo reconstruye una época, las relaciones internacionales y los mundos íntimos de la prensa y una clase social, sacando implicancias políticas para el momento de su publicación.

Lo edita y difunde, en distintas series y formatos, la editorial Mundo Peronista, extensión de la Escuela Superior Peronista animada por Raúl Mende y Enrique

[99] CASCELLA, Armando. Hacia una cultural social justicialista. Bs.As., Ministerio de Educación, 1952.

Olmedo y de la publicación mensual del mismo nombre que dirigía Jorge Newton[100].





Como decíamos, el libro comenta otro libro "TheRulingFew"(los pocos que gobiernan) de Sir David Kelly, quien ha sido dos veces embajador de Gran Bretaña en la Argentina. Se desempeña en momentos críticos de la vida mundial y nacional. Su estancia coincide con la segunda mitad del gobierno de Yrigoyen y con el desarrollo de la Segunda Guerra y su finalización.

Su propósito es divulgar lo central de las informaciones proporcionadas por Sir David Kelly con la intencionalidad pedagógica de ofrecer elementos para comprender la política internacional, las coincidencias estratégicas de los países centrales, sus contradicciones, los manejos diplomáticos, los relevos en el ejercicio de poder en una zona periférica como lo era la Argentina de entonces. Abunda Kelly en la descripción de las figuras locales que integran el elenco de los "los pocos que gobiernan".

En el Suplemento Ideas y actores de la Revista Dinámica Social[101], en la que se hacían comentarios bibliográficos, en un recuadro bajo el título *Historia de una*

[100] PANELLA, Claudio. Mundo Peronista. Una tribuna de doctrina y propaganda. En KORN, Guillermo, PANELLA, Claudio. Bs.As., EPC- EDULP, 2010. Pág. 287.

resistencia se hace referencia al libro de nuestro autor. Dice el comentarista: "Un libro que vale más de lo que pareciera indicar su título es 'La traición de la Oligarquía', de Armando Cascella, editado recientemente por "Mundo Peronista". En efecto, tal título da al lector no advertido la idea de tratarse de unaobra inspirada por los incidentes políticos del momento –o ¿por qué no decirlo?-, por la propaganda, cuando en realidad es un ensayo histórico que resume de manera muy clara y precisa acontecimientos que apenar tienen diez años de ocurridos, pero que hay tendencia a descuidarlos demasiado o que en el extranjero no se conocen, pues que se tenían entonces y se tienen todavía, muchas y muy graves preocupaciones.

Trátase, en resumen, de la extraordinaria presión ejercida sobre la Argentina, durante la última guerra, para arrastrarla a favor de una de las partes en conflicto. Y se trata, también, de la resistencia de la Nación Argentina –en particular después de asumir la presidencia el general Perón- frente a la insólita tentativa de presión. Las andanzas, palabras, intrigas, y, podemos decir, las locuras del embajador de Estados Unidos, SpruilleBraden, se cuentan entre las más extraordinarias intrusiones en la política de un país libre, a que jamás se haya atrevido un diplomático extranjero. Deja a uno sorprendido ver como esas arrogantes intervenciones, insolentes y torpes, hiriendo el natural sentimiento de orgullo de los argentinos, han finalmente ayudado al general perón a llevar a cabo su revolución.

Que la "oligarquía", como se la denomina, haya sido torpe también, y sobre todo, que se haya muchas veces opuesto a los intereses reales de su patria, apoyando por esnobismo a representantes extranjeros, no hay ninguna duda. En este estudio histórico, basado en los recuerdos recientemente publicados por el ex embajador británico sir David Kelly y sobre textos de libros de SummerWelles, Cordell Hull y del profesor Whitaker, en esta 'traición de la oligarquía', como la nombra Cascella, queda el lado menor, el aspecto local y momentáneo de la cosa. En resumen – y este es el punto esencial de nuestra opinión-, hay en este libro páginas preciosas y

[101] Revista Dinámica Social. N° 37. Septiembre 1953. Suplemento Ideas y Actores. Pág.III.

reveladoras que se refieren a toda la política de las relaciones de la América del Norte con la del Sur, hacia 1943-1945".

Cascella envía el libro dedicado: "Para Raúl Scalabrini Ortiz gran escritor, gran patriota y gran amigo. Homenaje de admiración y simpatía de su viejo compañero". Armando Cascella. Junio de 1953[102].

ACCION PERIODISTICA

Por el año 1954 forma parte de los escritores que intervienen en el Diario *La Prensa* bajo control de la CGT. Escribe en el suplemento cultural del 10 de enero de 1954: *El futuro presidente de los argentinos*[103].

También escribe para Mundo Peronista, firmando notas[104]. En el Número 63 del 15 de abril de 1954 sale una nota titulada *El Acta de Caracas es peronista,* "...nota en que destaca el criterio anticolonialista argentino-peronista en la X Conferencia Interamericana con la presencia de Jerónimo Remorino"[105].

En el año 1954 recibe el Premio Municipal de ensayo por su libro *La traición de la oligarquía*[106]. La Revista Mundo Peronista en su número 69 lo destaca en su sección "el libro peronista": "Para reflejar el verdadero panorama de lo que había ocurrido en aquellos dos años, era necesario haber vivido también los de antes. Aquellos en que se fue consumando la entrega total del país. Y además, haberlos vivido con alma de argentino y con espíritu de Pueblo. Entonces sí se podía escribir la historia de la entrega. Una historia veraz y argentina. Armando Cascella inició esa tarea. Su experiencia periodística y su sentir revolucionario eran títulos que le

[102] Ejemplar de La Traición de la oligarquía obsequiado por Cascella en Biblioteca - Archivo R.S.O.

[103] CHAVEZ, Fermín. Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura. Bs.As. ,EdicionesTheoria, 2003. Tomo I. pág.30.

[104] PANELLA, Claudio. Mundo Peronista. Una tribuna de doctrina y propaganda. En KORN, Guillermo, PANELLA, Claudio. Bs.As., EPC- EDULP, 2010. Pág. 287.

[105] CHAVEZ, Fermín. Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura. Bs.As. ,EdicionesTheoria, 2003. Tomo I. pág.30. Puede consultarse el texto en www.ruinasdigitales. En su condición de secretario general del sindicato de escritores argentinos no podía aceptar la salida de notas sin firma, tal como se había reflejado en el pedido de intervención que le realizara Luis Soler Cañas.

[106] CHAVEZ, Fermín. Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura. Bs.As. ,EdicionesTheoria, 2003. Tomo I. pág.30.

habilitaron sobradamente para ello. Bajo la apariencia de un simple comentario a “TherullingFew” en sus capítulos referentes a nuestro país, dijo muchas cosas, escribió la crónica de muchas hechos, que no todos conocíamos, pero que el Pueblo había intuido genialmente al apoyar a Perón el 24 de febrero. Por eso ‘La traición de la oligarquía’ fue el primer ensayo escrito sobre la historia de aquellos años. El primer ensayo veraz y argentino. De ahí que ‘Mundo Peronista’ lo incluyera en sus ediciones para el Pueblo. Porque en sus páginas estaban las pruebas de que el Pueblo no se había equivocado. Hace pocos días la Municipalidad de Buenos Aires ha otorgado a Cascella su Premio Ensayo por la obra que comentamos. Premio al escritor por el valor de su trabajo y premio al Pueblo, verdaderoprotagonista de este trozo vivo de nuestra historia”[107].

EL LIBRO PERONISTA

EL SENTIDO DE UN PREMIO

LAS ediciones de "Mundo Peronista" son fundamentales para el Pueblo. El es el destinatario de todo nuestro esfuerzo editorial.

De allí que las obras que han sido apareciendo en el Fondo de Cultura Peronista fueron obras de interés para el Pueblo, obras escritas en su lenguaje y con su sensibilidad.

En los diez años largos de historia del Peronismo, ese Pueblo nuestro fué actor o espectador de acontecimientos que transformaron totalmente la vida del país. Y ante esos acontecimientos, ya desde 1944, se pudo establecer con claridad una oposición tajante entre la actitud del Pueblo y la de la oligarquía, hasta entonces, dueña del poder.

Esos años, de verdadera epopeya popular, terminaron también por reflejarse en los libros. Porque los libros, ahora en la Era Peronista, suelen también hablar de las cosas del Pueblo.

Aunque pocos hubieran podido imaginar que la crónica de todo aquello acontecimientos constituyera uno de los aspectos salientes de las "memorias" de un embajador inglés en la Argentina: Sir David Kelly.

No volveremos ahora a juzgar esta obra. En el momento de su aparición, tuvo el Pueblo argentino ocasión de conocer las partes fundamentales de su contenido, a través de la traducción que se publicó en las columnas de "Democracia". Y con ello de juzgarla.

Pero eso no era suficiente. Porque Mister Kelly decía verdades, pero no toda la verdad. Para reflejar el verdadero panorama de lo que había ocurrido en aquellos dos años, era necesario haber vivido también los de antes. Aquellos en que se fué consumando la entrega total del país. Y además, haberlos vivido con alma de argentino y con espíritu de Pueblo.

Entonces sí se podía escribir la historia de la entrega. Una historia veraz y argentina. Armando Cascella inició esa tarea. Su experiencia periodística y su sentir revolucionario eran rituales que le habilitaban sobradamente para ello.

Bajo la apariencia de un simple comentario a "The Ruling Few" en sus capítulos referentes a nuestro país, dijo muchas cosas, escribió la crónica de muchos hechos, que no todos conocíamos, pero que el Pueblo había intuido genialmente al apoyar a Perón el 24 de febrero.

Por eso "La traición de la oligarquía" fué el primer ensayo escrito sobre la historia de aquellos años. El primer ensayo veraz y argentino. De ahí que "Mundo Peronista" lo incluyera en sus ediciones para el Pueblo. Porque en sus páginas estaban las pruebas de que el Pueblo no se había equivocado.

Hace pocos días la Municipalidad de Buenos Aires ha otorgado a Cascella su Premio Ensayo por la obra que comentamos. Premio al escritor por el valor de su trabajo, y premio al Pueblo, verdadero protagonista de este trozo vivo de nuestra historia.

ARMANDO CASCELLA

LA TRAICION DE LA OLIGARQUIA

REGISTRADA EN LAS MEMORIAS DEL EX EMBAJADOR SIR DAVID KELLY

SERIE ROJA

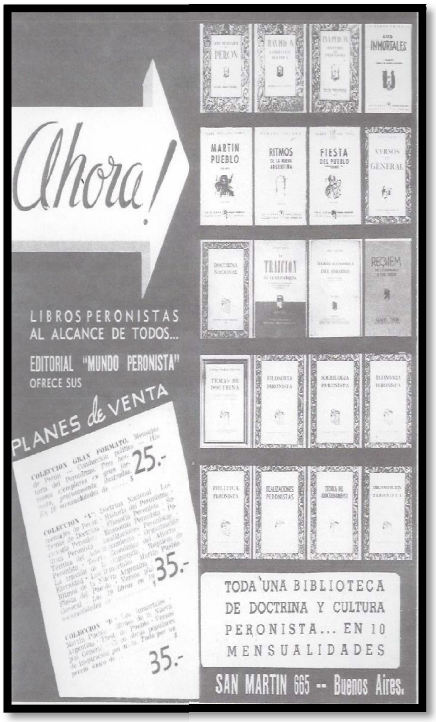
BUENOS AIRES MCMLIII
EDICIONES "MUNDO PERONISTA"

2° PLAN QUINQUENAL

MINISTERIO DE FINANZAS DE LA NACION

[107] Revista Mundo Peronista. N° 69. Pág. 34.

En las variadas publicidades de la Editorial Mundo Peronista el libro aparece destacado en el conjunto del catálogo [108], que incluye, además, materiales "peronistas" publicados por otros sellos.



[108] Revista Mundo Peronista. Selección de avisos que salen publicados en los Números 65, 73, 89.

POSTRIMERIAS DEL PERONISMO HISTÓRICO

El sindicato de escritores argentinos continúa con sus actividades.

En el año 1954 desarrolla acciones de solidaridad y manifiesto frente al golpe en Guatemala. En el campo cultural "...en 1955 organizó un certamen poético destinado a premiar y editar un libro inédito. Alberto Franco, Rafael Jijena Sánchez y Fermín Chávez adjudicaron la recompensa por unanimidad a Jorge Alberto Ferrando"[109].

[109] FURLAN, Ricardo. Justicialismo y literatura. En FRENKEL, Leopoldo(Comp). El justicialismo. Su historia, su pensamiento y sus proyecciones. Bs.As., Legasa, 1984. Pág.83.

Cascella vive intensamente los tiempos finales del gobierno peronista. Si bien forma parte de los intelectuales afines al peronismo de sensibilidad cristiana que viven de manera incómoda el enfrentamiento con la Iglesia milita entre quienes buscan la revitalización partidaria del peronismo.

En ese frente se encuentra con Jauretche, quien se vuelve a acercar al gobierno en el tiempo de la dificultad. Como es conocido se aproxima al Partido Peronista en el orden nacional orientado por Alejandro Leloir como dirigente a cargo del Consejo Superior y a la intervención de la Capital liderada por John W.Cooke, con quien tenía buen trato y relación anterior.
El posicionamiento favorable de Cascella a esos movimientos se deja ver en una nota publicada con su firma en el último número de Mundo Peronista(92-93) [110]en el que da cuenta del acto del Partido Peronista en el Teatro Politeama del día 19 de agosto.

Fueron oradores en el acto el responsable de la JP de Capital José Luis Cora y el enlace con el Partido, Mario Jorge Framiñán "…junto a Leloir, Ana Macri del

[110] CASCELLA, Armando. El final de la tregua. Revista Mundo Peronista N° 92-93. 1 de septiembre de 1955. Pág.32-33.

Partido Peronista Femenino y los diputados Ángel Peralta y Raúl Bustos Fierro. El discurso de cierre fue pronunciado por Cooke. El Teatro estaba repleto de militantes de la Juventud Peronista. El interventor dijo que la tregua había concluido y añadió: “Vamos a iniciar la lucha en el campo que nuestros adversarios elijan y con las armas que ellos quieran”[111]. El lugar elegido para la confrontación política por Cooke era la calle y ese el espacio que Cascella privilegiará en el análisis.

EL FINAL DE LA TREGUA

CON EL ACTO DEL POLITEAMA, EL PERONISMO RETOMA LA CALLE QUE LE PERTENECE POR DERECHO

Torrentes de mentiras, cataratas de improperios y balazos desde la sombra, fué la respuesta de la Oposición a la mano tendida en señal de paz, por Perón.

La realización del acto peronista del teatro Politeama fué recibida por el Pueblo con un suspiro de alivio. Es que se estaba produciendo un tan curioso como peligroso equívoco. Al amparo de la "tregua" solicitada con enorme buena voluntad por el general Perón, la oposición —y detrás de ella la siempre emboscada oligarquía— se había ganado la calle y ya se creía dueña de ella. Busca. La calle es, fué y será siempre peronista. Porque el peronismo es el Pueblo. Así como suena, sencilla e irrevocablemente.

Pronto se darán cuenta de ello. Por lo pronto, en el acto cívico del teatro Politeama se hizo la advertencia solemne. Fué el Presidente del Consejo Superior del Partido Peronista quien se encargó de expresarlo con rotundas palabras: "La oposición —dijo el Dr. Leloir— que agrupa a pequeños sectores confabulados en una secreta alianza antiargentina, ha elegido el recurso desesperado del crimen político y de la conspiración para el logro de sus fines antinacionales". "Frente a la temperancia del gobierno, del partido y de las organizaciones populares —añadió— se ha confundido con debilidad lo que es fuerza". Pero esta situación ha caducado, pues el partido sale de nuevo a la calle.

Una tarea de siglos

La oposición pretende crear el caos —es propio caos— para medrar a su sombra. Pero el peronismo es una fuerza disciplinada, colectiva, que tiene un objetivo, una dirección y un Jefe. Y una férrea disciplina, a más de una obra realizada que nada ni nadie —por más hábiles que se demuestren en la mentira y en la voluntad de corromper y confundirlo todo— podrá ocultar. Ya se sabe que es imposible ocultar el cielo con un harnero.

"Dicen que hemos cometido errores" admitió el Dr. Leloir. En efecto: los hemos cometido. Toda revolución los comete. "Pero hemos realizado, en diez años, una obra de siglos". Y frente a tamaña hazaña, los pequeños errores carecen de importancia. Cualquier balance imparcial nos sería fabulosamente favorable.

"Probaremos a estos tardíos campeones de la libertad —declaró el Dr. Leloir— que por primera vez en la historia de la República las masas han practicado una libertad que ellos negaron en sus fuentes constitucionales. Justamente por eso odian esta democracia directa de Perón con su Pueblo. Pues ellos, —y no nosotros— conculcaron esas libertades holladas en su esencia y sustancia popular durante décadas".

El fantasma de la guerra civil

Ahora agitan el fantasma de la guerra civil. Pretenden resolver con sangre derramada —sangre de argentinos— problemas que pueden resolverse por el simple y razonable camino de las urnas. Pero no lo conseguirán, porque el Pueblo lo impedirá, sancionando, "con ellos o sin ellos", la pacificación pedida por el Conductor.

"Hoy y aquí —expresó el Dr. Leloir— se fusionan el espíritu revolucionario del 17 de Octubre y la pacificación propuesta por el Presidente de la República. Así demostraremos a esos apóstoles del retorno al pasado que las condiciones para una guerra civil, cuyo fantasma pretenden agitar, ni están dadas, ni serán dadas".

Presencia de la mujer argentina

También la mujer argentina ha respondido como correspondía al general llamado de alerta. Con el heroísmo silencioso que la caracteriza, la mujer peronista se ha hecho presente en esta nueva etapa de la lucha por la libertad y la dignificación del pueblo argentino. Los partidos políticos del pasado habían dividido a la familia nacional en dos grandes sectores: el de los hombres y el de las mujeres. Uno de esos sectores —el de los hombres— gozaba, por lo menos en la letra, de derechos cívicos. Votaban, o les concedían efectuar la parodia del voto. Las leyes las dictaban los hombres y las mujeres las padecían. Constituían ellas la parte muda de la comunidad argentina. Ni voz, ni voto. Eso sí, se declamaban constantemente sus derechos, sus virtudes, su jerarquía. Pura bambolla. En los hechos, en la realidad de la vida, pesaban tanto como una sombra. Tuvo que venir el Peronismo, y en la cresta de su marejada la figura ardiente y apasionada de Eva Perón para que la argentinidad reparara la vieja deuda de honor que tenía con sus mujeres. Así lo recordó, con palabra emocionada y elocuente, la diputada por la Capital Sra. Ana C. de Macri.

"El peronismo —dijo la diputada Macri— en el acto del Politeama— irrumpió en la arena cívica derribando ideas y métodos caducos e incorporó a la mujer argentina, en la plenitud de sus derechos, a la discusión política de los problemas que movilizan a la gran masa de opinión". "Al denodado esfuerzo de Eva Perón se debe la conquista de la mujer argentina en la posesión de sus auténticos derechos, cuya vigencia proclamaron todos los partidos, sin traducirla jamás en hechos".

La calle es nuestra

"¿Qué derecho asiste a esos señores de la oposición? —expresó por su parte el diputado nacional Angel Peralta, haciendo oír por su intermedio la voz de los obreros— ¿qué derecho les asiste para exigir nada en el país? Nos hablan de derogación, de sacrificio, de patriotismo, de libertad. ¿Pero es que se han olvidado de nuestro fuerte gobierno?

¿Qué se van a olvidar? Lo que pasa es que suponen que el Pueblo es tonto y carente de memoria. Pero ya vamos a contarles todos los días, por esas calles y hasta que se harten, el "tango del olvido".

A este respecto, el diputado nacional Dr. Raúl Bustos Fierro, fijó la posición a seguir con palabra prudente y serena. Después de expresar que, en su condición de hombre del interior, traía el abrazo de todos los argentinos peronistas, añadió:

"Volvemos a la calle para levantar nuestras tribunas, que no serán pendones de agravio ni de desvío, para hacer en ellas el inventario de estas horas en que el Peronismo, cumpliendo las órdenes de su ilustre jefe político, se ha retraído de la acción en una tregua durante la cual recuperó y escuchó, inclusive, la voz de sus adversarios".

El nuevo espíritu

Esa "voz" de los adversarios, ha sido escuchada con profunda pena por todo el país. Para qué vamos a ocultarlo. Esperábamos que el sincero y amistoso llamado a la concordia efectuado desde su sitio social por el Presidente de la Nación cuenta en campo propicio y en corazones predispuestos a la paz y a la unión de todos los argentinos. Pero no ha sido así, para mal de todos. A la mano abierta del general Perón —mano sana y cordial de criollo de ley— tendida en franco y generoso gesto de amistad, la oposición ha respondido con torrentes de mentiras, cataratas de improperios y canallescas tentativas de asesinato desde la sombra. En lugar de adversarios limpios y leales, han preferido ser enemigos obscuros, tortuosos y emboscados. En lugar de la discusión a la luz del día, ellos han preferido la confabulación y el crimen político.

No hay, pues, nada que hacer. Hay que reanudar la lucha. Pero con un nuevo espíritu. Con otro ímpetu.

Así lo dejó expresado con toda claridad el Interventor partidario en el distrito metropolitano, Dr. John W. Cooke: "Los débiles, los acomodaticios, los traidores —empezó diciendo— que se vayan. No los queremos a nuestro lado. Conocemos el sacrificio y la victoria, pero ignoramos el deshonor".

Y añadió: "Con ese espíritu se los convoca una vez más para que el ejército cívico de hombres y mujeres peronistas enfrenten a los enemigos".

"¿Qué sepan que ha terminado la tregua?"

"Que sepan que no nos engañamos. No es posible que vengan los conservadores, con sus repetidos recursos de historia política argentina a dictarnos nuestra conducta, cuando ellos son los que han desatado el vendaval del deshonor y el vasallaje".

"No es posible que nuestra conducta nos sea dictada por los radicales que han vivido prosternados ante falsos ídolos y que después de ser desalojados del gobierno y pasarse tres años pidiendo que les devolviesen el ejercicio de la soberanía en comicios libres, andan buscando al general que haga la revolución y se las entregue a ellos".

"No es posible que los socialistas, seudos defensores de los obreros, pero que pactan con el hambre y la necesidad de ellos y que los entregan al imperialismo, nos vengan a decir lo que debemos hacer".

¿Y los Demócratas Progresistas? decimos nosotros. Nadie se acordó de ellos. Siguiendo el ejemplo de todos, no vamos a malgastar ni un centímetro de papel, ni una gota de tinta, en ese globo incoloro, lleno de aire y de humo, su cuyo interior flota como un "rara avis" ese representante de la era paleolítica que es su jefe, el Dr. Luciano F. Molinas.

ARMANDO CASCELLA

ASTILLEROS "TIGRE"
(S. R. Ltda.)
CONSTRUCCIONES NAVALES
Diag. ROQUE S. PEÑA 788 BUENOS AIRES

[111] ACHA, Omar. Los orígenes olvidados de la Juventud Peronista: la prothistoria de un mito argentino. Bs.As., Segundo Congreso de Estudios sobre el peronismo, 2010.

En el tiempo acelerado que media entre la finalización de la "tregua política" y la dialéctica acelerado de los acontecimientos aparecen otras intervenciones.
Perón presenta su renuncia ante los militares afines. Ese gesto buscaba robustecer su poder y afirmar la iniciativa concitando adhesiones y una movilización popular que se producirá el 31 de agosto al atardecer.

En ese contexto se manifiesta públicamente a favor de Perón la Asociación de Escritores Argentinos junto con la CGT, la CGE, la FAA, Círculo Militar de Suboficiales de las Fuerzas Armadas, Colegio Argentino de Abogados, Confederación General de Profesionales, Unión Docentes Argentinos y Asociación Argentina de empresarios del Transporte[112]. Todos los sindicatos afiliados a la CGT lo realizan[113], lo que incluye al Sindicato Argentino de Escritores.

Su actuación en el gobierno provincial como funcionario en el IPS, su participación activa en el Sindicato de Escritores Argentinos, su intervención en la Comisión Nacional de Cultura así como la manifestación pública de sus ideas en el libro o la prensa hacen de Cascella un escritor plenamente integrado en el orden del peronismo gobernante. No se trata de una excepción: existen varias figuras del campo intelectual que podemos encontrar por entonces en los elencos de gobierno, en los organismos públicos del área educativa y cultural o participando en los medios gráficos[114].

"REVOLUCION LIBERTADORA" Y DESPUES…

Al producirse la Revolución Libertadora es desplazado del Instituto de Previsión Social de la Provincia de Buenos Aires y es denunciado por los escritores afines a la "Revolución Libertadora" nucleados en la SADE. Desde esta perspectiva, por sus antecedentes y trayectoria, ArmandoCascella se integraba a la categoría de escritor

[112] GODIO, Julio. La caída de Perón. De junio a septiembre de 1955. Bs.As., Granica, 1973. Pág. 177.
[113] GODIO, Julio. La caída de Perón. De junio a septiembre de 1955. Bs.As., Granica, 1973. Pág. 177.
[114] Solo por citar algunos ejemplos: Marechal, Castiñeira de Dios, Ponferrada, Martínez Payva, Soler Cañas, Trípoli, etc..

“vendido” al peronismo. No estaba en el grupo de los “advenedizos”, “alquilones” u “oscuros” escribas del régimen.

Esa condición se refleja en la inclusión de su nombre en un folleto anónimo que se publica con el título *Pax. Epitafios*.

Comienza con unas “coplas por la muerte de un rebaño de traidores” que concluyen de este modo: “¿Qué se hicieron de los hombres y de las damas más famosas y corridas? Aquí se leerán sus nombres que hoy infaman blancas losas doloridas. Aquí sus actos, su historia, para que los argentinos de bien inscriban en su memoria los nombres de los cretinos. Amén”. Luego una serie de versos orientados a figuras concretas: Marechal, Cátulo Castillo, Martínez Zuviría, Juan Pinto, González Castro, Boneo, Granata, Albamonte, Gómez, Pérez Pieroni, González Trillo, Sánchez Jijena, José de España, Franco, Ponce de León, Olivari, M. L. Domínguez, Fernández Unsain, Tiempo, Velázquez, Benarós, Castiñeira de Dios, L.Sofovich, Ponferrada, Hernández Arregui, Zuccoli Fidanza, de la Serna, BAttistessa, Melaza Mutoni, Prilutzky Farny, Zía, Cané, Briglia, Vacarezza. Agregan una Fe de erratas o post – cementerio en el que consginan que “Por falta de madera para las cruces y de mármoles para las lápidas –no se olvide de los de Carrara para el monumento consabido-, nos vemos obligados a incluir en esta lista los nombres de los activos –y pasivos- comparsas del régimen. Vayan, pues, como tales, sin la pretensión de agotarlos: Claudio Martínez Payva, Juan José de Soiza Reilly, Elías Castelnuovo, Leonardo Castellani, Antonio Monti, Oscar José Canale, Alejandro de Isusi, María Alicia Domínguez, Carlos Abregú Virreyra, López de Molina, Elbia Rosbaco de Marechal, José Echeverrigaray, Fermín Chávez, Alberto Blasi Brambilla, Arturo Berenguer Carisomo, Arturo Romay, Oscar Uboldi, Vera Pichel, Graciela Teissaire, Juan Carlos Clemente, Germán Ziclis, Abel Santa Cruz, Eduardo Castilla, Arturo Cancela, Omar Vignole, Hipólito J. Paz, Alfonso Sola González, **Armando Cascella**, Julio Ellena de la Sota, Arturo Cambour Ocampo, Pedro Baldasarre, Sigfrido Radaelli, Héctor Villanueva, Julio Porter, Julio F. Escobar, Agustín Ferraris, Salvador Merlino, Helvio Botana, Homero Guglielmini, Roberto Valenti, Elda de Grossi, Orestes Di Lullo, José Gobello, Santiago Ganduglia, Vicente Nacarato, Raúl Ezeiza Monasterio, Alberto Soler Cañas, Carlos

Guria, Atahualpa Yunpanqui, Adolfo Galladou (Indio 'Apachaca'), Enrique Lavié, José Armanini, José María Samperio, etc.etc.". El final queda reservado para Rega Molina.

La idea de "traición" al campo es clara en los motivos de la lista.

Dice Soler Cañas: "La pasión política y la rivalidad literaria dieron origen en 1955 a un indecente folleto (de carácter anónimo, naturalmente) titulado Pax. Epitafios y supuestamente editado por una Editorial –Mingere. El pie de imprenta estaba a tono con el contenido del folleto, en el que resplandecen más la pasión y el encono que el ingenio, y donde desde luego ocupan más lugar que éste el insulto, la denigración y la chabacanería…"[115].

Según Jauretche: "Los más de los ejemplares de *'La traición de la oligarquía'* fueron quemados en 1955, en las piras que sistemáticamente, bajo la inspiración de la 'intelligentzia' – desde la 'línea mayo-Caseros' a la 'SADE', levantaron justamente los campeones anti-inquisitoriales"[116].

Según Galasso: "…se le cierra al autor todas las puertas de los periódicos"[117].

No tenemos referencias mayores a las exhibidas en cuanto a la situación de exclusión de ese momento ni si tuvo que comparecer ante comisiones

[115]SOLER CAÑAS, Luis. Comunicación Académica N° 47. Un verbo prohibido. Bs.As., Academia Nacional del Lunfardo, 1964. Pág.9.

[116] JAURETCHE, Arturo. Prólogo a La traición de la oligarquía. Bs.As., Sudestada, 1969. pág.14. Dice el mismo autor: "Al día siguiente de la revolución de 1955 comienza una inquisitorial cacería del intelectual anticolonialista. No me refiero a la persecución política o social y que en cierto modo puede explicarse desde que fue general e hija del calor de las pasiones en juego. En este caso la meticulosa búsqueda e identificación del peronista trasciende de la persecución policial dirigida al partido y al gremialista, pues los que la dirigen son los que a sí mismos se llaman *intelectuales* libres, agrupados en la S.A.D.E., en las 'líneas Mayo-Caseros', constituidas con diversos pretextos literarios. Ellos se encargan de señalar con el dedo al aparato de la colonización pedagógica, quienes deben ser aniquilados. Se confeccionan listas de escritores a los que se injuria y que deben ser proscriptos de la letra de imprenta".

[117] GALASSO, Norberto(Coord). Los Malditos. Bs.As., Universidad Madres de Plaza de Mayo, 2005. Vol I. pág.244.

investigadoras, estuvo preso o salir del país como otros escritores adherentes al peronismo[118].

En enero de 1957, ante una nota publicada en el semanario Qué ,Cascella le escribe a su amigo Scalabrini Ortiz: "Acabo de leer en el último número de "QUE" –el 112- algo singularmente alarmante: que los Gorilas lo andan amenazando. Ya me parecía extraño que no reaccionaron de alguna manera, pero nunca imaginé que su espontánea brutalidad llegara hasta el extremo de conversar acerca de la necesidad de 'eliminarlo a Ud. Me consuelo pensa`ndo que no han de atreverse a tanto, -por lo menos así lo esperamos todos-. De todas maneras, cuídese. Sería una gran desgracia que esos selváticos se dieran semejante gusto. No hay que olvidarse que tienen una mentalidad de "gorilas" –según ellos mismos lo confiesan- es decir, que son peor que primitivos, sub-humanos, anteriores a la era del raciocinio y la reflexión"[119]. En la Carta del Director RSO había hecho referencia a una reunión de "comandos" presidida por el Contraalmirante Rial en la que se había hablado de "la necesidad de eliminar a Qué y Scalabrini Ortiz" para luego pasar a reflexionar sobre las necesarias virtudes del hombre de armas en función de gobierno[120]
En 1957 se edita en la URSS su cuento *Tercera clase*.

[118] Decía poco tiempo después un articulista de Mayoría: "Leónidas Barletta no es el único escritor que durante los turbios y siniestros años de la libertadura fue detenido, asaltado en su domicilio, encarcelado, incomunicado, a quien se le secuestraron papeles, y violó correspondencia, aterrorizándose además a su familia. Hubo otros, y a esos otros intelectuales no sólo se les hizo objeto de medidas vejatorias y arbitrarias, no sólo se les encarceló injustamente, sino que se los zahirió, se les calumnió, se les persiguió por todos los medios, se les hizo echar de todos sus empleos –aun de los puramente particulares-, se les inscribió en "listas negras", se les denunció desde la prensa y se los cercó por hambre, forzándoselos unas veces al exilio y otras a una existencia insegura y desesperada. A esos escritores e intelectuales –Gobello, María Granata, Ramella, Américo Barrios y muchos otros más- nadie los defendió en esos momentos de prueba..De los Gobello, Granata, Barrios y Ramella nadie se acordaba como no fuera para atizar la persecución y declararlos **malditos**. Absolutamente nadie". FINNEGAN, Patricio. Resonancias locales del Caso Pasternak. Los defensores de Pasternak y los defensores de los atacantes de Pasternak –en contrapunto ahora- están comprendidos en un común denominador: ninguno de ellos fue capaz de defender a los escritores argentinos perseguidos por la libertadura. En Revista Mayoría N° 85. 27 de noviembre de 1958. Pág. 28.

[119]Carta de Cascella a R.S.O. 12 de enero de 1956. En Archivo-Biblioteca R.S.O. Carpeta correspondencia 1941-1958.

[120]Scalabrini Ortiz, Raúl. Basta consultar a F.Pinedo, R.Prebisch y A.Hueyo para saber lo que NO DEBE HACERSE. En Qué Nº112. 8 de Enero de 1957. pág.14-15.

En 1957, a través de la mediación de Jauretche y por gestión de Scalabrini, Cascella logra publicar algunos artículos en la revista Qué[121].

Participa con algunas notas, también, como redactor del diario "El Nacional".

Forma parte del lanzamiento del Centro de Estudios Argentinos, motorizado por Raúl Scalabrini Ortiz. Se trata de una iniciativa que organiza conferencias[122] y publica cuadernos de manera periódica.

La vieja relación con Raúl Scalabrini Ortiz sigue viva y eso se refleja en la carta que Cascella le envía inmediatamente después del triunfo de Frondizi y en la que se ve su posición política –reafirma su condición peronista y tiene expectativas favorables a la nueva gestión- que transcribimos:

Buenos Aires, 25 de febrero 1958.

[121] Hemos revisado la colección y no aparece su firma. Inferimos que sus intervenciones pueden relacionarse con artículos que tratan temas previsionales (crítica a la denuncia de la RL del vaciamiento de las cajas) o editoriales (cuestión del libro argentino y la importación).

[122] En la publicidad de las actividades que se realizan en el Teatro Candilejas (Rivadavia 640), no aparece Cascella entre los expositores.

Querido Raúl

No quiero dejar pasar el tiempo sin hacerle llegar mi ferviente congratulación por la extraordinaria parte – tan señera y significativa- que a Ud. Le corresponde en el clamoroso triunfo de la causa nacional que encarna la persona de Frondizi, providencialmente señalado por el destino para iniciar una Nueva Era de convivencia argentina, bajo el signo del honor y del trabajo comunes. Yo que ando entre la gente del pueblo –mejor dicho, entre el "vivero" peronista- sé quizás mejor que nadie en qué considerable medida ha contribuido Ud. A ese triunfo (que a todos nos ha devuelto la esperanza) con su tesonera y trascendente labor de esclarecimiento del drama nacional, en su doble aspecto espiritual y económico. Un día de éstos le hablaré por teléfono para que nos juntemos por ahí a tomar un cafecito y charlar un rato, si es que le queda tiempo para perderlo conmigo. Espero que sí. Reciba un abrazo cordial de su viejo compañero y amigo.

A. Cascella

JAURETCHE, LA PRENSA Y EL CASO CASCELLA

Entre la elección del 23 de febrero y la asunción de Frondizi, Jauretche desarrolla una serie de artículos en *Qué* alternando temáticas políticas vinculadas al futuro gobierno y denuncias contra la prensa a nivel continental(SIP y empresarios del Brasil) y local. En este segundo campo ilustra la nota con un aviso que había pagado a La Prensa para publicar un suelto sobre *Los Profetas del Odio* de Editorial Trafac, que el diario cobra pero no publica. En un número siguiente de *Qué*[123]Jauretche titula *¿Libertad de prensa o cipayismo planificado*? y agrega una carta de Cascella y la fotocopia de dos avisos(La Razón y la Prensa) con idéntico motivo (la muerte del cuñado de Cascella, Alvaro Barros) pero la omisión de su nombre y apellido en la edición de *La Prensa*. Lleva el título "Ya ni en la paz de los sepulcros creo".

[123] Revista Qué. Número 177. 29 de abril de 1958. Esta nota no se encuentra reproducida en *Forjando una nación. Scalabrini Ortiz y Jauretche en la revista Qué sucedió en siete días*. Bs.As. UnLa, 2007.

Jauretche antecede la carta con estas notas: “Los grandes diarios ejercen una absoluta censura sobre los nombres prohibidos que son los de aquellos ciudadanos que cumplen su deber argentino. Ya he señalado como silencia a determinados escritores y exalta a otros. La carta que se publica, del escritor Armando Cascella, es un caso típico. No le basta a “La Prensa” no comentar sus libros, ni publicar sus avisos(como en el caso de mi libro “Los Profetas del Odio”, donde me cobraron mi aviso, pero no lo publicaron, como lo he comprobado oportunamente con la fotografía del recibo). Hasta le han prohibido ser pariente de un muerto. Va la carta.

Buenos Aires, 21 de marzo 1958.

Amigo Jauretche:

He venido leyendo, como es natural, sus sabrosos artículos en QUE –lo mejor de la revista, junto a la artillería pesada de Scalabrini Ortiz-. Se han batido ustedes bien, cosa que algún día la patria se lo agradecerá. Por lo menos, así lo espero. Será difícil calcular todo lo que el país les debe en materia de la orientación de la “masa ciudadana”, orientación que nos ha evitado caer en el pozo ciego de una presidencia Balbín.

Pero le escribo por otro motivo; aparte del gusto de felicitarle, quería decirle, en alusión a su artículo acerca de la tácita complicidad de la “prensa grande” en la estafa de los Stadt, que “La Prensa” lleva el contralor de los avisos que publica mucho más allá de lo que usted señala. Le cito un caso particular: hace menos de tres años semanas, falleció un cuñado mío, de nombre Alvaro Barros. Ahora bien: los avisos fúnebres de rigor fueron publicados por la empresa en “La Razón” y “La Prensa”. Y ahí se le vieron las patas a la sota: la habitual nómina de la tribu familiar apareció completa en “La Razón”, pero en el avisito de “La Prensa” mi nombre fue cuidadosamente eliminado. El autor de “La traición de la oligarquía”, en la que hay un capítulo especial dedicado al papel que le correspondió a GainzaPaz en dicha traición está, desde luego, en la “lista negra” de ese diario. Pero nadie imagina que la influencia eliminatoria de esa “lista”, alcance hasta a los avisos fúnebres. En cambio, los avisos-trampa para uso y engorde de los estafadores, ésos salen tal cual.

Pero no porque pasen sin discriminación. Pasan, simplemente, por aquello de que entre bueyes no hay cornadas.

Otrosí: una persona amiga mía, a la que yo intentaba alertar con respecto al peligro de llevar sus ahorros a los Stadt, atraída por los suculentos y por demás sospechosos "intereses" que los Stadt prometían, me tapó la boca afirmando con rotunda buena fe: "Si no se tratara de una casa seria, y si no fuera serio ese ofrecimiento, "La Prensa" no insertaría el aviso". Ahora se está mordiendo los codos, pues ha perdido la fe y los ahorros de quién sabe cuántos años.

Le abraza cordialmente. Armando Cascella.

Remata Jauretche: " ¿Qué dice el general Aramburu de esta libertad de prensa? ¿Tiene el señor Gainza Paz derecho a elegirle los cuñados a un difundo? ¿Puede haber una dictadura más siniestra, más minúscula, más pequeña que esta jactancia de poder? ¿Es concebible siquiera que se lleve a este extremo la soberbia, la prepotencia? ¿Y qué puede esperar el país cuando se trata de sus intereses fundamentales sobre verdad de información, cuando están en juego los grandes intereses, si esta dictadura se ejerce hasta límite tan ínfimo, que hasta los deudos de los fallecidos son sometidos al rigor expoliativo de estos campeones de la libertad?".

Bortini y su amigo ... F. Danesi, participan que sus restos fueron inhumados ayer, en el cement. de San Justo. C/d., Entre Ríos 912, 4º K. — Casa Perissé-Laffué (Entre Ríos 840). Nº 7145 1P

ALVARO BARROS — Fall. 22-2-1958, c.a.s.r. y b.p. — Su esposa Herminia Cascella de Barros; sus hijas Delia y Diana; su hermana Ida Barros de Miegi; sus hermanos políticos María C. de Lalomia, Luis Miegi, Leticia C. de Goso, Miguel Cascella, Armando Cascella, Orfelia C. de Pérez, Orlanda C. de Raillón, Antonio Goso, Roberto Pérez, Guillermo Raillón, Matilde C. de Cascella y Blanca C. de Cascella; tíos, sobr., prim. y d.d. part. que los restos del extinto serán trasladados a General Pico, La Pampa, mañana 23. C/v., Gallo 757, C/d., Valentín Gómez 3353. — Napolitano Hnos. Nº 7149 1 P.

LA RAZÓN (22-II-58)

Hoy a las 10.30 hs. C/m: Vallejos ... — Casa Pedro A. Moreyra, Rioja 170.

BARROS, Alvaro — q. e. p. d. — Falleció el 22-2-58, c. a. s. r. y b. p. — Su esposa, Herminia Cascella de Barros; sus hijos, Delia y Diana; su hermana, Ida Barros de Miegi; sus hermanos pol., María C. de Lalomia, Luis Miegi, Leticia C. de Goso, Miguel Cascella, Orfelia C. de Pérez, Orlanda C. de Raillón, Antonia Goso, Roberto Pérez, Guillermo Raillón, Matilde C. de Cascella y Blanca C. de Cascella; tíos, sob., primos y d/d. participan que los restos del extinto fueron trasladados hoy a Gral. Pico (La Pampa). C/d., V. Gómez 3353. — Napolitano Hnos.

BERTONCELLO, Teresa Franco de — q. e. p. d. — Falleció 22-2-58

LA PRENSA (23-II-58)

¿Tiene "La Prensa" facultades para suprimir cuñados a un difunto?

TIEMPO DE FRONDIZI

En agosto de 1958 se desarrolla la iniciativa de re-organización del Sindicato de Escritores Argentinos. Scalabrini Ortiz lidera la iniciativa presidiendo la Comisión Organizadora y busca ampliar la convocatoria a escritores "consagrados" del campo nacionalista católico, entre los cuales se cuenta Gálvez y Anzoátegui. La constitución del Sindicato concluirá con la presidencia de Abregú Virreira.

CASCELLA SIGUE SIN APARECER…

En la Colección Coyoacán, Jorge Abelardo Ramos publica con el título *El poder detrás del trono*, los capítulos de las Memorias de Sir David Kelly que habían servido de materia prima a Cascella para su libro de 1953: *La traición de la oligarquía*. Además de la habitual contratapa con comentarios alusivos al autor o a los contenidos del volumen de la serie incluye un prólogo en el que da cuenta de la penetración británica en el Río de la Plata e incluye las denuncias de Scalabrini y F.O.R.J.A. pero no incluye ninguna referencia al libro de Cascella[124].

En la colección de Antologías de Ediciones Culturales Argentinas, que sale por ese tiempo, en la que se rescata de manera edulcorada a Luís Cané[125], Leonardo Castellani[126], Horacio Rega Molina[127], Lisardo Zía[128], Gómez de la Serna[129] que habían tenido militancia o simpatías con el peronismo y que habían sido denunciados en tiempos de la "Revolución Libertadora" no aparece Armando Cascella.

En el volumen de Cuentistas Argentinos[130] que cura Becco, aunque aparecen seleccionados Arturo Cancela y Nicolás Olivari de notoria adhesión al peronismo, no figura Cascella.

Por el año 1963 Arturo Cambours Ocampo en un señalamiento a las omisiones del libro de Anderson Imbert en su *Historia de la Literatura Hispanoamericana,* reeditada con correcciones en 1961, observa la ausencia de Cascella entre los cuentistas y entre los literatos de los años treinta[131].

[124] KELLY, David. El poder detrás del trono. Bs.As., Coyoacán, 1962. Vol.30.
[125] LASTRA, Bonifacio. Luis Cané. Bs.As., Ediciones Culturales Argentinas, 1962.
[126] VIZCAY, Luis. Leonardo Castellani. Bs.As., Ediciones Culturales Argentinas, 1962.
[127] BLASI BRAMBILLA, Alberto. Horacio Rega Molina. Bs.As., Ediciones Culturales Argentinas, 1962.
[128] SOLER CAÑAS, Luis. LisardoZía. Bs.As., Ediciones Culturales Argentinas, 1962.
[129] SOFOVICH, Luisa. Ramon Gómez de la Serna. Bs.As., Ediciones Culturales Argentinas, 1962.
[130] BECCO, Cuentistas argentinos. Bs.As., Ediciones Culturales Argentinas, 1961,
[131] CAMBOURS OCAMPO, Arturo. El problema de las generaciones literarias. Bs.As., Peña Lillo, 1963. Pág 38 y 42.

En el ambiente político-intelectual de la época, tanto entre los autores denominados "nacionales" como los de la "izquierda nacional" era visible la descalificación a los autores y la producción realizada bajo los auspicios de Mende, es decir, en el ámbito de la Escuela Superior Peronista y las publicaciones asociadas[132].

CONCURSOS Y EXCLUSIONES

"En 1962, interviene con un guión en un concurso del Instituto de Cinematografía y extraoficialmente, uno de los jurados le informa cuál ha sido el trabajo premiado – que resulta el suyo- pero cuando abren los sobres y aparece su nombre, el concurso se declara desierto"[133].

Cuenta Galasso: "En agosto de 1967, visité a Armando Cascella en su departamento del Barrio "Simón Bolívar". Ya se encontraba afectado por el mal de Parkinson, muy delgado, hablaba con cierta dificultad aunque mentalmente se hallaba en plenitud"[134].

Por ese entonces gana un concurso del Fondo Nacional de las Artes con *Retablos del tiempo viejo*, pero no logra editor.

Vive de manera austera de la jubilación como funcionario del Instituto de Previsión Social de la Provincia de Buenos Aires.

REAPARICIONES

[132] HERNANDEZ ARREGUI, Juan J. Imperialismo y Cultura. Bs.As., Indoamérica, 1957. pág. 129 menciona a Cascella como nacionalista católico y no lo incluye entre los escritores que apoyan al peronismo. El mismo HERNANDEZ ARREGUI, Juan J. en La formación de la conciencia nacional. Bs.As., Hachea, 1960. Pág.168 reitera la ubicación en la generación nacionalista que irrumpe en los treinta.
A fines de la década Soler Cañas comenta, al pasar, en dos intervenciones(comentario al libro de Perrone *Se dice hombre* y en Carta a Cascella) que no había prestado atención a la salida de los libros de esos autores porque formaban parte de ediciones oficiales. Revista Jauja N° 34 y 35. Oct y Nov 1969.
[133]GALASSO, Norberto(Coord). Los Malditos. Bs.As., Universidad Madres de Plaza de Mayo, 2005. Vol I. pág.245.
[134] En Hojas del Abanico. Armando Cascella. El hombre del rostro perdido. Consultado el 16 de enero de 2016: file:///C:/Users/dpulfer/Documents/HOJAS%20DEL%20ABANICO_%20julio%202011.html

En 1969, la Editorial Sudestada animada por Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde decide rescatar y publicar *La traición de la oligarquía*[135]. Además de la "rehabilitación" el libro lleva un prólogo de quien se había constituido en bestseller por entonces: Arturo Jauretche. El autor del *Medio pelo* aprovecha la ocasión para –utilizando la figura de Cascella- asociar a la categoría de "pensador nacional" la de "maldito" [136] y presenta la trayectoria del autor y los listados de un conjunto de escritores que habían adherido al peronismo para sostener que al año 1955 el campo intelectual no estaba dominado exclusivamente por el pensamiento "liberal"; que entre los adherentes al peronismo había 10-15 figuras de primer orden y que luego de 1955 existieron "bueyes corneta".[137]

En la Revista Jauja, dirigida por el P.LeonardoCastellani, Luis Soler Cañas[138] escribirá una carta dirigida a Armando Cascella con motivo de esta reedición bajo el título "*Una generación sacrificada*". En la misma recorre su trayectoria y lo rescata diciendo:

En el homenaje que se le hiciera por sus 50 años de sacerdote en el patio del Colegio Champagnat el 5 de diciembre de 1969, Castellani retoma la idea "generación sacrificada" y habla con total naturalidad de Cascella como si todos los asistentes lo conocieran, indicio de familiariedad y cercanía[139].

En 1971 Peña Lillo, quizá a instancias de Arturo Jauretche, rescata y publica en su sello la novela *Pueblo y Antipueblo*[140] que tenía inédita.

Pocos meses antes de su muerte dice: "Mire, ve ese armario, está repleto de trabajos inéditos, cuentos, novelas…El Parkinson provoca desgano y debilita

[135]CASCELLA, Armando. La traición de la oligarquía. Bs.As. Sudestada, 1969. Prólogo de Arturo Jauretche. Segunda edición.
[136] "Armando Cascella es uno de los malditos. Maldito, como Marechal que acaba de romper el conjuro para reaparecer, seráfico y con espada; como Arturo Cancela, uno de nuestros más grandes humoristas cuyo recuerdo continúa sepultado y es ignorado por las nuevas generaciones". JAURETCHE, Arturo. A manera de prólogo. Donde se habla de los malditos y de uno en particular. En CASCELLA, Armando. La traición de la oligarquía. Bs.As., Sudestada, 1969. Pág.7.
[137]PULFER, Darío. Escritores "malditos". Peronismo y campo intelectual en una aproximación de Jauretche. Bs.As., Peronlibros, 2015.
[138] SOLER CAÑAS, Luis. Una generación sacrificada. En Revista Jauja. N° 34. Noviembre 1969.
[139] CASTELLANI, Leonardo. En Revista Jauja. N° 36.
[140] CASCELLA, Armando. Pueblo y antipueblo. Bs.As., Peña Lillo, 1971.

mucho…pero siempre he escrito..Aún cuando sabía que estaba en la lista negra, siempre he escrito porque algún día, ya va a ver…algún día, las cosas van a cambiar…”[141].

FINAL DE TRAYECTORIA

Se traslada a Rosario ese mismo año y muere en diciembre en su ciudad natal.

Luis Soler Cañas elabora una gacetilla con la noticia y la difunde por la agencia SIC (Servicio de Información cultural que va a los diarios y revistas del interior del país) y el 18 de enero de 1972 en el órgano oficial del Movimiento Nacional Justicialista, Las Bases, escribirá: “…vivimos días de sacrificios y urgencias. A lo largo de estos años han ido cayendo muchos soldados calificados de la milicia nacional y popular: Diego Luis Molinari, Enrique Stieben, Miguel Angel Gómez, Homero Guglielmini, Ramón Doll, Leopoldo Marechal, Carlos de Jovellanos y Paseyro, Claudio Martínez Payva, Antonio Valerga, Julio César Ibáñez y, ahora, Armando Cascella. Casi no hay tiempo para lágrimas, porque la lucha está esperando a cada minuto, a cada segundo. Más, para estos soldados que han caído con honor, que vivieron el combate por la Patria y por el Pueblo tengamos el justo gesto de homenaje y de gratitud. Su memoria retempla y su ejemplo orienta”[142].

Cascella no entrará en las recuperaciones que realiza la Revista *Crisis* en los setenta ni en las de *Crear en la cultura nacional* de los años ochenta.

Será en la obra colectiva *Los Malditos* coordinada por Norberto Galasso, en los años 2000, en la que volverá al ruedo…[143].

[141]GALASSO, Norberto(Coord). Los Malditos. Bs.As., Universidad Madres de Plaza de Mayo, 2005. Vol I. pág.246.
[142] SOLER CAÑAS, Luís. El que denunció “la traición de la oligarquía”. En Las Bases. 18 de enero de 1972.
[143]Cabe consignar que las obras de Cascella (*La tierra de los papagayos, La Cuadrilla volante*, *Pueblo y antipueblo)* no han sido reeditadas. *La traición de la oligarquía* no ha sido vuelta a imprimir desde 1969. Tampoco conocemos en qué lugar quedaron los papeles y la biblioteca de Cascella ni sus obras inéditas…

BIBLIOGRAFIA QUE REFIERE A ARMANDO CASCELLA

ANONIMO. Pax.Epitafios. Bs.As., Editorial Mingere, 1955.

ARTUNDO, Patricia. La Campana de Palo(1926-1927). Una acción en tres tiempos. En Revista Iberoamericana.LXX. Números 208-209. Julio-diciembre 2004.

Blue Book on Argentina. Editadopor United States Goverment. Greenberg: Publisher, 1946. Pág.26.

CHAVEZ, Fermín. La Argentina es deformada cuando termina el caudillaje. En Revista Crisis N° 25. Mayo de 1975. Entrevista de Jorge Rivera.

CHAVEZ, Fermín. Alpargatas y libros. Diccionario de peronistas de la cultura. Bs.As. ,EdicionesTheoria, 2003. 2 tomos.

FINNEGAN, Patricio. Resonancias locales del caso Pasternak. En Mayoría N° 84, nov.1958.

FURLAN, Ricardo. Justicialismo y literatura. En FRENKEL, Leopoldo(Comp). El justicialismo. Su historia, su pensamiento y sus proyecciones. Bs.As., Legasa, 1984. Pág.83.

GALASSO, Norberto. Vida de Scalabrini Ortiz. Bs.As., Mar Dulce, 1970.

GALASSO, Norberto. Armando Cascella. En GALASSO, Norberto(Coordinador). Los malditos. Vol.I. Buenos Aires, Madres de Plaza de Mayo, 2005.

GALVEZ, Manuel. Recuerdos de la vida literaria(II). Entre la novela y la historia. En el mundo de los seres reales. Bs.As., Taurus, 2003.

GASIO, Miguel. El viento de las circunstancias. Materiales sobre literatura y otras expresiones culturales argentinas en el Buenos Aires de 1926. Bs.As.,Teseo, 2011.

HERNANDEZ ARREGUI, Juan J. Imperialismo y cultura. Bs.As., Amerindia, 1957.

HERNANDEZ ARREGUI, Juan J. La formación de la conciencia nacional. Bs.As., Plus Ultra, 1972.

JAURETCHE, Arturo. Prólogo a La Traición de la oligarquía. Bs.As., Sudestada, 1969.

KORN, Guillermo. La Revista Cultura (1949-1951). Una sutil confrontación. En KORN, Guillermo; PANELLA, Claudio. Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas Culturales y políticas del peronismo(1946-1955). Bs.As., EPC-EDULP, 2010.

LAFLEUR, H.; PROVENZANO, S.; ALONSO, F.. Las revistas literarias argentinas 1893-1967. Bs.As., CEAL, 1968.

MARTINEZ GRAMUGLIA, Pablo. Las múltiples coordenadas del Sexto Continente. En KORN, Guillermo; PANELLA, Claudio. Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas Culturales y políticas del peronismo (1946-1955). T II. Bs.As., EPC-EDULP, 2014.

MOUGUELAR, Lorena. Referentes para el arte nuevo: La Gaceta del Sur de Rosario. En Revista La trama de la comunicación. Enero-marzo 2013.

NAVARRO GERASSI, Marysa. Los nacionalistas. Bs.As., Jorge Alvarez, 1965.

Quien es quien en la Argentina. Biografías conteporáneas. Editado por Editores Guillermo Kraft. Ltda. Bs.As., 1950. Quinta edición.

SOLER CAÑAS, Luis. Recuerdos de “Cabildo” y de “Tribuna”. Lautaro Durañona y Vedia – José Luis Torres. En JAUJA. Números 25-26-27, marzo 1969. Pag.47.

SOLER CAÑAS, Luis. Una generación sacrificada. En Revista Jauja. N° 34. Noviembre 1969.

SOLER CAÑAS, Luís. El que denunció “la traición de la oligarquía”. En Las Bases. 18 de enero de 1972.

SOLER CAÑAS, Luis. Los retratos literarios de LisardoZía. En Suplemento Cultural del Diario Mayoría. 16 de junio de 1974. Pág. 8.

United States Government.Blue book on Argentina.Consultation among the American Republics with respect to the Argentine situation.New York, Greenberg Publisher, February 1946.

LIBROS DE ARMANDO CASCELLA

CASCELLA, Armando. La tierra de los papagayos. Buenos Aires, Gleizer, 1927.

CASCELLA, Armando. La cuadrilla volante. Buenos Aires, Viau y Cia. Editores, 1938.

CASCELLA, Armando. Intervención radial del 16 de abril de 1952. Reproducida en Los escritores argentinos apoyan el Plan Económico 1952. Bs.As., Sindicato de Escritores de la Argentina, 1952.

CASCELLA, Armando. Trascendencia de la tercera posición. Bs.As., Dirección General de Cultura, 1952.

CASCELLA, Armando. Hacia una cultura social justicialista. Bs.As., Dirección General de Cultura, 1953.

CASCELLA, Armando. La traición de la oligarquía. Bs.As., Mundo Peronista, 1953. Reedición por Sudestada, 1969.

CASCELLA, Armando. Pueblo y antipueblo. Bs.As., Peña Lillo, 1971.

ANEXO I. Tercera clase. En CASCELLA, Armando. La tierra de los papagayos. Bs.As., Gleizer, 1927. Pág. 129.

El Golfo de Nápoles, quieto bajo el sol. El agua tersa, dormida, espejo tendido al ensueño. Respira el Vesubio por su cresta de humo, y alzan a lo lejos su prodigiosa esmeralda, Ischia, Capri, Sorrento.

Mañana clara, azul. Del vientre metálico de un enorme transatlántico, empenachado de humo, sale un voz bronca, potente. Una voz que tiene algo de urgente, de angustioso llamado. El barco debe partir a las doce horas del día, pero lanza ya su primera advertencia que es a la vez amenaza, persuasión poderosa.

Al rato, de la garganta titánica, enronquecida de humo, vuelve a escapar otro grito largo, potente. La voz inmensa rueda sobre las aguas, se desparrama por las calles intrincadas, bulliciosas, escala los viejos camarones sombríos y se pierde en las montañas, de donde el eco la devuelve multiplicada, nostalgiosa.

Al oilas, los paseantes de la Vía Toledo, los vendedores de la Porta Capuana, los pescadores del Posilipo, alzan un instante los jos, entrecerrados, a un recuerdo vacío. La ciudad toda, sacudida por la voz metálica, detiene un instante su ritmo tumultuoso y unánime.

Al oírla, un paseante solitario queda como extático, como enclavado en el sitio, en el malecón que domina la perspectiva del Castell' dell" Ovo. Sus ojos y ano ven el paisaje. Su mismo oído no escucha ya el rumor grandioso que ahora devuelve el eco. Está escuchando un recuerdo, contemplando un recuerdo. Hace mucho tiempo que él ha oído esa voz. Mucho tiempo, mucho tiempo…

Los hombres obscuros, anónimos, que desembocan de los portales ciertas casas grises, los hombres que se apresuran a liar sus bártulos y emprenden una marcha agitada hacia el puerto, la conocen también, de años atrás.

Las madres, las hermanas, las novias de los emigrantes, saben lo que esa voz significa. Saben que hace año, años, pasó por las campiñas, por las aldehuelas, por los valles solitarios, ese mismo llamado prodigioso, irresistible. Y saben que el que lo haya oído alguna vez ya no lo olvida nunca.

Parece que no fuera sino una voz enorme, fantástica, que produce un escape de vapor. Pero los que viven la vida de las alusiones, los que sueñan, saben que es un llamado claro, enérgico, una incitación a la vida, una tentación del horizonte. Saben que es el llamado de lo desconocido innumerable, del más allá maravilloso, la voz de las cosas que quieren ser vistas, amadas, un eco del corazón fatigado de los viejos caminos, una vieja esperanza de felicidad.

Hace algún tiempo, quizá mucho tiempo, un joven armenio de paso grave, tranquilo, se ha detenido junto a una mezquita, en el barrio musulmán, de Beyruth. Es un joven de tez tostada, de claros ojos. Se ha detenido a escuchar un lejano rumor que le trae el aire asoleado, cálido. Lo ha escuchado y ha seguido su camino luego, aún más lentamente, más lentamente. Al rato se detiene de nuevo. Por la perspectiva azul del mar, que se encajona al final de la calle, pasa en ese instante, silencioso, un transatlántico. El joven armenio lo mira pasar, inmóvil, hasta que las casas solo dejan ver de él un poco de humo flotando en el cielo. Luego, despacio, meditabundo, dirige sus pasos hacia la entraña de la ciudad. Pronto se lo traga una sórdida callejuela cualquiera.

En el espejismo de un paisaje relámpago, un rumor lejano –la sirena del transatlántico- acaba de ofrecerle todas las maravillas posibles que le niega implacable la vida cotidiana, gris. La voz simbólica siembra una semilla de inquietud que florece infaliblemente en el Tiempo. O no florece, agotándose en obscura, imprecisa nostalgia, semilla de inquietud para otros seres.

En un pueblecito de Italia, en el corazón de los Apeninos, en Sasinoro, un pueblecito dispuesto en forma de anfiteatro en torno de una plaza totalmente cubierta por cuatro grandes encinas, plaza que es todo valle, tan pequeñísima es, a la que descienden apresuradas las casitas pintorescas y una amplísima escalinata, rematada en lo alto por un templo, semejante a la que figura en el “Casamiento de la Virgen” de Rafael, en esta plaza singular en la que hay una rumorosa fontana, henchida de agua y de espuma, en la que lavan algunas mujeres, suele venir un viejecito que hace años que volviera de América, y a quien llaman "el zío Vincenzo". Suele venir a sentarse en un banco de piedra que hay junto a la fontana, a charlar, a la sombra de las encinas, a la 'sombra de la montaña.

El "zío Vincenzo" no hizo fortuna en América. ¡Qué iba a hacerla! Jamás hombre alguno hizo fortuna con unos ojos así de dulces, así impregnados de íntima, conmovedora ternura. Y lo curioso que él es, precisamente, quien con más cariño habla de América:

-¡Qué tierra aquélla! ¡ Qué tierra aquélla! ... - finaliza todo relato de maravilla.

Su admirativo estribillo encuentra múltiple eco. Muchachos fornidos, toscos, de expresión

enérgica, escuchan ensimismados la interior resonancia de estas palabras. Larga, profunda resonancia, que parece venirles del corazón mismo de las montañas, tan altas, que tapan el crepúsculo a las tres de la tarde.

He aquí otros que partirán, algún día...

En España, en la desolada castellana, propicia al espejismo, una abuela sube penosamente una cuesta, azuzando a su rucio, cargado con un haz de leña. A su lado, un nietecito regordete, de suave mirar, se esfuerza por seguir al rucio y a la abuela. De pronto, en un recodo, se detienen bruscamente, espantados. Una bocina acaba de sonar. La abuela abraza casi al borrico, y lo pone a un lado del camino. Luego, toma al nietecito de la mano, atrayéndolo. La aguda bocina se oye otra vez, ya más cerca, estridente, espantable.

Al rato, pasa un automóvil junto a ellos. Pasa la máquina infernal, envuelta en una nube de polvo. A pesar del estrépito, la abuela alcanza a oir un grito alegre:

-¡Adiós abuela! ...

Y ella responde, con un murmullo:

-Que Dios os dé salud, hijos míos ...

Son los hijos de un "indiano" que retornara de América, hace un año ya, fabulosamente enriquecido. La abuela, a la noche, al llegar a su casa, ha de comentar de nuevo, junto al fuego, como todas las noches, desde hace un año, el caso de Paco, aquel gañán que se fuera hace veinte años del pueblo, y que ahora. .. fíjate tú ... ¡ Quién lo diría!

Y han de suspirar en coro, con la hija, con las vecinas, más maravilladas que entristecidas por lo que pasa en aquellas tierras que así transforman el destino de los hombres. Han de hablar y suspirar en coro, sin reparar en el nietecito, quien, con los ojos agrandados de asombro, escucha y calla ...

Y he aquí otro ...

En Santa Cruz de Tenerife, casi en África, en una callejuela empinada, desierta, una chica melancólica, sentada junto a un balcón espera, leyendo, ensoñando, que venga su novio. Desde su balcón se ve el mar, el puerto, por el que entran y salen, casi todos los días, barcos de todas clases. Barcos que vienen de América, barcos que van a Europa, barcos que van a América.

Cuando llega su novio, la chica le confiesa su cuita. Su padre ha declarado que nunca le permitirá unirse a él. "Es demasiado pobre-ha dicho.- No tiene porvenir".

El muchacho, abstraído, cejijunto, le estrecha la mano en, silencio, mientras mira al mar, tendido a lo lejos, verde, inquieto, azul. Un fulgor se enciende en sus ojos. Sabe ya lo que debe hacer.

Ella también lo sabe.

-¿Me esperarás?

-Hasta la muerte ...

Ante estas palabras demasiado solemnes, la Vida sonríe un poco en la falda policromada del Teide, coronado de nieve, ríe solapadamente en el bullicio de la plaza vecina, murmura algunas palabras de duda en los balcones enrojecidos de malvones, de claveles.

En la misma calle, un poco más arriba, en una casa de aspecto triste, otra muchacha melancólica contempla a los enamorados, desde su balcón. Es una muchacha enfermiza, callada, en cuyos ojos quietos, azules, navega como en un mar de nostalgias un barco fantasma. Un barco ingrávido, hecho de esperanzas muertas, de ensueños marchitos, de pensamientos tristes. Ella no podrá partir nunca, nunca, porque alguien a quien no nombra le llevó un día, hace mucho tiempo, y lo llevó para olvidarlo muy lejos, todo lo que era suyo: alma, corazón ...

Escenas lejanas, escenas hermanadas por idéntico trashumante anhelo, han ido naciendo a través de los años, repitiéndose a través de Europa, de Asia, de Rusia. Multitud de seres han sido llamados así, en diverso sitio, en diversa hora. Un día, una parte de estos seres convergen en un punto dado, por donde ha de pasar un transatlántico. Otro día, en otra parte. Esta vez algunos han embarcado ya, en Beyruth. Otros lo harán ahora, en Nápoles. El resto ha de ir llenando el barco a lo largo de la espalda azul, atirantada, del mar latino.

A las doce del día, la sirena lanzó un postrer grito de despedida. Un grito que parecía más bien un 'desgarramiento.

- ¡Addío Nápoli! - gritó alguno.

-Addío. .. Addío ...

"Partir c'est mourir un peu" se dice en tierras de la dulce Francia. Los emigrantes que desde lo alto del transatlántico miraban con ojos húmedos a la ciudad blanca, febril, tenían la obscura certeza de ésto. Lo sabían los que quedaban en el muelle, ansiosos, crucificados entre el deseo y la tristeza. Un muchacho solitario, un argentino, que volvía a su tierra con cierta secreta, dolorosa alegría, lo sabía también.

Todos lo sabían. Sabían que partir es morir un poco. Sabían que la vida no se detiene nunca, que el tiempo todo lo lleva, dejando solo sombras, indicios que recoge luego, engañada, la memoria.

Pero el barco parte, ahora.

Parte.

De un lado, la firme certeza de la ciudad, llena de sol. Del otro, la inquietud del mar.

-¡Adiós Italia!

Suavemente, el barco se aleja de la costa, en la que queda prisionera, aleteando, una bandada de palomas blancas. Palomas de inquietud y de anhelo, que han de agitar, con cariñosa constancia, otras madres, otras hermanas, otras novias, en los demás puertos de tránsito: Génova, Marsella, Barcelona, Cádiz, Dakar. .. Porque la sirena ha hecho hace mucho tiempo su siembra de inquietud y es ahora el barco quien hace la cosecha de hombres de todas las razas.

Hombres de todas las razas. Desde Beyruth hasta Dakar, pasando por toda la cuenca del mar latino, en la bodega, en la estiba, han de irse apiñando hombres morenos, rubios, negros. Hombres que quizás hace mucho tiempo que están en camino. Hombres que acaso vengan de lejanos países, de la China misteriosa, de la Rusia hiperbórea.

Pequeña Arca de Noé la tercera clase de un transatlántico de emigración. Todo cabe en ella. Todo, menos el hastío. El hastío viaje en la 1ª clase, en la jaula de vidrio destinada a los que no saben de la angustia imperiosa, concreta, de los hombres del pueblo. La esperanza haría reír allá arriba. Su traje, raído, hecho solo de sueños, de posibilidades, parecería miserable, antiestético. Su medio natural son los corredores obscuros de la bodega, la aglomeración maloliente de la estiba.

Allí sus ojos afiebrados brillan como diamantes, y es su traje el traje de todos.

En el mar.

Días de mar, días de mar.

Tierras de tránsito, puertos de tránsito. Y luego, de nuevo, agua y cielo. Días uniformes. Noches uniformes.

Primeras nostalgias. Primero ensueños sin sonrisas. Angustia difusa, opaca.

Para el que nada espera, todos los viajes pueden ser hermosos. Pero no hay viaje más hermoso que aquel que nunca se realiza. Viajar es como poseer un sueño, es como destruir un sueño. Viajar es como andar eón los pies desnudos sobre una senda alfombrada de rosas.

En cambio, para los desheredados de 3ª clase el viaje es solo un largo anhelo, tendido sobre el mar. Para los que van al encuentro de su destino, el viaje solo tiene la turbia belleza del paisaje marino entrevisto en la dudosa mirada de los "ojos de buey". No es para ellos la visión de los puertos bulliciosos, blancos, azules. No es para ellos la visión del mar encrespado de espuma, lamiendo la costa de tierras maravillosas. A ellos los atrae un espejismo raro, concreto, embellecido por la distancia: fábricas enormes, talleres fabulosos, ciudades tentaculares, montañas del oro, ríos, llanuras. Llanuras verdes, pródigas, infinitas. Como el cielo. Como el mar. Trabajo libre. Vida libre. Ah, los nuevos, los grandes, los bellos países ...

Amanecer sobre el mar.

El barco solitario surca un mar de plomo, en la aurora gris. Todo es gris. En cubierta, sobre el puente mayor del barco, envuelto en un poco de bruma, algunos hombres silenciosos: miran las olas. Las olas calladas, que agitan sus pequeñas manos, como si ellas también imploraran una caricia de luz.

Una claridad celeste desciende despacio del cielo, y de pronto, el sol, junto al mar, estalla como una bola de fuego. Todo el horizonte se inunda de luz.

De luz de oro, de luz de oro. Sobre el agua, sobre el palo mayor del barco, sobre los ojos, los labios, sobre los cabellos de las mujeres.

Luz. de oro, luz de oro. Ríe el mar de alegría. De pura alegría azul y avara de revolcarse en ese río de oro que él, por sorpresa, ha hecho estallar del sol, derramándolo todo.

Olas grises, olas pequeñas, numerosas, olas lejanas, inútiles, vienen presurosas, saltando, brincando, empujándose, alborotando, corriendo todas alocadas, ávidas, para poder bañarse en ese río de sol, de oro de sol.

Pero el sol recoge despacio, despacio, su luminoso manto disperso. Lo recoge todo y luego, riendo, sano, alegre él también, se divierte en castigar al mar con una larga espada flamígera.

El mar ríe, ríe. Todo ríe en el mar. Bandadas de pececillos voladores, no pudiendo más de alegría, salen del agua y vuelan un trecho, haciendo lucir sus alitas de cristal que el rebervero asemeja a mariposas de fuego.

El sol, todavía mojado, rubio, joven, se eleva despacio sobre el horizonte, y al rato el mar, encantado, queda todo azul. Azul como los ojos de una muchachita que lo está mirando. Azul como una esperanza en traje de fiesta.

Crepúsculo sobre el mar.

Al final de una tarde nublada, las sombras se han acercado de golpe, brotando no se sabe de donde, envolviendo en su silenciosa tristeza a ese barco solitario que hiende constantemente el mismo uniforme horizonte marino.

En un rincón de proa, apoyada la espalda en una canoa de salvataje, un anciano de largos cabellos, de anchos ojos, cuenta una vieja historia ante apretada rueda de oyentes, sentados en el suelo, frente al mar brumoso, gris. Cuenta lo que recuerda de un viejo sueño. Solo un sueño, un viejo sueño de felicidad.

Habla en voz baja, pausada. Habla de un hombre de corazón inquieto, tornátil, de un hombre poseído por el anhelo de viajar, de mudar, de andar, un hombre con un corazón semejante al corazón de la ola, con un alma semejante al alma de la ola.

Se trata de un viejo cuento infantil, en el que se busca la felicidad. Un viejo cuento que todos escuchan en silencio, y en el que hay de todo: nieve, mucha nieve, una muchacha soñadora, hermosa, un hombre laborioso y bueno, y un hombre extraño, barbudo, imponente, un hombre-ola, que aparece de pronto no se sabe de donde y que es quien se lleva a la muchacha, a la hermosa muchacha que soñaba con la felicidad, la muchacha que estaba cansada, entristecida del amor inquieto, monótono, del hombre laborioso.

La historia, la verdad, es un poco triste, como todas las historias en que se busca la felicidad. Parece que un día la muchacha, de nuevo desilusionada, quiso volver a la solitaria casita del hombre laborioso, el hombre que la amaba, pero la sorprendió en el camino una tormenta de nieve. El hombre que la amaba estaba esa noche en su casa, como siempre, junto a la lámpara, escuchando el lamento de los árboles quejándose a la nieve.

Estaba en su casa, como siempre, junto a la lámpara encendida, esperándola esperándola ... Parece que ella al caer, vencida por la nieve, alcanzó a pronunciar su nombre con su último grito de muerte. Alcanzó a pronunciar su nombre como un largo lamento. Parece también que él algo oyó, y se incorporó, inquieto. Pero ya no esperaba nada, nada. Esa misma noche se le había muerto la esperanza y creyó que

aquel lejano, angustioso llamado, no era sino un quejido de los árboles, un lúgubre aullido del viento, de la nieve.

Era curioso pensar todo lo que había en ese cuento que narraba el anciano. Había hasta una canción sin nombre, una canción que parecía un ensueño, una canción de la nieve. Pero no había, no, nada que se asemejara a la felicidad.

Otra escena, a bordo. Un instante de tregua en la vida habitual.

Día claro. Mar quieto, tan quieto, que óyese claramente el fragor de la hélice. Emigrantes de rostro ceñudo, preocupado, miran con ansiedad secreta el lejano horizonte que ahonda sin cesar la proa del buque. Mujeres pensativas, niños silenciosos, miran también. Detrás de aquella lejana cortina brumosa están las Américas. Es decir, el porvenir, brumoso también.

Anochece. De pronto, en un ángulo de cubierta, óyese un rasgueo de guitarra. Es el español de siempre, quien acaso va a quebrar un poco la obscura inquietud de esta hora. Pero esta vez ocurre algo extraño. El joven argentino, que está sentado junto a él, le ha pedido la guitarra. Todos escuchan, ahora ...

El muchacho juega un rato con los sonidos, y luego, haciendo enmudecer las cuerdas, entona una canción de su tierra, una dulce canción de tierra adentro.

Canta una típica canción argentina, una de esas joyas de dolor contenido que parecen ser el perfume de las tierras vírgenes.

Todos escuchan. La canción ilumina con suave claridad de complacencia los rostros de los emigrantes. La inquietud que había en todas las frentes se va alejando despacio, sombra de un pájaro que alza el vuelo. Todos escuchan. La serenidad se posa en los corazones. Una tierra que produce canciones así, tiene que ser buena ...

La canción, triste, dulcísima, provoca en los emigrantes un aflorar de añoranzas, un poco

adormecidas por los días de espera anhelosa, tendida. Canciones italianas, canciones nacidas en la campiña romana, en la cóncava milagrosa de Nápoles, en Piedigrotta, canciones armenias, canciones rusas, se encienden como cirios en la media luz crepuscular, cruzan como recuerdos de un costado a otro del barco.

Y el mar, como si él también se sintiera tocado, como si las sirenas dormidas en su seno se hubieran despertado con el eco de estos cantos, el mar añade su murmullo orquestado, el ensoñado rumor de las olas batiendo los flancos del buque.

Y todavía, por días, por noches, el mar, el mar, el mar.

Pero una mañana, sobre. el lomo brioso de las olas azules, la aurora acerca un horizonte sinuoso, verdoso, ondulando a lo lejos, mansa serpiente boa desperezándose al sol del trópico.

¡Tierra!

¡ América! ¡América ¡

América ...

El arribo. Bifurcación de esperanzas. Biburcación de destinos. El barco va dejando racimos humanos, anhelantes, en Pernambuco, en Río de Janeiro, en Santos, en Montevideo.

Merece un recuerdo la llegada del resto de los emigrantes a las mansas orillas del Plata, la noche en que el barco dejara las aguas inquietas del mar para avanzar sereno, dócil, atraído como una falena de acero por el fulgor de las luces de Buenos Aires.

Era una noche profunda, azul. Silencioso, como si en su entraña metálica alentara una emoción contenida, el transatlántico avanzaba con su carga humana hacia aquel clamor luminoso, hacia aquella certidumbre de la gran ciudad.

De pronto, de la garganta enronquecida de humo salió un grito gigantesco. Un grito de poderosa alegría que hizo vibrar de entusiasmo el corazón de los emigrantes, repercutiendo en la ciudad y yéndose a perder como un anuncio sobre los campos dormidos, más allá de la noche.

Era la misma voz prodigiosa, ronca, que había detenido un instante el paso del viandante solitario, en la Riva Chiaia, frente al Castell' dell' Ovo, en la Bahía de Nápoles. Era la misma voz irresistible y como impregnada de trágica angustia que había hecho levantar el vuelo, espantadas, a las perezosas aves marinas del puerto de Dakar, en Africa. Era el mismo llamado extraño y terrible que había hecho extremecer a los colegiales, a los horteras, a los desocupados de Génova, de Marsella, de Barcelbna, de todos los puertos de tránsito. Era la voz de siempre, la voz que con su obscura y repetida amenaza parecía querer espantar al peligro en las siniestras noches de niebla. Era la voz de siempre, la voz de la sirena, pero desconocida ahora, transformada, nueva. A la emoción de la partida, el terror de lo desconocido, sucedía ahora la inquietud de la llegada, la incertidumbre del paisaje, de la tierra nueva.

El puente mayor del barco había ido llenándose, obstruyéndose. Ochocientos, novecientos corazones ansiosos, contemplan en silencio el maravilloso espectáculo.

Buenos Aires, palpitando por sus millones de luces superpuestas, parecía cosa de sueño, prodigiosa y extraña como una fantástica mujer desnuda, tendida a lo lejos.

Los hombres, las mujeres, los niños, contemplaban silenciosos, absortos, el espectáculo feérico, los ojos redondeados de asombro humedecidos de anhelo.

El muchacho argentino, de pie en la punta de proa, miraba también. Pero nada podía ver. Toda la luz del horizonte se le había entrado por los ojos, hiriéndoselos, llenándoselos de lágrimas.

De nuevo la sirena lanzó otro grito largo, rudo. F ué la señal del desborde ...

Los hombres se miraban, sonriendo:

-Ya hemos llegado. . . Ya hemos llegado ...

Los jóvenes más impacientes, saltaban, reían:

-¡Buenos Aires! I Buenos Aires! .

Repetían el nombre mágico como si él solo fuera una certidumbre, un anticipo de felicidad.

La ciudad estaba allí, más acá de todo ensueño, embellecida por la noche, cándida y desnuda. Todas las ansiedades, los temores, desaparecieron ante ella, para dejar lugar a una desbordada esperanza, a una incontenible alegría.

El barco entraba ya por el canal que conduce a los Docks, al Hotel de Inmigración. De nuevo el silencio, la emoción, se apoderaron de todo el pasaje.

El cielo había empezado a aclararse. Se moría la noche. Por el canal, surcado de reverberos, jugaban luces de todos colores. Un remolcador guiaba al enorme transatlántico, todavía empenachado de humo, pero ya enmudecido. Veíanse mástiles y mástiles. Un bosque de mástiles. Buques y más buques, a uno y otro lado, interminablemente. Palidecían algunas estrellas. Palidecían las luces de la ciudad. La mañana insinuaba un lirio azul.

De pronto, de un rincón del barco se elevó, imponente, una canción impregnada de misticismo, una canción que parecía un himno religioso. En Ia mañana imprecisa, todavía sin un matiz rosa, todavía azul, una masa obscura de hombres, de mujeres, cantaba una canción de esperanza, una canción careada a pleno pulmón por todos, inmigrantes italianos. Las gentes de la raza lírica saludaban así a la tierra nueva...

Y luego vino la realidad.

ANEXO II: Pacificación y conquista de la isla codiciada. En Caras y Caretas. N° 1544. Del día 5/5/1928. Pág. 95. Incluido en CASCELLA, Armando. La cuadrilla volante. Bs.As., Viau & Cía., 1938. Pág. 143.

Una clara mañana, a los ojos azules del río Sin Nombre, floreció un barco a vela. Un barco pequeño, cuyas velas combadas parecían anidar en el viento tres buches de pato.

A bordo venía un hombre solitario, un inglés provisto de largas patillas spencerianas, de un enorme dogo, una mona mascota y una pipa escocesa.

Al llegar a la isla que duerme en los brazos del río Sin Nombre, la isla que desde hace siglos se llama la Isla Codiciada, el perro del inglés saltó al agua, llevando apretada entre sus dientes la punta de la soga de amarre. Ya junto a la orilla, el inglés saltó a su vez, y luego de asegurar la soga en un fuerte tronco, lanzó tres espesas bocanadas de humo, escupió de costado y exclamó:

-¡All Right!

Estaba contento. Hacía tiempo que buscaba la Isla Codiciada para satisfacer su deseo de vivir vir en ella, con su mona mascota, su perro dogo y su pipa escocesa. Y ahora la sentía bajo sus pies.

Cerca de la orilla, y bajo un grupo de grandes árboles, hizo campamento. Con el fuste de una enorme palmera como eje, y afirmada a la tierra con estacas y troncos cercanos, aseguró su carpa, amplia como tienda de campaña.

Luego fué trayendo a su interior objetos diversos: una cama-hamaca, una silla-tijera, cajones de botellas de whisky, paquetes de tabaco, utensilios de cocina y un fonógrafo.

Inmediatamente preparó un hornillo e hizo fuego frente a su carpa, operación que amenizó cantando alegremente una canción escocesa, acompañándose de cuando

en cuando con algunas palmadas, a cuyo ritmo la mona bailó gravemente una litúrgica danza del fuego.

Era esta mona un simpático animalito de pelaje obscuro, sedoso, regularmente alta y airosa. El inglés la había ataviado con el clásico birrete escocés, con un grueso collar de vidrios y la consabida pollerita iregional, de color rojo con listas azules y verdes, la que no llegaba a cubrirle las rodillas. Para ultimar el parecido, el inglés le había cortado el rabo y oxigenado el pelo de la cabeza recortándosela como una cabellera a la "garconne". De más está añadir que la mona cumplía a conciencia su papel, caminando rigurosamente en dos patas.

Entre un montón de cosas, sabía bailar el "shimrny-blue" y el "chárlestori", revolver la comida en la marmita con una cuchara de palo, barrer la casa y fumar.

En cuanto al perro dogo, se trataba de un personaje taciturno, casi inmóvil, superior a las danzas y otras monerías, y en cuyo collar de bronce podía leerse esta palabra, grabada en un costado: "Bull": y del otro, estas otras: "God save the king".

Terminada la canción escocesa y la "danza del fuego", el inglés, sentado frente a su carpa en su silla-tijera, se puso a fumar tranquilamente, mientras se cocía el almuerzo. La mona, encargada de vigilarlo, encendió a su vez una pequeña pipa, mientras el dogo se tendía majestuosamente en el suelo, sin menoscabo de su dignidad de perro de raza.

Pero esta escena casi bíblica poco tardó en turbarse. De golpe, la pipa escocesa salió volando de la boca del inglés, arrancada por mano invisible. Al rato, lo propio ocurrió con el airoso birrete de la mona; y en seguida el dogo se alzó gruñendo del suelo, erizados los pelos del lomo: un enorme coco había hecho blanco en su cabeza.

El inglés, alzó la suya y sonrió.

-¡Quieto, Bull! - dijo.

De todas las copas de los árboles vecinos, hasta casi arriba de su cabeza, multitud de ojillos vivaces los observaban curiosamente: eran los grandes monos, habitantes y dueños de la Isla Codiciada.

El inglés sonrió de nuevo. Recogió su pipa, que volvió a encender, y dijo:

-Mary, tráeme el fonógrafo.

La mona entró en la carpa y trajo inmediatamente lo que se le pedía.

-Ahora, Mary - continuó el inglés, poniendo en acción la máquina que estalló en un vertiginoso "blue", - ahora Mary, saluda a esos señores, y enséñales algo de lo que sabes hacer ...

Pero ya la mona había abierto su quitasol rojo y bailaba un prodigioso "chárleston" con una gracia que ya quisieran para sí muchas de nuestras más afamadas bataclanas.

El efecto que produjo esta danza en la población arbórea fué sorprendente. Un silencio enorme cristalizó la selva. Los monos, embobados, dejaron caer los cocos con que se habían preparado para acribillar a los intrusos. Pronto un monito pequeño descendió de su copa y empezó a ensayar tímidamente los pasos de esa danza fantástica, sobre la verde alfombra del musgo. Al rato. otro descendió a su vez, y trató de imitarlo. Luego otro, y otro. De todos los árboles, por troncos, ramas, lianas, fueron colgándose multitud de monos, monas y monitos, que se esforzaban por imitar la elegancia de aquella vestida congénere extranjera que tan airosamente danzaba bajo su quitasol rojo.

El inglés, entretanto, fumaba flemáticamente, sin cesar de dar cuerda a la máquina que producía aquel ritmo infernal. Durante una hora, todos los habitantes de aquella región de la Isla Codiciada bailaron como locos, hasta quedar extenuados. Entonces el inglés suspendió la música y acariciando al enorme dogo, le dijo casi al oído:

-Ahora, Bull, enséñales tú también algo de lo que sabes hacer. .. j Sus!

Como un relámpago, el perrazo se precipitó sobre los monos, repartiendo cien mil dentelladas y furiosos ladridos, en medio de la indescriptible gritería de los monos, aterrorizados, atropellándose unos a otros para refugiarse en los árboles.

Cuando el dogo volvió, relamiéndose las ensangrentadas mandíbulas, toda la isla se fue poblando de clamores cada vez más lejanos de los monos heridos que huían con sus compañeros por la aérea vía arbórea.

El inglés, por todo comentario, palmeó alegremente el lomo del dogo, todavía erizado, y exclamó:

-¡*All right*!

Almorzaron luego tranquilamente y entra ron a dormir una calmosa siesta en la carpa, con excepción del dogo, que se tendió cruzado frente a la puerta y dormitó con un solo ojo, como buen perro guardián de raza.

En todo, el resto del día, no se vió un solo mono en los alrededores de la carpa del inglés. Pero a la mañana siguiente, un enorme coco volvió a aterrizar en la cabeza del buen Bull, que se erizó gruñendo.

-¡Hola Bull! - exclamó el inglés, al oírlo gruñir desde dentro de su carpa. - Parece que estos señores se la han tomado contigo.

¿Qué te parece si les repetimos la función de ayer con danza y todo?

Pero mientras miraba sonriendo a su buen dogo, que gruñía rencoroso, otro coco le arrancó esta vez a él el tropical casco de corcho que tan a maravilla completaba su silueta de explorador.

Al ver esto. "míster" John se rascó un instante la cabeza y cambió rápidamente de resolución.

-¡Mary! - llamó.

La mona apareció en seguida, haciendo ondular su pollerita con sus pasitos menudos.

-Mary - repitió "míster" John - vé a parlamentar con tus primos. Explícales que es mejor que hagan las paces con nosotros. Les convendrá mucho. Si quieres, regálales tu quitasol, que yo te daré otro ...

La mona se alejó de la carpa, caminando altivamente, orgullosa con su misión, internándose luego entre los árboles, en medía de una verdadera lluvia de cocos.

El inglés se sentó frente a su carpa, a esperar los acontecimientos, fumando en silencio.

Se oyó una gran gritería, y al rato la mona volvió a surgir de la espesura. Pero no venía sola. A su lado, y tomado de su mano, venía un mono viejo, que se esforzaba por caminar en dos patas, mientras sostenía en la otra el quitasol rojo al que no cesaban de mirar sus jubilosos ojillos asombrados.

-¡Bravo, Mary l - gritó "míster" John al verla. - Eso se llama hacer bien las cosas ...

Para tranquilizar al visitante, "míster" John ató dentro de la carpa al terrible dogo, que enseñaba furioso sus dientes. Luego sacó dos cajoncitos forrados para que hicieran las veces de sillas, sentándose él en la suya, más alta.

-Siéntate, Mary - dijo el inglés cuando la mona estuvo frente a él, -y dile a ese mono viejo que se siente también.

Extrajo de su bolsillo una pequeña pipa roja, la cargó de tabaco, la encendió y se la alcanzó a la mona.

-Regálale esta pipa, Mary. Y fuma tú también, para que aprenda a hacerla ...

El viejo mono tosió fuertemente la primera vez, medio asfixiado por el humo, pero enseguida aprendió a fumar con la impecable gravedad propia de su categoría.

Fumando estaba el mono, a la sombra de su quitasol rojo, y sentado frente al inglés imperturbable, cuando un violento proyectil le arrancó la pipa de la boca, mientras otro le horadaba el quitasol, finalizando la trayectoria en su cabeza.

El viejo mono miró asombrado al inglés, pero éste ni pestañeó siquiera, envuelto como estaba en la nube de humo de su pipa. Entoncces el mono giró la cabeza, miró hacia la copa de un árbol que estaba detrás suyo y lanzó un agudo chillido.

Respondiendo a este chillido, una mona vieja, arrugada y feísima, se descolgó del árbol, quedando indecisa en el suelo.

-Mary - volvió a decir el inglés, - dile que se acerque y ofrécele tu pipa...Repitióse la escena de la tos y el estornudo, pero esta vez ningún coco viajero turbó violentamente la paz de la reunión.

El inglés, comprendiendo que tenía delante a los jefes de la tribu de monos de esa región de la Isla Codiciada, tomó de nuevo la palabra:

-¡Mary! - dijo gravemente. - Escúchame bien lo que te voy a decir, y trasmíteselo claramente a tus primos: por voluntad del Rey, nuestro señor, he de permanecer por mucho tiempo, contigo, Mary, y con mi dogo, en esta Isla Codiciada, pero es necesario que los señores monos que la habitan dejen de molestamos con sus cocos y sus monerías. Para bien de ellos lo digo, y les advierto. Si quieren hacer la paz con nosotros, les haremos conocer todos los secretos de la civilización. Aprenderán a fumar, a bailar, a vestirse y pasear como personas decentes. Si no quieren, conocerán de nuevo el filo de los dientes de mi dogo y el "fuego invisible", que causa la muerte a gran distancia, y, sobre todo, no abandonarán nunca su vergonzosa condición de monos... Trasmíteselo así, Mary, y pregúntale al Gran Jefe cuál de las dos actitudes piensa asumir.

Dijo, y entró en la tienda, de la que volvió trayendo dos collares de vidrio y un birrete escocés.

Entretanto, Mary gesticulaba frente al Gran Jefe, que escuchaba impasible, fumando gravemente y mirando de reojo a ella y a su vieja consorte, quien no perdía mirada al pollerín de Mary y a su vistoso collar de vidrio.

-¿Qué dice el Gran Jefe? - preguntó "rnister" John cuando Mary hubo terminado de chillar y gesticular.

Por toda respuesta, el viejo mono se puso de pie, y sin abandonar su quitasol, tendió con solemne ademán su velluda mano al inglés.

-*¡All riqht!* - exclamó éste, estrechando la calurosamente.

Y enseguida colocó un collar en el cuello de la vieja mona, que quedó bizca de alegría y el otro collar en el cuello del Gran Jefe, y el birrete en su peluda cabeza, cosa que esta vez hizo temblar de emoción al impasible mono.

Luego el inglés gritó:

-¡Mary, trae whisky! ¡Trae el fonógrafo!

"Míster" John destapó la botella, bebió un largo trago de whisky, e hizo beber luego a Mary, al Gran Jefe y a su vieja consorte. Luego roció gravemente con whisky la tierra de la Isla Codiciada, y de pie y descubriéndose, entonó con voz solemne el "God save the king".

Inmediatamente puso un estrepitoso "shimrny-blue" en el fonógrafo.

-¡Mary, baila en honor de nuestros huéspedes! - gritó el inglés.

Mary bailó furiosa mente en honor del pacto, pero los dos viejos monos no pudieron resistir mucho tiempo el contagio del ritmo endiablado, y ellos también se lanzaron a saltar, corno si nunca hubieran hecho otra cosa.

Poco a poco, el incesante trompeteo de la música fué provocando la misma escena del día anterior. Multitud de monos descendieron velozmente de los árboles que rodeaban la carpa y se pusieron a saltar comno poseídos.

Al fin, míster John concluyó su botella de whisky y el fonógrafo cesó de tocar. La primera parte de la pacificación y conquista de la Isla Codiciada acababa de cumplirse. Comprendiéndolo así, el inglés abrazó emocionado a su joven amiga:

-¡Mary - exclamó, - hemos ganado una gran batalla para la causa del Rey!

* * *

Poco tiempo después, multitud de chozas de paja hechas en forma de cono, con gran semejanza de hormigueros, rodeaba la carpa grande que habitaba el inglés. Frente a ésta, y cerrada por un cerco jerárquico, se elevaba una choza mayor que las otras, en cuyo remate un mástil hacía ondear un pabellón negro, con un sol amarillo en el centro. Era la choza del Gran Jefe de Monolandia, y el pabellón, la orgullosa bandera de la nueva república.

El pacto del inglés. con el viejo mono había dado sus frutos. Ante la esperanza de poseer un quitasol y aprender a fumar, todos los otros monos se apresuraron a someterse. En cuanto a las monas, muertas de envidia por la elegancia de su extranjera congénere, declararon que jamás volverían a caminar en cuatro patas y que estaban absolutamente avergonzadas de su desnudez, reclamando, en consecuencia, el uso del faldellín.

Por su parte, el inglés construyó por sus propias manos la choza grande, colocó en su remate el mástil y la bandera, y se la ofreció al viejo mono, dando por creada, con este acto, la República de Monolandia y realizado su sometimiento al Gran Rey Blanco, civilizador y protector de los monos silvestres.

Apenas instalado el viejo mono en su choza de Gran Jefe, se sentó orgullosamente a la puerta, con su consorte, bajo la doble sombra del pabellón de la república y de su quitasol rojo.

Al verlo, y en larga caravana, todos los monos desfilaron ante él, en señal de sumisión, mientras en la carpa de enfrente, inmóviles, solemnes, el inglés, la mona Mary y el dogo, presenciaban el espectáculo.

Inmediatamente, y con ayuda de todos los monos, el inglés procedió a la demarcación de dos grandes calles, en cuya área debían construirse las chozas de la futura ciudad. Una de estas calles conducía hasta el río Sin Nombre, y se la llamó Rambla de Monolandia. La otra era una calle de cocoteros que se internaba en el corazón de la Isla Codiciada y se la nombró Avenida del Gran Rey Blanco.

En los flancos de estas dos grandes calles fueron agrupándose en multitud de chozas las familias monolandesas que querían acogerse a los beneficios de la civilización.

Entre todas ellas se distribuyeron gran cantidad de quitasoles de paja y pipas de barro, construí dos sobre el terreno. Por otra parte, y para satisfacción de las niñas de Monolandia, todas las tardes hubo retreta y baile bajo la gran rotonda construida frente a la choza del Gran Jefe y la carpa del inglés, quien daba cuerda al fonógrafo mientras danzaban freneticamente los nuevos súbditos del Gran Rey Blanco.

Pero en la feliz organización de la nueva república presto empezaron a surgir dificultades. Una tarde, las niñas de Monolandia organizaron un mitin de protesta. Alegaban las jóvenes monolandesas su gran deseo de modernizarse, pero la verdad es que habían observado que, a pesar de sus esfuerzos y de la adopción del faldellín, no podían competir en elegancia con la airosa congénere extranjera.

Esta no tenía cola, índice supremo de civilización, mientras que ellas se veían obligadas a soportar un largo apéndice que, o se arrastraba en el polvo, o les levantaba vergonzosamente la parte posterior del faldellín. Por otra parte, Ia inculta pelambre que les cubría la cabeza carecía de toda gracia, por todo lo cual exigían laextirpación radical del rabo y el recorte de la melena a la "garconne",

A la caída del sol, y a pesar de estar completamente te llena la gran rotonda que hacía las veces de plaza pública, la imponente asamblea iba engrosándose continuamente con ruidosos grupos que desembocaban por la Rambla de Monolandia y la Avenida del Gran Rey Blanco.

Después de una gran gritería, en la que las más fogosas se desgañitaron reclamando su presencia, el viejo Gran Jefe apareció por fin a la puerta de la choza, ataviado con todas sus galas, el quitasol rojo, la pipa y el gran collar de vidrio, distintivo éste de realeza, que sólo podían usar él y su consorte.

Escuchó en silencio la tumultuosa petición y se cruzó luego a la carpa del representante del Gran Rey Blanco, donde conferenció un instante con la mona Mary.

Al rato. en medio de la expectativa general, cruzó de nuevo la calle y ocupó su estrado. desde donde, y con gesto solemne, señaló el sitio donde los monolandeses tenían el rabo, y, levantando la mano, imitó con los dedos el corte de tijera, repitiendo el mismo movimiento en torno a su cuello. Quería decir con esto que daba su magnánima aprobación a ambos petitorios.

Una ensordecedora gritería de júbilo acogió los gestos del Gran Jefe. Las jóvenes mononolandesas se tomaron de la mano y danzaron locamente en rueda en torno a la choza del Gran Jefe, significándo1e así su agradecida alegría, dispersándose luego, para ultimar su modernización.

Como es natural, el inglés y la mona Mary colaboraron eficazmente en ello, cortando la mayor parte de los rabos y recortando las primeras melenas. Aun más; como una delicada diferencia hacia los subjefes de Monolandia, el inglés oxigenó suavemente las cabezas de algunas de sus jóvenes hijas, las que quedaron al poco tiempo totalmente rubias, con gran admiración y envidia de las demás muchachas monolandesas y justificado orgullo de sus allegados.

Por su parte, y sin recurrir al mitin, también los jóvenes monolandeses adoptaron la nueva moda. Los que no se atrevieron a cortárselo, enrollaron elegantemente el rabo dentro del pantalón, cuyo uso se había generalizado.

Pero este exceso de refinamiento tuvo, como era de prever, consecuencias fatales: las muchachas se negaron formalmente a subir a los cocoteros y demás árboles en procura de alimentos alegando que era indigno de su condición y categoría y los jóvenes reclamaron ocupaciones más de acuerdo con su nueva elegancia, cosa que trajo un peligroso desequilibrio a las economías de Monolandia.

Era la ocasión que esperaba el inglés. A los sones de una marcha guerrera, reunió una tarde en la gran rotonda al Gran Jefe, a los subjefes y a toda la población masculina de Monolandia y les comunicó su pensamiento, fielmente transmitido por la mona Mary.

Empezó diciendo el inglés que era evidente que los habitantes de Monolandia habían llegado a un grado tal de civilización que estaba reñido con las duras faenas del trabajo diario, por lo que se hacía de todo punto necesaria la captura de monos silvestres para atender a aquel y servir las nuevas y múltiples necesidades de los refinados monolandeses.

Esta captura forzosa, determinada por los acontecimientos, debía formar parte de un vasto plan de acción que hacía tiempo que venía madurando: quería hacer de Monolandia la dueña absoluta de la Isla Codiciada. Grandes riquezas y prosperidad y holganza traería esto a los ciudadanos de Monolandia y a sus esposas e hijos. Para realizado, bastaría con organizar un pequeño ejército libertador, armado con arcos y flechas que él haría expresamente, e invadir los dominios de las tribus de monos todavía salvajes, hasta someterlos a todos: Prometía la Gran Jefatura de esas tribus a cada uno de los actuales subjefes de Monolandía que tomaran parte en la expedición. Para asegurar el éxito de la misma, ofrecía el concurso de su perro dogo, el formidable Bull, cuya sola presencia bastaba para ahuyentar a todos los monos del mundo, y todavía para caso extremo, sus dos pequeñas máquinas de arrojar el fuego invisible.

Ante las palabras del representante del Gran Rey Blanco, los mono1andeses se miraron un instante inquietos, sin atreverse a dar suelta a la loca alegría que el fuego de la codicia acababa de encender en sus ojillos vivaces. Pero los, jóvenes subjefes, que fumaban gravemente bajo sus quitasoles de paja, se levantaron de golpe y tomados de la mano empezaron a danzar vertiginosamente en torno al Gran Jefe, quien los miraba girar, inmóvil, taciturno, fumando bajo la gran aureola de su soberbio quitasol rojo. Por fin, convencido de que se trataba de un plebiscito y de que en ello iba el porvenir glorioso de Monolandia, el viejo Gran Jefe se levantó, y, de nuevo, con idéntico ademán solemne de la vez anterior, tendió su velluda mano al inglés, quien se la estrechó calurosamente, exclamando:

-¡*All riqht* ¡

También ahora "míster" John se sentía contento. Iba a cumplirse la segunda parte de la pacificación y consquista de la Isla Codiciada.

* * *

El Ejército Civilizador se organizó maravillosamente, y un día, batallones de arqueros, adiestrados por el inglés desfilaron con marcial apostura, llevando cada uno un subjefe a la cabeza, frente a la choza del Gran Jefe, quien los miraba pasar temblando de orgullo bajo su quitasol rojo, mientras a su lado la mona Mary hacía estallar en el fonógrafo una arrebatadora marcha guerrera y en lo alto del mástil el orgulloso pabellón de Monolandia flameaba a todos los vientos.

Fué un día de gloria. Los soberbios batallones del Ejército Civilizador desfilaron a todo lo largo de la Rambla de Monolandia y la Avenida del Gran Rey Blanco, en medio de una lluvia de flores y frenéticos aplausos que les prodigaron las monolandesas emocionadas, internándose luego en la selva, seguidos por la jubilosa esperanza de todo el pueblo de la joven república.

Esperanza que no se vió defraudada. La conquista de todo el territorio de la Isla Codiciada

y el sometimiento de las tribus de monos silvestres que la habitaban no se realizó sin derramamiento de sangre y cruentos esfuerzos, pero al final de la campaña el Ejército Civilizador retornó cubierto de gloria y multitud de pequeños estados asimilados a la civilización pudieron ostentar su correspondiente estrella en el orgulloso pabellón de Monolandia.

Una era de dorada prosperidad se abrió pata la joven y poderosa república. A los sometidos monos silvestres se les obligó a cultivar la tierra, edificar grandes chozas, abrir nuevas calles, crear parques, plazas, jardines, embelleciendo definitivamente la gran capital de Monolandia. Todo, bajo la inteligente y constante dirección del inglés y la mona Mary, para quienes el Gran Jefe de Monolandia y en general toda la clase dirigente de la República no tenían sino admiración y respeto.

En efecto, a ellos les debían todo. Les habían enseñado a vivir en ciudades, a vestirse decentemente, a parecer hombres. Les habían enseñado a bailar, a fumar, a fabricar y beber licores, a pasearse en carrozas tiradas por monos esclavos. Pero principalmente, y por sobre todas las cosas, les habían enseñado el nuevo arte de la guerra, el camino de la ambición, del poder y de la gloria. Por ellos existía ahora la poderosa República de Monolandia, de la que eran sus orgullosos jefes.

Pero las muchachas eran las más agradecidas al nuevo estado de cosas. Y particularmente las más jóvenes. La emulación que su belleza producía entre las diversas familias había hecho que se las eximiera de todo trabajo, así como las nuevas leyes de la decencia les prohibiera en su hora la ascensión a los árboles y otras vergonzosas actitudes de su antigua condición de monas. Por otra parte, los vistosos quitasoles de paja, el pollerín multicolor, los collares de toda índole con que se esforzaban en imitar a Mary, les llenaban los ojos de agradecidas lágrimas de ternura. Sin hablar, claro, por intraducibles, de la profunda emoción que les causara la transformación de su silueta debido el la marcha en dos patas - obligatoria por decreto oficial - y la poda radical del rabo y el recorte de la melena a la "garconne".

No es posible hablar de la alegría que les causaban los bailes, dirigidos por la incansable Mary, ni de las satisfacciones del cotidiano desfile de los atardeceres, a todo lo largo de la Rambla de Monolandia y de la Avenida del Gran Rey Blanco.

Este espectáculo constituía el orgullo de los monolandeses. El pintoresco conjunto de los quitasoles, de los pollerines, de los talles esbeltos y las cabezas rubias, entre el ir y venir de las carrozas de las familias principales y el grave pasear de los ancianos, siempre echando humo por sus pipas, y el paso airoso de los jóvenes y altivos guerreros, y los "flirts" insinuados en la penumbra, bajo la alta sombra de los cocoteros, todos estos aportes delicados y hermosos que les había traído el nuevo estado de cosas, les rebosaba el alma de vanidosa y tierna alegria.

Monolandia vivía la hora más feliz de su existencia. Su progreso se fué haciendo incesante. Pasaron los años, y, a través del tiempo, la fama llevó los ecos de esta prosperidad y de esta grandeza por todo el orbe, hasta los confines del río Sin Nombre.

Emisarios curiosos llegaban de todas partes a comprobar hasta qué punto eran ciertos los rumores de la fama.

En una ocasión, una de estas caravanas de curiosos llegó a tener todas las características de una embajada. La Isla de los Papagayos envió un Comisionado Vestido de Verde y numerosos secretarios, con un mensaje especial para el inglés representante del Gran Rey Blanco y un voto de admiración y prosperidad para todos los habitantes de la poderosa república que reinaba en la Isla Codiciada.

Fueron atendidos con todos los honores. A la tarde, y frente a todas las autoridades y el pueblo de Monolandia, reunidos en solemne asamblea en la plaza pública, el Comisionado Vestido de Verde, rodeado de sus multicolores secretarios, expuso la petición de que era portador. También los habitantes de la Isla de los Papagayos deseaban civilizarse. Deseaban abandonar sus nidos en los troncos de los árboles y tener carrozas y cabañas como los felices habitantes de Monolandia. Deseaban, además, aprender el arte de la guerra, para conquistar y someter a los papagayos de

diversa especie y las colonias de loros y cotorras que pululaban en la isla. Por su parte, las niñas papagayas deseaban conocer también el arte y las leyes de la coquetería, y clamaban ya por cortarse las largas colas de plumas, demasiado largas para su vanidad, para parecerse así a las lindas muchachas de Monolandia. En fin, que él, el Comisionado Vestido de Verde y en nombre de los habitantes de la Isla de los Papagayos, rogaba al inglés representante del Gran Rey Blanco accediera a trasladarse por algún tiempo a aquella isla, en compañía del dogo Bull y la mona Mary, si así lo deseaba, con el objeto de instruir a sus habitantes en los secretos de la civilización y sus sistemas de progreso.

El inglés accedió inmediatamente al petitorio, pensando ya en los medios más eficaces para incorporar rápidamente esta nueva isla a los dominios del Gran Rey Blanco.

Esa misma tarde el pequeño barco a vela volvió a anidar en el viento sus tres buches de pato, alejándose por el río Sin Nombre, en medio de la clamorosa despedida que con carácter de apoteosis le tributaban los habitantes de Monolandia.

A bordo del pequeño barco iba el inglés, fumando su eterna pipa. A su lado, tendido, taciturno, el dogo Bull, y un poco más allá, sentimental y contemplativa, la mona Mary.

En torno a ellos, distribuidos en círculo, imponentes, solemnes, iban el Comisionado Vestido de Verde y sus secretarios, tiesos de orgullo por el éxito de su embajada.

Poco después. el horizonte se cerró detras de ellos, y hasta mucho tiempo después no volvió a abrirse para hacer llegar sus noticias a las tierras felices de la Isla Codiciada.

* * *

Pero otra mañana, los ojos azules del rio Sin Nombre, esta vez irritados, arrojaron un despojo de naufragio a las mansas playas de Monolandia. Al principio se temió que fuera el barco del inglés. Pero era otra cosa. Eran restos de un barco grande, desconocido, cuya tripulación se había perdido por completo, salvándose solamente un mono mascota, peludo y montaraz, al que los jóvenes guerreros de Monolandia consiguieron atrapar y llevar hasta la plaza pública, con gran asombro y pudor de las muchachas más jóvenes que ignoraban el estado anterior de su raza, y enorme curiosidad de todos los monolandeses que, débiles de memoria, habían olvidado demasiado pronto el antiguo estado natural.

Pero el náufrago mono extranjero, objeto de la atención general, era tan salvaje que, apenas se vió libre un instante, atropelló a la multitud, que se dispersó asustada, y lanzándose velozmente, trepó por el tronco de un cocotero hasta su copa, donde se puso ávidamente a morder un coco.

Al ver esto, el viejo y venerable Gran Jefe de Monolandia quedó un instante perplejo. Una sombra de ternura, niebla de nostalgia, le nubló los ojos, achicándoselos y humedeciéndoselos como si fueran de vidrio. De pronto, y con irresistible impulso instintivo, arrojó al aire su gorro de colores, y dando un gran chillido huyó hacia la espesura, donde trepó como una flecha por la palmera más alta del bosque.

Al rato y contagiados por su impulso, todos los monos viejos hicieron lo mismo, balanceándose con su nueva carga todos los cocoteros que orlaban la Avenida del Gran Rey Blanco.

Pero caro habían de pagar los viejos monos este vergonzoso impulso de retorno a las primitivas costumbres. Prestamente reunidos en gran asamblea en la plaza pública, los jóvenes guerreros decretaron el destierro del Gran Jefe y la prisión de todos sus cómplices, procediéndose a la elección de nuevo mandatario.

Por otra parte, el movimiento subversivo del viejo Gran Jefe no logró conmover al resto de sus súbditos, que permanecieron tranquilos e indiferentes. La pacificación

y conquista de la Isla Codiciada estaba para siempre y absolutamente realizada para la civilización.

Y prueba de ello es que esa tarde, como todas las tardes desde el advenimiento de Monolandia al concierto de las Naciones Cultas, las jóvenes y los jóvenes monolandeses. y las familias dignatarias, realizaron su acostumbrado paseo espectacular y prosopopéyico a lo largo de la Rambla de Monolandia y la Avenida del Gran Rey Bianco, hasta la hora en que el sol arastra el día por los cabellos hasta sumergirlo en los confines del Río Sin Nombre, mientras, en el otro horizonte, la noche lejana anuncia su presencia disparando el lento cohete de la luna, primero rojo, después blanco.

ANEXO III: ***El Escritor Argentino y el Nuevo Orden*****. Semanario Nuevo Orden. N° 1. Julio 1940.**

CUAL es la situación del escritor en esta hora crucial de la humanidad? No hablemos del extranjero, sobre cuyo destino corren tan apresuradas e interesadas leyendas. No hablemos tampoco del escritor extranjero radicado en ésta, o colaborador desde el extranjero en diarios y revistas de este país, escritor de posición privilegiada y jerárquica con respecto al escritor nacional, situación que se deriva de esta circunstancia: el escritor extranjero no molesta. No inquieta. No denuncia. Jamás pone el dedo acusador sobre la llaga nacional. Y se comprende: para el escritor extranjero, la patria, -se entiende que nuestra patria- apenas si alcanza a ser una representación confusa, que se traduce periódicamente en cierta suma de pesos moneda nacional. Por eso lo prefieren. Y porque es extranjero, condición que aquí, y en literatura (y ojalá que sólo fuera en literatura) crea por sí misma una jerarquía, superior a cualquier otra.

Hablemos del escritor nacional. ¿Cuál es su situación? No puede ser peor. Pesa sobre él la conspiración del silencio. Si quiere vivir, o simplemente vegetar, no debe tratar ninguno de los temas candentes de la actualidad, temas cuya consideración enaltece y justifica la función social del escritor. No debe jugar, esclarecer, aventurar opinión alguna sobre ningún tema o acontecimiento que, de cerca o de lejos, afecte al destino del país y a la comunidad en que vive, y en cuyo seno ha nacido. Debe renunciar a su condición de escritor, a su alto destino de iluminador de la conciencia colectiva. Si es narrador, por ejemplo, debe limitarse a contar anécdotas camperas, o coloniales, o incaicas, o urbanas, siempre que sean blancas de toda blancura. Folklorismo, o ñoñismo. Debe resignarse a hacer el idiota. Lo mismo si se trata de un poeta, un ensayista o un novelista. La realidad y sus reflejos, el drama social y sus consecuencias, le están vedados como temas. Y mucho menos de política. La política es, para el escritor local, el tabú de los tabúes.

En la situación actual, el escritor nacional debe optar: o calla, o se confina en el nirvana del Arte por el Arte, entendiendo por esta fórmula la Tontería por la Tontería misma. A menos, naturalmente, que se unza al carro de las ideas oficiales. Uncido, todo cambia. Si coincide con las ideas y las normas oficiales, aunque le conste que los actos están totalmente divorciados de las palabras, entonces todo irá bien para él, en este país que aún se considera uno de los últimos reductos de la "libertad". Y si entiende "Acción" por "Estagnación", si sopla en cornamusa de la Democracia, mejor que mejor. Le alcanzarán entonces las migajas del gran banquete demagógico, en cuya sobremesa el escritor hace de bufón, corifeo y palaciego. Sobremesas en las que el escritor es, apenas, el "entremes". Aunque el tufo a cosa vieja y descompuesta le descomponga el estómago y el aire de mascarada le ofenda el honor debe sonreir y reverenciar a la estantigua. De lo contrario lo borrará la adversidad y se lo tragará el silencio.

-

Estamos frente a la indudable perspectiva de un Orden Nuevo en las relaciones del individuo con el Estado, y del Estado con los otros Estados. ¿Cómo no abrir las ventanas del espíritu, cuando menos para oxigenarse? ¿Cómo atreverse a negar en redondo, cómo ponerse a blasfemar ante hechos e ideales en cuyo nombre están dando la vida y la sangre tantos millones de semejantes nuestros? Aunque nos agobia la calumnia, y nos amenace el ostracismo en todas sus formas imaginables, debemos cumplir con nuestro deber de escritores. Y nuestro deber es discriminar, actuar, servir.

Estamos todos cansados, hartos, del orden de cosas que tenemos delante. Estamos hartos de tanta farsa organizada, de tanta maliciosa alharaca como la que malgastan los alquilones del carnal demagógico. No queremos vegetar en un mundo encanallado por la injusticia social, y mucho menos aceptar resignadamente el mundo que otros ordenan, - o desordenan- para nosotros. Queremos actuar, influir, servir. Estamos prontos para hablar y escuchar, por lo mismo que estamos prontos para obedecer. Somos, o debemos ser, hombres de primera fila, y no complacientes comparsas.

Señales eléctricas atraviesan el cielo. Su fulguración viene de lejos, y su eco nos estremece el ánimo. Su lenguaje no es, de a ratos, grato y claro, de a ratos obscuro e inquietante. Son voces que vienen de Roma, de Berlín, de Moscú. También de Madrid, y ahora ¡gracias a Dios! De la propia Francia, de esa Francia que ha sido redimida por el fuego terrible de su reciente sacrificio. ¡Desdichados de aquellos que se obstinan en permanecer sordos y ciegos y prefieren seguir rumiando el viejo pienso en la obscuridad de las viejas cuadras mientras el mundo estalla a su alrededor y el mensaje nuevo se anuncia con resplandor de aurora y se viene rodando con lejana voz de trueno desde tan ilustres horizontes!

Nuestro deber de escritores es escuchar esas voces ante cuyo trompeteo se derrumban como las bíblicas murallas de Jericó los aparatosos muros de una civilización basada en el engaño, apoyada en la estafa, carcomida por la injusticia. Escuchemos y analicemos. Analizar no es aceptar. ¡Quién habla de aceptar a ciegas! Nos corresponde el honor de afrontar los hechos y separar el grano de la paja. Estamos ante un movimiento sísmico, ante un vendaval de la historia. Hora decisiva, en la cual se perfila para el escritor un deber irrenunciable: estudiar, discriminar. Tiene el deber de decir "esto sí", "aquello no", de acuerdo con el doble imperativo de su cerebro y su corazón. Para eso lo ha dotado la naturaleza de pensamiento, sensibilidad y conciencia. Y de la antena indispensable para captar el mensaje que la generalidad no advierte aún, o advierte de modo confuso. Nobleza obliga. Dejemos que callen los cómodos, los aprovechados y los otros. Dejemos también que mientras éstos se tapan ojos y oídos, los traidores se llenen la boca con los sapos y culebras de su interesada negación. Nuestro deber de escritores es escuchar, analizar. No aceptar a ciegas. Tampoco negar a ciegas. Discriminar. Y luego hablar, actuar, servir, con voz clara y decidido ademán. He ahí el cauce de nuestro deber, puesto los ojos en la Verdad y el corazón en la Patria.

ANEXO IV: *Federalización de América del Sur*. Semanario Nuevo Orden N° 2. Julio 1940.

Hay quienes creen que el demoliberalismo como sistema político es lo único que está muriendo en Europa. Si fuera así no valdría la pena tanta sangre y tanto sacrificio. Si todo se redujera a cambiar la imposición democrática por la imposición totalitaria, sin ninguna transformación que afecte a la raíz misma de la deshonrosa injusticia de nuestra vida social, sería cosa de desesperar. Por fortuna, no es así. Lo que está cayendo en el viejo continente, con ritmo inesperadamente vertiginoso, es algo más que un sistema político: es todo un orden general de cosas. Cae el demoliberalismo, pero con él cae algo más trascendente. Caen naciones y pueblos, y caen con ellos, los círculos que los sostenían, así en lo interior como en lo exterior. El mundo comienza a ordenarse de acuerdo a exigencias nuevas, que nada tienen de extrañas para quienes han seguido de cerca la evolución y el lógico determinismo de las circunstancias modernas.

Para estas circunstancias, la existencia de hombres como Hitler y Mussolini, y aún la de los sistemas políticos que ellos representan, no pasan de ser detalles sin importancia. Estos hombres son, o parecen ser, providenciales, simplemente porque en la hora del destino se hallaron en la cresta de la ola, o supieron colocarse al frente de ella. Su aparición e influencia, no tienen nada de milagrosas. Parecen mandar, pero, si bien se mira, no hacen otra cosa que obedecer. Son los ejecutores y los intérpretes de la consigna del destino; consigna que no nació en el cerebro de ningún iluminado, ni en el seno de un grupo selecto de pensadores, sino que nace siempre en el seno mismo de la humanidad.

En la raíz del cataclismo social contemporáneo, al que tantos nombres inútiles se intenta dar, existe un hecho en apariencia pequeño, aunque de fabulosa trascendencia: la invención de la máquina. Y su consecuencia: el maquinismo. La incorporación de la máquina al acervo de la civilización es el hecho más portentoso y decisivo de la edad moderna. La presencia y la acción cada día más universales de la máquina, es el factor operante en la revolución mundial, económica, política y

social, que se está produciendo ante nuestros ojos. La máquina revolucionó primero la economía individual, más tarde la economía social, ahora la universal. La actual transformación geopolítica, la modificación de fronteras de seculares países, no es fruto de la acción de militares ambiciosos, o de políticos de genio imperialista. Es una simple exigencia de la máquina, una consecuencia natural del maquinismo.

De acuerdo con esta verificación, vemos que no son los tan inculpados militares o políticos quienes modifican el mundo a su arbitrio. Al mundo lo modifican los inventores. El mundo, se entiende que el mundo geopolítico, se ha ido ensanchando al ritmo isócrono de los grandes inventos fundamentales. A cada uno de ellos, correspondió una época imperial. La invención de la pólvora, la invención de la brújula, la invención de la imprenta, la invención de la máquina, jalonan la historia de la expansión humana en el universo; primero en el sentido exterior y geográfico de la conquista, luego en la dimensión interior, y mucho más compleja, del ordenamiento político de las consecuencias de tales conquistas.

El día que el ingeniero Stephenson concibió la audaz idea de utilizar la fuerza oculta en la pequeña nube de vapor que levantaba ruidosamente la tapa de su tetera, ese día decretó la absoluta banalidad de toda posterior declaración acerca de los "Derechos del Hombre". La substitución de la mano del hombre por émbolo de acero, la multiplicación hasta el infinito de la capacidad productiva local, lograda por el maquinismo, destruyó en su base toda economía apoyada en la unidad-hombre. Al quitar legitimidad a toda concepción individualista de la vida, destruyó, en lógica consecuencia, al liberalismo, basado precisamente, al menos en teoría, en la capacidad de acción y producción del individuo, y en los derechos inherentes a esa rapacidad.

-

Vayamos al otro objeto de esta rápida connotación. En su actual hipertrofia, la máquina, o para ser más exactos el maquinismo, ha rebasado algo más que el individualismo y el liberalismo. Ha rebasado las fronteras de los países estructurados y concebidos en la dimensión exacta del trabajo manual del hombre.

Ha sobrepasado el destino de los países sin raíz y sentido imperial. Para el transatlántico, para el avión, para el ferrocarril, para el telégrafo, la radio y la televisión, las fronteras de la mayoría de los países en que se divide el mundo actual resultan ridículamente estrechos y mezquinos. Dentro de un siglo, y quizás muchos antes, la coexistencia del maquinismo moderno y su natural derivado, la producción en gran escala, con tantos pequeños estados, tantas pequeñas repúblicas y tantos pequeños reinos como los que todavía existen, parecerá tan anacrónica y absurda, como la propiedad particular de la máquina y el usufructo individual y privado de su fabuloso producido.

--

El maquinismo impone la adopción del sistema político de las grandes comunidades. Maquinismo e imperialismo son sinónimos. Se que este paralelismo asustará a muchos, porque la palabra "imperial" equivale para esos tales a sujeción y predominio, cuando puede ser pura y libre coordinación de intereses menores con vistas a un interés superior general.

Por consiguiente, y por la ya señalada imposición del maquinismo, el mundo contemporáneo debe simplificar en grado máximo su actual multidivisón estadual. Debe agruparse racionalmente en grandes y bien diferenciadas entidades geopolíticas. Imperios con denominación de tal o Federaciones de Estados, tanto da. Lo esencial es que esas federaciones se determinen por factores lógicos, geográficos, telúricos. Ya se ve como Europa se aproxima, por caminos de sangre y fuego, al sueño de una federalización de estaos europeos que la Europa de hace un siglo impidió que realizara el genio clarividente de Napoleón. Ya se ve como la Rusia de los Soviets aprovecha la ocasión para reunir, apresurada, y si se quiere arteramente, las ramas dispares del viejo tronco imperial eslavo – asiático. Ya se cómo el Japón se esfuerza por agrupar, bajo el signo nipón, toda la energía racial que alimente el milenario solar amarillo. Y en nuestra propia América estamos viendo cómo, bajo el manto demasiado transparente de un supuesto peligro nazifascista, y de la contingente supuesta necesidad de una "defensa colectiva", Norte América trata de hacer comulgar, a la sombra de la bandera estrellada, a las

veinte repúblicas que integran la dispersa, desorientada y casi huérfana familia hispanoamericana.

Confrontemos los hechos y los propósitos. Cordell Hull se queja amargamente de Hitler y mister Roosvelt lo execra públicamente. Pero en el fondo, y posiblemente muy pronto también en la forma que encubre ese fondo, Norte América no está haciendo otra cosa que intentar en América exactamente lo mismo que Italia y Alemania están a punto de realizar en Europa: mancomunar, federalizar. No porque unos usen careta, y los otros no, el imperialismo federalizador que los define y anima deja de ser el común denominador, claro que en la apariencia exterior de la absorción política abierta o disimulada, porque en lo económico la diferencia es fundamental: mientras el imperialismo británico, del que el yanqui no es sino una prolongación financiera, pretende seguir rigiéndose por el patrón oro, responsable de tantos desequilibrios y tantas desdichas, los otros imperialismos nacientes, los de Berlín de Roma, intentan encandilar al mundo con una alucinante promesa: el aniquilamiento del oro como símbolo básico de toda economía; y su substitución por el trabajo. Por donde volveríamos, después de tantos vericuetos y de tanta hecatombre, al punto de partida de la civilización: la exaltación del hombre y del fruto de sus esfuerzos.

--

El problema para nosotros, sudamericanos, es no resultar absorbidos por el movimiento sísmico que se avecina. Una nación americana pretende erigirse en monitora del resto del continente. Olvida esa nación que Sud América es una entidad geográfica absolutamente diferenciada, y que la vida de los países que en ella alientan, representan un tipo de civilización, latina y católica, diametralmente opuesto al tipo de vida norteamericana. Sud América se halla en condiciones excepcionales para ponerse a compás con las exigencias imperiales de la hora, sin tutorías humillantes y gratuitas. Su América tiene unidad geográfica, racial, espiritual e histórica. Para llegar al ideal de la Federalización económica, sólo le falta coordinar su producción. Y, naturalmente, desear esa coordinación. La unidad política no interesa. Cuando hablamos de “federalizar” a Sud América hablamos, exclusivamente, en el sentido económico. La coordinación del trabajo y la

producción de estos países no tiene por qué afectar en lo más mínimo la independencia, ni la deseable diferenciación política de cada cual. No se trata de subordinar un país sudamericano a otro país sudamericano sino de librar a Sud América entera de ser atada al carro industrial del imperialismo financiero yanqui.

Tres capitales sudamericanas puede realizar fácilmente esa coordinación y regir federalmente sus destinos. Me refiero a Río de Janeiro, a Buenos Aires, a Lima. Hay que retornar a la geopolítica, sabia y elemental, de los tiempos del virreinato. Hay que corregir en lo económico lo que en otros tiempos echó a perder en lo político cierto recalcitrante y calamitoso imperialismo extranjero. El sueño de Bolívar, limitado a la necesidad de los tiempos modernos, vuelve a prestigiarse. A la hasta hoy triunfadora consigna extranjerizante: "dividir, para reinar" opongamos nosotros, sudamericanos, la consigna imperiosa e imperial de la hora: unirnos para supervivir, unirnos para ser libres, unirnos para ser soberanos y realmente fuertes.

Ante una América del Sur Federada y vigilante volverían a esconderse espontáneamente en las muchas garras que ya se están afilando en la sombra.

ANEXO V: *Elogio del Escritor Méndez Calzada*. Semanario Nuevo Orden Nº 3. 1 de agosto de 1940.

No hace todavía un año, tuve ocasión de renovar, en París, la amistad reservada y afectuosa de Enrique Méndez Calzada. Con Pío Baroja –cuya cordial aproximación le debo- y él, disfrutamos de muchos atardeceres dominicales, largamente conversados, cuando ya el cielo de Francia diseñaba en lontananza los nubarrones de su actual tragedia. Para explicarse cómo el eco de esta tragedia pudo alcanzarla hasta abatirlo, hay que saber que Méndez Calzada amaba profundamente a Francia, y sobre todo, a París.

La última vez que lo vi, volvía yo de una extensa gira por Alemania, complemento de una visita que un par de meses antes había efectuado a Inglaterra. Ambos países me habían devuelto la fe en los destinos de Europa, fe que una prolongada permanencia en la atmósfera decadente de París había conmovido hasta los cimientos. Méndez Calzada no podía comprender las razones de esta reacción mía. La atribuía a apresuramiento, a posible prejuicio; en todo caso, a falta de compenetración con el verdadero París y con el secreto espíritu de Francia que él amaba. Alguna vez, en la intimidad de su estudio, situado en las inmediaciones del señor parque Monceau, agotamos el tema hasta comprender que nunca nos comprenderíamos a este respecto.

Por subrayar este desencuentro, Méndez Calzada me presentaba a sus amigos con esta invariable ironía: "un argentino que no a París". El lo amaba. Se aferraba con obstinada desesperación a lo que todavía quedaba del París que a todos nos ha hecho soñar. La Francia que él amaba, era también la Francia ideal que todos hemos amado desde lejos. Su fino espíritu y su clara inteligencia no podían menos que ver lo que tenía delante de los ojos. Pero él se negaba a admitir el contraste. Lejos de perder la fe, se aferraba a ella, encerrándola celosamente en lo más recóndito de su corazón. Su humorismo lo acorazaba.

Era un alma circunspecta, y de a ratos, hermética. Pero no por recatada, su bondad era menos caudalosa. Parecía pedir perdón por la ironía que fluía sin esfuerzo de todo comentario suyo. Su cordialidad reunía en ocasiones a los españoles que conocían el amargo pan del destierro. Hermanaba así sus dos más acendrados amores: Francia y España. De la Argentina, su patria, hablaba poco. Pero ningún intelectual argentino pasaba por París sin disfrutar de su amistad, generosa y sin tacha. Y cuantos artistas y escritores extranjeros trataron a este escritor argentino en París, aprendieron a amar y respetar a nuestro país en el alto ejemplar de noble humanidad que Méndez Calzada representaba.
Conociendo la realidad de su espíritu y de su fe, no me asombra la grave decisión que ha rubricado su vida. Me conmueve, simplemente, la magnitud de su drama. Los cañones que abatieron en las mismas puertas de París al ilusorio poderío de Francia, destruyeron en Méndez Calzada lo que había en él de sereno y substantivo. El éxodo de París suscitó otro éxodo en su espíritu. Se quedó sin alma. Aunque algunos se lo reprochen, su ademán me resulta perfectamente armonioso. Morir con lo que se ama me parece la mejor forma de vivir y la más heroica.

No es justo aproximarlo a Anatole France. En Méndez Calzada, el humorismo no era una posición. Era una delicadeza, un sufrimiento. Su estirpe correspondía más bien a la de Larra, o quizá a Eca de Queiroz, almas ibéricas de parecido temple. No me importan las distancias. Frente a la excelencia del corazón, la excelencia literaria significa muy poca cosa. Por argentino y por hispano, Méndez Calzada honraba a la raza de Alonso Quijano, el Bueno.

Ahora está con Leopoldo Lugones, con Horacio Quiroga, con Alfonsina Storni. Espero, también, que por mano de los ángeles esté ya junto a Aquélla, cuya amistad me honró al pasar, y cuya muerte, prematura y terriblemente injusta, lo alejó para siempre de nuestro país.

ANEXO VI: *Hay que retomar la senda del Virreinato*. Semanario Nuevo Orden Nº 4. 8 de agosto de 1940.

"El siglo XIIX fracasó porque no creo
una organización internacional"
Bertrand Russell.

"Al aceptar la organización nacional de los socialistas y la libertad internacional de los liberales, el mundo se colocó en unas condiciones que iban en contra de la existencia misma de la civilización. La organización, con la técnica moderna industrial y científica, es indispensable; cierto grado de libertad es una condición necesaria para la felicidad y el progreso; pero la completa anarquía es aún más peligrosa entre las naciones muy organizadas que entre los individuos dentro de la nación. El siglo XIX fracasó porque no creo una organización internacional".

Esto lo afirma Bertrand Russel, uno de los teóricos más claros y mejor informados de entre los escritores políticos que se han pasado la mayor parte de la vida señalando los defectos del liberalismo, sin atreverse a aceptar los remedios destinados a corregir esos defectos.
Al despuntar, en un artículo anterior, el tema de una posible federalización económica de la América del Sur, he intentado llamar la atención acerca de un hecho capital de la historia contemporánea: el de la absoluta oposición del maquinismo moderno a toda supervivencia del liberalismo pre-industrial. Y su consecuencia: la muerte de la libre competencia comercial y su romántico apéndice: la "autodeterminación" de los pueblos pequeños.

El maquinismo, o si se prefiere, el industrialismo contemporáneo, impone la vuelta de los grandes imperios. El mundo debe agruparse en pocas y poderosas federaciones estaduales. Tal finalidad empieza ya a configurarse en los cinco continentes: Europa bajo la hegemonía italo-germana, Asia dividida entre Rusia, China y Japón. En América se perfila la clara amenaza de la hegemonía norteamericana, y en Australia los amagos anexionistas efectuados en el curso de

las últimas cuarenta y ocho horas, dan cuenta de la efervescente influencia del actual categórico imperativo universal.

Únicamente Africa, el continente negro, no tiene aún configurado su inmediato destino. Y con Africa, nosotros, esta porción sur de la América que se supone recortada de la antigua y legendaria Atlántida. El paralelismo de las circunstancias hace pensar si la geopolítica no está sometida a leyes magnéticas todavía no identificadas. Pues como Africa estamos. Los sudamericanosno han logrado todavía cepillarse de las espaldas la influencia inglesa y ya sienten el peso de las tentativas de sojuzgamiento norteamericano. Hay quienes temen que si Inglaterra no s deja "huérfanos", y si Norte América no logra heredarla a tiempo, será Alemania, o será Italia, quienes vengan aquí a ejercer el vacante patronato. Es decir, que para todos, o para la gran mayoría, estamos en la inminencia, no de liberarnos definitivamente, como es nuestro sueño, sino simplemente de cambiar de amos.

Otro es sin embargo el camino que nos señalan la raza, la geografía y la historia. Si, como queda dicho, el imperativo político actual es el retorno a las grandes federaciones estaduales, constituyamos la nuestra. Para lograrlo, no habremos de recurrir a ninguna alquimia política. Bastará, simplemente que volvamos sobre los pasos de la Historia.
En el ya citado apunte sobre la Federalización de la América del Sur, señalé que los tres grandes grupos económicos -¿y por qué no políticos? – en que puede resumirse esta parte de nuestro continente, tiene ya sus capitales naturales, determinadas por la Geografía y el destino: Lima, Río de Janeiro, Buenos Aires. Simple resurrección, como se ve, de los dos grandes virreinatos hispánicos del Perú del Río de la Plata que, junto con el grupo lusitano regido desde Río de Janeiro, compartieron el dominio absoluto de la América del Sur, desde el descubrimiento hasta la emancipación.

En la época en que San Martín y Bolívar dejaron asegurada la independencia política de la América del Sur y que ahora es apenas un ideal para las charlas de

sobremesa, formaba parte de la realidad. Hasta que fue depuesto por el estallido revolucionario de 1825 Bolívar presidió su "federación colombiana", integrada, como es sabido por los estados de Colombia, Perú y Venezuela. Es decir, por todas las tierras del altiplano ecuatorial andino, hasta la influencia geográfica del Pacífico al Atlántico, a través de Panamá e islas de las Antillas. El resto del cono sur dividía su influencia entre Río de Janeiro y Buenos Aires.

--

La sabia ordenación política de la colonización hispánica, había asignado al virreynato del Río de la Plata esta zona de influencia que al presente parece enorme, y que es simplemente lógica: el actual territorio de la República Argentina y los territorios que actualmente ocupan Boliivia, Chile, Paraguay, Uruguay y parte de Río Grande do Sul. Vale decir, que el país que tiene su asiento en la cuenca del Plata, controlaba ya en la época colonial las zonas que la actualidad económica mundial vuele a asignarle como de inevitable influencia centralizadora. A eso hay que volver.

Imagino sin esfuerzo el aspaviento de los lectores incautos, o demasiado prevenidos. No estoy proponiendo aquí un plan de conquista imperial. Sería absurdo. Me limito a delinear las corrientes de orden económico que están ejercitando su influencia en esta parte del globo terráqueo, y que nadie podrá evitar que un día y otro exijan su debido encauzamiento. Estamos viendo cómo la propia Norte América, con reunir ya bajo su bandera estrellada a una de las más poderosas federaciones estaduales existentes, está maniobrando con inteligente cautela para absorberse económicamente al Canadá, como ya lo ha hecho con Méjico y el grupo de republiquetas centroamericanas. Absorción que, si la dejan, completará políticamente cualquier día de éstos. Desde lejos se le transparentan las ganas.

La América del Sur tiene en los Estados Unidos del Brasil una réplica de la federación norteamericana, aunque ese grupo estadual carezca, por el momento, de la jerarquía social y gravitación financiera que caracteriza al grupo yanqui. Si no constituimos a tiempo una federación parecida de estados en la parte sur del continente, -de acuerdo con la división tripartita que dejo esbozada- correremos el

peligo nada imaginario de vernos absorbidos un día no lejano (y siempre desde el punto de vista estrictamente económico) por nuestro poderoso vecino. Absorción que ya ha empezado a ejercerse en lo que respecta a Bolivia y el Paraguay: ferrocarril de Santos a Corumbá; ferrocarril de Corumbá a Santa Cruz de la Sierra; oleoductos, líneas de aviones y carreteras transcontinentales, subvencionada navegación, a cargo del Lloyd Brasilero, de rutas fluviales no brasileñas, a lo largo del Paraná, el Uruguay, el Paraguay, etc. etc. Extensión e influencia que Norte América estimula y favorece por todos los medios.

El Brasil es una nación de añeja e inteligente vocación imperial. No debemos olvidarlo, y mucho menos quejarnos de ello. Lo que hay que hacer es despertar, estimular, prestigiar idéntica vocación imperial en nuestra patria argentina. la creación de tres grandes "centrales" económicas, regidas cada una desde Lima, Río de Janeiro y Buenos Aires, alejará para siempre los fantasmas de subordinación a cualquiera de los grandes imperios que al presente amenazan – o se nos asegura que amenazan- lo poco que nos queda de independencia política y económica. Alejaría, a la vez, el fantasma de cualquier posible guerra intersudamericana. Las tres federaciones económicas así organizadas, no serían excluyentes, sino concurrentes.

Resucitemos en lo económico lo que nuestra madre España había ordenado en lo geográfico y en lo político con sabia clarividencia de nuestro destino histórico. Retomemos la ruta del virreinato. O por lo menos, mientras llega la hora, que deseamos heroica y clara, de las definitivas acciones liberadoras, entretengamos la espera con estas proposiciones.

ANEXO VII: Otra vez nos amenaza el fantasma de la guerra. Semanario Nuevo Orden Nº 6. 22 de agosto de 1940.

Otra vez nos amenaza el fantasma de la guerra. La plutocracia internacional, cuya muerte ya se prefigura en Europa, se aferra desesperadamente a la idea de rebrotar en América, con pujante vigor. Cuenta para ello con la colaboración ciega, decidida y tenaz de Roosevelt, el virrey de los Estados Unidos. Digo "virrey" porque nada de lo que desde un tiempo a esta parte hace o inspira ese personaje son actos correspondientes a un presidente de la República de los Estados Unidos de Norte América. A Roosevelt le preocupan mucho más la suerte y el destino actuales de Inglaterra, que los angustiosos problemas presentes y futuros de su propio país. Por eso digo que no es un presidente norteamericano. Es un virrey inglés.

Wendell Wilkie, el candidato republicano, ha tildado a Roosevelt de "fabricante de pánico". Se ha quedado corto. El virrey es algo más que un propagandista del miedo. La industria del terror arroja buenos dividendos (ya la Argentina habla de invertir en armamentos, "made in U.S.A." la suma de mil cien millones de pesos, y ya Chile ha votado la misma suma, para el mismo objeto, aunque en pesos chilenos) pero las ambiciones del virrey y su camarilla van mucho más lejos. El virrey quiere, como su colega del Canadá, declararle abiertamente la guerra a Italia y Alemania, países que, además de no demostrar ningún entusiasmo por la Democracia – cosa que para la bluffística democracia yanqui no tiene, en realidad, la más mínima importancia –han evidenciado, a la vez, un clarísimo encono contra la política mundial del dólar y de la libra esterlina, y esto sí que no lo vamos a tolerar. Al fantasma del trueque, y la abolición del patrón oro, la camarilla belicista del virrey contesta agitando el fantasma de la guerra antitolitaria desencadenada en la América entera, desde El Labrador hasta el Cabo de Hornos.

He denunciado en otras partes los caminos de Damasco por donde esta nueva fe pretende aproximarse subrepticiamente. No se trata de defender, ni de atacar, a la Democracia. Dejemos en paz a la Democracia, que nada tiene que ver aquí, aunque todo el mundo está empeñado en hacer creer lo contrario. Llevado a sus verdaderos

términos, el asunto se resume en cuatro palabras: náufrago y casi agonizante en el agitado mar de sucesivas y pavorosas derrotas bélicas, el imperio inglés ha encontrado de pronto una tabla de salvación. Esa tabla es Norte América. Mejor dicho, Roosvelt.

La primera tentativa de meter a América en el berenjenal de la guerra europea, fue la conferencia panamericana. Los cebos de los más vistosos: "Mandato colectivo", "cartel" económico, "empréstitos del Banco Interamericano", etc. La "amistad" de los países latinoamericanos nos va a resultar un poco cara, pensaban los banqueros –estadistas yanquis, pero qué remedio queda. La carne y la sangre humanas empiezan a escasear, en proporción a la inextinguible sed de los mataderos bélicos.

Por suerte, y aunque la figura del Dr. Melo en nada se parece a la de Adonis y aunque estemos acostumbrados a representarnos a la Providencia con cara resplandeciente, lo cierto es que nunca la Divina Providencia se pareció tanto como esta vez a la socarrona figura del Dr. Melo. No hubo "mandato colectivo". No hubo "cartel". Y aunque, para decirlo todo, la verdad es que aceptamos algunos millonejos del Banco Interamericano, el resultado final fue que a la Conferencia de La Habana se la llevó el diablo.

El virrey se mordió los codos de rabia, pero no se dio por vencido. A él no lo iba a doblegar ninguna republiqueta sudamericana, por más argentina que fuese. Ya que éstos inciviles latinoamericanos no mordieron el cebo del "mandato colectivo", ya que su ignorante contumacia les impidió ver lo que se buscaba tras el hipócrita aspaviento de la prohibición de toda transferencia a una potencia "no europea" de cualquier isla, islote o archipiélago, vamos a procurarnos de todos modos, aunque sea a cara descubierta, las bases aeronavales que necesitamos, no para defendernos de imaginarios peligros, sino para tener bien dominada, controlada y disciplinada a toda América, a fin de poder lanzarla al horno bélico europeo en el momento oportuno.

Las pruebas son concluyentes. No se trata de preservarnos de la guerra, sino de mandarnos a la guerra. Lisa y llanamente. Después de mucho chicanear Roosvelt confesó el otro día que su gobierno está tramitando directamente con el de Londres, el canje de 50 destroyers yanquis por unas cuantas islas que no especificó (y entre las cuales, de seguro, e incluirán un día y otro nuestras Malvinas) islas que se destinarán a bases aeronavales. Eso dijo él. Pero ahora resulta que el muy hablador de Churchill le descubre sin querer el pastel belicista al declarar, como lo hizo ayer en los Comunes, "que el gobierno de su Majestad ha procedido espontáneamente, y sin que se nos lo pidiese u ofreciese, a informar al Gobierno de Estados Unidos que nos complacería poner esas facilidades defensivas a su disposición". ¡Estos macaneadores de "gentlemen" y su "fair play"!. De manera que la sugestión de pagar el arrendamiento de esas "facilidades defensivas" con 50 destroyers yanquis, para empezar, no partió de Inglaterra, sino que fue una idea colaboracionista única y exclusiva del virrey.

Como si esto no fuera bastante para comprometer la neutralidad norteamericana, Roosvelt inventó de pronto y para hacer más factible la colaboración bélica con Inglaterra la "Alianza Militar" entre Canadá y Norte América. Para que este acto se advierta en toda su peligrosa gravedad, es necesario no olvidar que el Canadá se halla en guerra declarada con Alemania y con Italia. El propósito es tan claro, que la primera, e inmediata, disposición del Comité Mixto de la defensa yanqui – canadiense, ha sido el encargo de una flotilla de lanchas – torpederas, "iguales a las de Alemania" de parte y por cuenta del Ministerio de Marina, de Otawa. Nadie puede suponer que esas "lanchas – torpederas" se piden para custodiar la inmensidad del océano Pacífico. Son para el canal de la Mancha.
De toda esta comedia, que ojalá no termine en tragedia, lo único que resulta gracioso es una frase que según he leído se le habría escapado a Goebbels, en el sentido de que "el Canadá tiende a separarse del Imperio Británico y a convertirse en potencia americana". La siembra de embajadores y ministros plenipotenciarios en las 21 repúblicas sudamericanas prometida no hace muchos días por el Canadá, lo ha ilusionado al perspicaz responsable de la propaganda alemana. ¡Qué se va a

convertir el Canadá en potencia americana! Lo que ocurre es que los Estados Unidos se hallan en camino, y en peligro, de convertirse en potencia inglesa.

Véase si no: Horé Belisha anunció ayer en los Comunes, - y nuestra diligente "Crítica lo anunció en grandes titulares y en primera página, con un estremecimiento de júbilo –"la posibilidad de que finalmente los Estados Unidos y el Imperio Británico queden fusionados". En la misma sesión, el señor Churchill remató su trepidanete discurso con una frase sibilida, al fina d lcuyas muchas vueltas venía a decir y a desear lo mismo. Atense estos cabos con los 50 destróyers en pago de la transferencia de bases, la alianza militar con el Canadá, la flotilla de las lanchas torpederas y todo lo demás y se verá que la cosa es como para poner los pelos de punta.

Parece natural que Inglaterra, de puro desesperada, se ofrezca a quien la quiera, y que, a cuenta de salvarse, se aferre angustiadamente, y habla de "fusionarse" con su poderosa prima americana. Lo que nos alarma es que el abrazo resultará mortal para Norte América, -el abrazo de la hiedra- porque, a la ocrta, o a la larga, será ella la "fusionada" en el Imperio Británico. Aunque el dólar se pavonee por el momento y se deje cortejar con infatuado orgullo, será la libra esterlina quien gane la partida por lógica virtud, de añeja tradición y clásica finura de su política sutil.

Y esto nos alarma, porque de las aviesas actividades y solapadas intenciones de virrey, y del "principio de una asociación de intereses para un propósito común", anunciado por Churchill en su ya aludido discurso, refrendado por Hore Belisha con la expresión de deseos de una próxima "final ciudadanía común" entre ingleses y yanquis, lo que va a salir es la inevitable y automática participación de Estados Unidos en la guerra europea. Y si ellos entran, no só como vamos a hacer para librarnos nosotros de caer de cabeza en el mismo horno, atados como estamos al carrito monroísta y panamericano de la "solidaridad y defensa del continente".

ANEXO VIII: ¿Qué se propone el virrey de la Casa Blanca?. Semanario Nuevo Orden Nº 7. 29 de agosto de 1940.

QUE se propone Roosevelt, por mal nombre el Virrey de la Casa Blanca? No hay que creer que los yanquis, porque ahora nos están rondando con tardía coquetería de gallos sin espolones, hayan variado el concepto, invariablemente peyorativo, que siempre le merecieron los países de la América Latina. Para los descendientes del primer cargamento del "Mr.Flower", la parte del continente que no habla inglés no ha sido nunca otra cosa que "South América", una zona casi selvática, insistentemente poblada por indios emplumados y mulatos revolucionarios. En esto concuerda la política panamericana de los republicanos y demócratas de hoy, asi como coinciden en el tiempo y en la calificación los desenfrenados puritanos de ayer con los actuales frenéticos masticadores de goma. No hay que creer, por consiguiente, que gracias a las muchas vueltas del destino, los yanquis se hayan dado cuenta de golpe que convendría a su política contemporánea que "South América" tuviera menos indios emplumados, menos mulatos revolucionarios, y más automóviles Ford, más "movietones", más aparatos de radio, y que consumieran un mayor stock de goma de masticar. Nada de eso. Aunque alcanzáramos el estilo de civilización que les es particularmente masticable, no dejarían de despreciarnos en otra escala. Ahora nos precisan, pero siguen estimándonos en la misma medida en que son capaces de estimar a los chinos, zulúes o malayos. Nos están envolviendo en la red de la "seguridad colectiva", y nos están enredando en la obscura política de los préstamos en grande escala, al solo efecto de que les compremos el hierro viejo que les quedó de la otra guerra, y en el único propósito de juntarnos a todos los latinoamericanos en una sola pialada, para mejor servir la bélica política de espantapájaros con que Roosvelt quiere disimular el miedo que le acomete cada vez que comprueba que ha comprometido a su país, a fondo y sin ventaja, contra los países del Eje.

Para muchos políticos yanquis, los sudamericanos no pasamos de ser un hato de ladrones. Un tal mister Schafer, representante republicano ante la Cámara de Representates de Washington, armó los otros días un descomunal escándalo sólo

porque, según él, a Roosevelt no sólo se le había ido la mano en el homenaje al compañero Somoza, presidente de Nicaragua, si ni que, para colmo, se proponía seguir esquilmando al pueblo yanqui para mejor alimentar a los ladrones sudamericanos. "El Fürher Roosevelt (sic) –dijo Schafer- se propone despojar a los contribuyentes norteamericanos para prestar dinero a aquellos que robaron a los capitalistas norteamericanos". Y para remate gritó: "¿Ustedes quieren hundirnos en la bancarrota y luego arrastrarnos a la guerra?". Otro representante, un tal Frederik Smith e permitió, por su parte, la siguiente ironía al comentar la política de los préstamos a las naciones latinoamericanas: "Méjico tuvo trescientas revoluciones en los últimos cien años –dijo- ¿Por qué no aprueban ustedes una ley para estabilizar las emociones de los latinoamericanos? Tendría tantas probabilidades de éxito como la de estabilizar su economía". Naturalmente que el tal míster Smith se cuida de no conjeturar en qué proporción figura el oro yanqui en las 300 revoluciones que lo capitaliza a Méjico. Y que descuida considerar que lo que nos reprocha como un defecto puede ser una ventaja. Es cierto que no tenemos "estabilizadas" nuestras emociones, señores, y a mucha honra. Todavía somos capaces de reaccionar contra las insidias del dólar y de la libra esterlina.

Pero esto no tiene nada que ver con la pregunta que hicimos al principio. ¿Qué se propone Roosevelt con su doble política de alarmismo y armamentismo continental? ¿Le tienen miedo de verdad los yanquis a un amago totalitario, o todo lo que hacen es para farsa para quedarse con la América entera? La segunda posibilidad parece ser la que más se aproxima a la verdad de las cosas. Airadas voces de la oposición han señalado, por ejemplo, que el armamentismo yanqui es puro cuento. Sin tomar al pie de la letra lo afirmado en sesión secreta por el senador Byrd, -"de los 50.000 aviones prometidos por Roosevelt, afirmó Byrd, solo 343 han sido encargados hasta ahora"- y sin tomarnos en serio las discusiones que todavía está provocando la "autorización" que le ha sido conferida a Roosevelt de enviar tropas expedicionarias y de desembarco a Sud América –discusiones que, obsérvese bien, no giran en torno a la legitimidad o ilegitimidad de ese envío, sino que se limitan a contemplar los peligros que acecharían a esas tropas- lo cierto es que el presidente Roosevelt ha logrado con la adquisición de bases aeronavales, con

la ley de servicio militar, y con la “autorización” para enviarnos tropas de desembarco, mucho más de lo que esperaba lograr antes de que fracasara la conferencia de La Habana.

Con todo esto, el presidente yanqui es, prácticamente el amo de América. Amo no reconocido, pero virtual. El hecho de que resuelva mandar tropas expedicionarias a Sud América, sin consulta ni autorización de estos países que se creen libres y soberanos, es suficiente testimonio, si no abundaran tantos otros, de esta bochornosa situación. Lo que no se comprende bien es para que despliega Roosevelt tan innecesaria y alarmante aparato. No se comprende que urgencia es la que le aconseja dejar casi todos los velos que hasta ahora habían ocultado su sistemática política de penetración y predominio. La caída vertical del imperio inglés podría ser la causa. Inglaterra se apresta a trasladarse al Canadá, y desde allí seguir gobernando a toda la América Latina. El apuro del virrey puede obedecer, en consecuencia, tanto a la necesidad de facilitar el terreno para el fantástico traslado, como al temor de que el nuevo inquilino quede todavía con fuerzas como para atar a su carro imperial a la propia Norte América. Se puede ser cortés y ventajero. Y ya se sabe que a río revuelto es ganancia segura cuando los que tiran la red son viejos y duchos pescadores. Lástima grande que, sea con unos o con otros, nosotros vayamos tan anticipadamente muertos en la redada.

ANEXO IX: Primer Paso Hacia una Posible Complicación Bélica. Semanario Nuevo Orden N° 8. 5 de septiembre de 1940.

Ya se ha efectuado la transferencia" a Norteamérica de posesiones británicas en América. Inglaterra recibe, en cambio de lo que pierde, cincuenta destructores "radiados", pero todavía útiles para la misión bélica. Se afirma que esta transferencia "no es un acto hostil" hacia ninguna nación determinada. Y en efecto, no lo es todavía. Es, simplemente, el primer paso hacia la hostilidad. El Virrey norteamericano sabe que por la vía directa no logrará llevar a su país a la guerra. Pero no pierde la esperanza de llegar a eso mismo por otros caminos. Este de la adquisición de bases, es de doble vertiente. Comienza por ser un acto típicamente totalitario. Roosevelt reniega de los regímenes autocráticos, y se proclama campeón de los procedimientos democráticos, cuya esencia es la consulta parlamentaria, pero procede como el más absoluto autócrata. Para decidir en este caso cuya gravedad y trascendencia todavía no pueden medirse, Roosevelt ha prescindido del parlamento norteamericano. "El acuerdo no necesita confirmación de las Cámaras", ha dicho. Actitud a la cual el candidato republicano Mr.Wilkie se ha limitado a oponer la siguiente consideración platónica: "El pueblo tiene el derecho de conocer estos compromisos de tanta importancia antes y no después de habérselos concertado". Y este estrambote: "Debemos tener sumo cuidado de no eliminar o destruir los procedimientos democráticos cuando tratamos de defender la democracia". Total, nada entre dos platos. Es que no se trata de defender la Democracia, señor Wilkie, y usted lo sabe tan bien como nosotros. Se trata de aproximar América a la hoguera bélica. Se trata de irla comprometiendo lenta y cautelosamente, de modo que cuando se quiera reaccionar, -cuando los pueblos quieran reaccionar- ya sea demasiado tarde.

Estamos frente a los prolegómenos de un hecho trascendental: el traslado de América de la sede del Imperio Británico. Este pequeño episodio de las transferencia de las bases británicas, y de la cesión de os 50 destructores, no es sino la puntita del velo que se levanta ahora, incluso para los profanos. Es el prólogo de

la tragicomedia. El final será el traslado, en pleno, del Imperio Británico. Y el definitivo sometimiento de toda América al signo anglosajón.

--

No hay que creerle al Virrey cuando habla de la "seguridad del continente". El sabe que esta seguridad no corre ningún peligro. Lo que quiere es afirmar definitivamente la hegemonía atlántica de los países anglosajones., la hegemonía del consorcio del dólar y la libra esterlina. Esto es lo que busca. Esto y nada más. Ya han divulgado que, para el caso de que Inglaterra sea invadida y derrotada en sus propias islas, Churchill "se ha comprometido a no ceder, entrgar, rendir, ni vender, su escuadra". En cualquier circunstancia, la escuadra británica "será transferida al Canadá", es decir, será transferida a Norte América. La Unión se asegura así el soporte estratégico que le falta y del cual cojea tan visiblemente en la actualidad: una escuadra en cada océano.

Naturalmente, la escuadra "atlántica" necesitará bases para operar y desenvolverse. El acto que comentamos, lo proporcionará unas cuantas, las más indispensables. Pero no podrá actuar con eficacia, ni holgura, mientras su radio de influencia no cubra todo el Atlántico, desde la península del Labrador, hasta el Cabo de Hornos. Vale decir, que necesitará las Malvinas. El Virrey lo sabe, y aquí lo sabemos también, aunque todo el mundo se comporte como sí lo ignorara. La consigna es no hablar de ello, hasta que llegue el momento. Para entonces, se habilitarán razones de urgencia, de "seguridad continental", etc. etc. Conocemos esa música.

La consigna de silencio es estricta: pero los periodistas yanquis no pueden con el genio. El afán de la primicia puede más en ellos que las razones de estado. Y a pesar de que el asunto de las Malvinas ha sido tácitamente declarado "tabú" por el Virrey de la Casa Blanca, el "new York Daily News" ha dejado pasar lo siguiente en su edición de ayer, al comentar jubilosamente la cesión de bases británicas a Norte América: "No se puede pasar por alto –sugiere- la posición estratégica de las Islas Malvinas, cuestión que probablemente se resolverá más tarde en un convenio más amplio". Y urgido por los periodistas, que lo asediaban a preguntas en el sentido de si el pacto actual era susceptible de "ulteriores ampliaciones" el propio Virrey no ha tenido empacho en confesar con maliciosa sonrisa, -¡ah, picaruelo!- que tenía

reservadas “grandes sorpresas” al respecto. Pero, eso sí, que no lo apuraran, y la incontrolada curiosidad y las indiscretas conjeturas periodísticas acerca de las Malvinas, podrían resultar “inoportunas”. ¡Vaya si serían inoportunas! No hay que irritar al ciervo sudamericano.

--

Se confirma, pues, nuestra tesis. Frente a nuestras propias narices democráticas y panamericanas se está tejiendo la red que no ha de envolver en el conflicto europeo. La araña belicista de la Casa Blanca, trabaja con habilidad, prontitud y eficacia. Un día de estos transferirán las Malvinas; otro día cederemos el puerto de Bahía Blanca; despu´s el aeródromo del Palomar; más tarde la llave estratégica del Plata, la isla Martín García. Y así hasta cuando ellos quieran. “Los técnicos consideran –obsera un tal Harry W.Frantz, en “La Prensa” de ayer, miércoles 4 del corriente- que sería vital que las naves de guerra de la Unión pudieran dirigirse hacia los puertos de las repúblicas vecinas, si su ayuda fuera necesaria”. Ya lo hacen, por otra parte. Pero no es todo. “En toda América Latina –apunta el mismo comentarista- existen muchos puertos excelentes y otros fondeaderos que serían ampliamente utilizados si surgiera alguna emergencia. En el pasado, las naves de guerra de la Unión hallaron excelentes fondeaderos en o cerca de Buenos Aires, Montevideo, Rio de Janeiro, Bahía Blanca, Valparaíso, etc.etc.”

No hay duda que los hallaron. Y también abrigamos la menor duda de que volverán a hallar esos “fondeaderos”, muy útiles a las naves de guerra norteamericanas”. ¿Quién se va a oponer? No serán, de seguro, quienes nos califican de “alarmistas”, porque venimos dando gritos de alerta ante el peligro.

ANEXO X: La Raza Blanca en el Continente Negro . Semanario Nuevo Orden N° 11. 27 de septiembre de 1940.

La sombra de la guerra cubre ya tres continentes: Europa, Asia, Africa. Y aha alcanzado a Dakar, puerto que se halla casi exactamente enfrente del puerto brasileño de Natal. Los belicistas de la Casa Blanca deducirán de este hecho nuevos y admirables pretextos para estrechar aún más la red de posesiones estratégicas, bases aeronavales y compromisos económicos, destinados a preservar intacta la herencia inglesa de Am´rica, con cuya perspectiva ya se relamen los insaciables burócratas de Washington.

Parecería que el ataque a Dakar, efectuado para mayor bochorno, por el innoble coronel De Gaulle, no tiene disculpa. Pero la tiene. ¡Cómo no iba a tenerla!. "Los nazis estaban a punto de apoderarse de Dakar, -dicen en Londres- para desde allí, amenazar a Sud América". ¿Clarito, verdad? Estos nazis no pueden con el genio. A pesar de que tienen aún tanto que hacer en Europa, y en Africa Oriental, y en Asia menor, les sobra tiempo para extender sus tentáculos hacia esta parte del globo terráqueo que tanta codicia despierta. Suerte para nosotros que los ingleses vigilan y no se dejan engañar. Cierto es que entre aguantar interminables horas en un refugio subterráneo, y entre salir de ese agujero y tener que volver al rato otra vez a él, y poco después dale que dale a la misma historia, y dispara para aquí y dispara para allá, apenas si ha de quedarles tiempo y ganas para otra cosa que no sea la preocupación por conservar la pelleja, pero por eso mismo lo que hacen por nosotros es mucho más de agradecer.

Porque los ingleses no se han arrojado inesperadamente sobre Dakar porque la posesión de ese puerto va a resultarles indispensable para asegurarse el único camino libre a las Indias, en el caso de que los italianos les cierren el Canal de Suez, cosa que, según todas las apariencias no habrá coronel ni sargento De Gaulle que logre evitar. No. No es por eso. Los ingleses han cometido esta segunda canallada contra su reciente y sacrificada aliada Francia, por puro afán altruista. Lo han hecho para preservar la "libertad" sudamericana del inminente manotón nazi. Por

eso y nada más. ¡Excelentes ingleses! Se pierden de puro idealistas. Están que se asfixian bajo el constante bombardeo de la implacable aviación germana, pero les alcanza el corazón para desvelarse por nosotros, los tiernos y desprevenidos e indefensos sudamericanos. ¡Como quiere una madre a sus hijos diría, si viviera, el sentimental Bettinoti. Hay cariños que matan.

Confesemos, sin embargo, que nos revienta el excesivo cariño de la merry England. ¡Que se ocupe de una vez de lo suyo y nos deje en paz a los sudamericanos! Dan ganas de gritarles. ¡Al diablo con tanta protección! No ha de tardar mucho ahora en salirnos al cruce "el padre de la Democracia" con su gesto mesiánico y su llenadora sonrisita de gran pillín: "¿Han visto, chicos? ¿No les decía yo que había un gran peligro y que se apresuraran a cedernos todos sus puertos y aeropuertos y a comprarnos todo el hierro viejo que nos estorba desde la otra guerra". Realmente, si nos escapamos de ésta, con el padre y la madre que nos han salido de yapa, será porque Dios lo quiere y nos protege.
Pero volvamos a la realidad. Es decir, volvamos al Africa. El retumbar del cañón, tiene, entre otras virtudes, la cualidad de disipar la atmósfera de cuento de hadas con que nos quiere entretener la propaganda anglo-yanqui. En Africa la cosa se está poniendo fea. En Africa amenaza comenzar a ponerse el sol imperial británico. Graziani empuja de lo lindo a través del desierto, y de 50 grados a la sombra, y los egipcios están que ni respiran, por miedo de atraerse los aviones de bombardeo itálicos, como dicen que ocurre con las centellas. Esto, en una punta del Mediterráneo. En la otra punta, España frunce el ceño y la amenaza contra Gibraltar esta vez parece que va de veras. Las dos grandes naciones latinas se proponen, por lo visto, cerrarle el paso a Inglaterra en el continente negro, al mismo tiempo que le clausuran el paso en el "Mare Nostrum".

Para la imperial Albion, el peligro en este caso es de doble faz. Si la expulsan del Mediterráneo, se verá en la ineludible obligación de mantener expedita la ruta del Atlántico, so pena de resignarse a bien morir. A esta necesidad obedece el repentino ataque a Dakar, puerto africano que interesa a Inglaterra, no para evitar el "manotón nazi" a la América del Sur, como pretende, sino para asegurarse la

nueva ruta a las Indias que forzosamente deberá emplear, si Italia la derrota en Egipto. El estúpido pretexto no sirve ni para engañar a un niño de teta, y la traición del coronel De Gaulle resulta así perfecta. En otro tiempo, los ingleses se especializaron en quitarle a Francia las conquistas de sus súbditos en territorio africano. Hace apenas más de medio siglo que Kitchener (después ministro de la guerra en el año 14) le arrebató a Francia el Valle del Nilo, que el quijotesco capitán Marchand había conquistado. Pero en todo se progresa. Ahora es un francés el que ayuda a los ingleses en el tentativa de quitarle a Francia su imperio colonial africano. Al frente de los "franceses libres" (¡viva la libertad!) y desde buques ingleses, De Gaulle ha cañoneado a sus compatriotas en Dakar. Ha querido así completar heroicamente la faena que los ingleses dejaron inconclusa en Orán.

Desde el fondo milenario de su esclavitud, el alma de la raza negra debe sonreir melancólicamente al contemplar cómo los hombres de la raza blanca vienen a desplazarse ahora sobre su siempre invadido y castigado solar. Sobre el viejo solar africano se está dirimiendo la suerte de la nación que durante tantos siglos alimentó su fuerza y su prestigio con el doble comercio de la piratería y la esclavitud. Parece una exacta venganza telúrica.

ANEXO XI: El Feminismo y la Política de Alcoba. Semanario Nuevo Orden Nº 12. 4 de octubre de 1940.

CUANDO un hombre consciente de la división de jerarquías en la especie humana, -jerarquías que no han sido impuestas por la costumbre, ni por el abuso, ni por espejismos ideológicos,- sino por simple imperativo de la naturaleza, se atreve a hacer mención del fundamental y peligroso desvío que el liberalismo falsamente romántico del siglo pasado ha introducido en las otrora correctas relaciones sociales entre el hombre y la mujer, ese hombre se gana inmediatamente fama de retrógrado, orangután, energúmeno. Ninguna mujer con algunas letras y más abundantes pretensiones, tolera el más mínimo reparo a la absurda tendencia que actualmente se esfuerza en nivelar lo que es desparejo por esencia. El feminismo contemporáneo, -del cual el sufragismo es sólo la sainetesca caricatura- se esfuerza en conquistar para la mujer todos los derechos imaginables, con absoluta y voluntaria prescindencia de los deberes inherentes. En esta extralimitación incurren muchos políticos de abundante vocación donjuanística, cuyo aprovechamiento constituye la más evidente prueba de la falacia de la actitud, y del argumento. Porque en el mismo instante en que tal líder proclama con voz campanuda la "igualdad" de los derechos sociales de la mujer, intenta someterla a la inferiorizante arbitrariedad de su capricho sexual. Pero esto se niegan a verlo la mayoría de las mujeres "emancipadas", para quienes, desgraciadamente, ese vocablo no tiene una significación mayor que la definitiva ruptura del cinturón de castidad, simbolizado en las trabas que el cristianismo ha intentado secular y razonablemente oponer al ciego ímpetu de los instintos sexuales.

En diversas ocasiones, las circunstancias me han llevado a librar algunas escaramuzas sin importancia entre gentes que se creen importantes en la materia. En todos los casos he advertido esa falta de equilibrio entre los derechos que se reclaman y el desconocimiento de la carga de deberes equivalentes, que no hay ningún interés en aceptar. Y no volvería aquí sobre el tema, si la actualidad europea no nos acabara de ofrecer un testimonio, tan elocuente como vergonzoso, de las nefastas consecuencias que pueden acarrear a un país, a una sociedad, el olvido de

las leyes naturales y compensatorias en tal sector de la vida de relación. Me refiero a los entretelones divulgados por André Maurois acerca de las causas operantes, y no siempre visibles, del incomprensible desastre francés.

Ha señalado Maurois en sus correspondencias de "La Nación" el papel abusivo que en las decisiones de hombres de tanta jerarquía política como Reynaud y Daladier desempeñaron dos mujeres que empezaban por no ser las respectivas esposas de ambos hombres públicos: la condesa de Portes y la marquesa de Crussol. Herederas directas y agraviantes de la época de los Luíses, en la que las resoluciones de los políticos de gabinete carecían de toda posibilidad si no lograban el aval de las alcobas de las favoritas, estas dos damas intrigaron en pleno siglo XX, en plena época dorada de la democracia representativa y parlamentaria, y en plena guerra europea, exactamente igual, y quizás mejor, que aquellas cortesanas que tuvieron en las reuniones de Versailles y en las fiestas del Petit Trianon su más adecuado marco y expresión.

No hemos de tomar al pie de la letra la calificación de Maurois (bajo el pseudónimo de X.X.), hace del papel representado por ambos rivales en la catástrofe de Francia. Si esas dos intrigantes no hubieran existido, o lo que es lo mismo, si no hubieran tenido ocasión de operar a sus anchas, Francia hubiera sucumbido con idéntico estrépito, porque es bien sabido que en todo cuadro clínico es más importante que la enfermedad, el grado de invulnerabilidad y la capacidad de resistencia del paciente. Lo grave para Franciaes que, entre sus muchas aflojadas, la aflojada feminista figuraba desde hace años en primer término. La Tercera República vivía bajo el signo de Venus, en lo social, en lo político, en lo intelectual, según se puede comprobar en su arte, su política y en su literatura. El símbolo fálico, que puso de pie a tantas másculas civilizaciones antiguas, pudo salvarla del abismo, pero Francia parecía haberse olvidado de esta salud, envuelta como estaba en las telas y las entretelas de su excesivo venusismo.

El ejemplo, aunque doloroso, ha sido aleccionador, y, en cierto mdo, reconfortante. Sin incurrir en la exageración de Cervantes, quien estampa en su Quijote: "la

mujer, como la gallina, la pierna quebrada y en casa", y sin hacerse eco tampoco de la tesis que, según es fama, dejó sentada Mussolini ante cierta intelectualizada dama argentina, en un reportaje incompletamente divulgado: "menos palabras y más hijos", lo evidente es que sí el mundo contemporáneo ha de emprender el camino de regreso de los innumerables errores que han incubado la inmensa tragedia social, bélica y económica que en la actualidad tan sordamente lo agitan, no podrá dejar de lado los problemas relacionados con el desbordado feminismo a la moda.

Por suerte, el problema casi no existe aquí, fuera de algunos ambientes apresurados y artificiales. La mujer argentina, gracias a Dios, no ha perdido aún, la noción exacta de su rol en la vida. Rol que no cede en nobleza, ni en jerarquía, ni en belleza, a la función que el hombre debe necesariamente desempeñar por imperativo de la sociedad y la naturaleza. Pero conviene subrayar lo ocurrido en Francia porque, a pesar de lo dicho, podría suceder que todavía hubiese oídos dispuestos a escuchar el absurdo estribillo de las sirenas del feminismo igualitario.

ANEXO XII: La Misión Willington y el Plan de Vargas. Semanario Nuevo Orden Nº 19. 20 de noviembre de 1940.

Ya está al caer la anunciada "misión económica" que preside Lord Willington. Por ahora merodea en el Brasil, desde donde se ha tomado la molestia de comunicarnos a todos los sudamericanos (pues de esta "misión" no se va a librar ningún país sudamericano, con excepción del Paraguay) los objetivos de tan espectacular visita. Estos son ters, según anticipa el Lord: aº) "Confirmar y reforzar la amistad y la buena voluntad que por largos años ha existido entre los pueblos libres de Gran Bretaña y Sud América, y obtener un más íntimo conocimiento de los puntos de vista que se tiene aquí acerca de la lucha de vida o muerte que estamos librando. 2º) Inculcar en vosotros nuestra completa confianza en la victoria. 3º) Consultar con vosotros en lo que se refiere a los procedimientos mediante los cuales pueden ser vencidas, o mitigadas, para nuestro mutuo beneficio, las dificultades que resulten de la guerra".

Así habla el Lord. "Os han dicho que ya estamos derrotados, - se ataja, por las dudas- que ya no poseemos más el dominio de los mares: que nuestras industrias están desorganizadas y nuestra moral quebrantada. Estamos aquí para deciros que ni una sola palabra de eso es verdad". Si de verdad el Lord y su compañía se han pasado varias semanas navegando en "zigzag" (a pesar del completo dominio del mar), sólo para venir a decirnos que en Gran Bretaña no pasa nada, realmente hubiera sido mejor que se ahorraran el mareo. Pero el Lord no viene solamente a "eso". Naturalmente, es su deber reforzar la dosis de mentiras que a diario nos suministra la propaganda británica, pero también viene a comprobar "de visu" si la montaña de plata que cuesta esa propaganda es plata bien invertida. A esta comprobación la califica el Lord, con delicado eufemismo, de simple propósito de "obtener un más íntimo conocimiento de los puntos de vista que aquí se tienen acerca de la lucha", etc. Ya pueden los cipayos ir preparando la rendición de cuentas.

El segundo propósito de la "misión" es más interesante: "inculcarnos completa confianza en la victoria". Está claro que en Inglaterra nos consideran insuficientemente "inculcados". Hay que enviar nuevos sueros, y si es necesario, doblar, triplicar la dosis. Vamos a ganar la guerra, nos asegura Willington. Nos tienen locos a bombardeo diario, pero eso no tiene importancia. Nos han echado de Europa, pero en cambio vamos a quedarnos con toda América, de una punta a la otra.

"El Imperio Británico está intacto", asegura el Lord. "El Imperio permanece intacto, y más fuerte, infinitamente más fuerte que nunca", repite, como si temiera que no le crean. Es cierto. El Imperio Británico está fuerte e intacto. Tan fuerte está, que cualquier día de estos reventará de salud.

El tercer "objetivo" de la misión es un poco confuso, y por lo tanto, hay que creer que es el más importante. Se trata, -según confiesa el Lord- de consultar con nosotros la manera de vencer, o por lo menor mitigar, "para nuestro mutuo beneficio", las dificultades que resultan de la guerra. Esto sí es bueno. Si es cierto que el gobierno de Su Majestad (majestad para los ingleses, entendámonos) "comprende perfectamente que el bloque ocasiona inconvenientes y pérdidas a los países neutrales, particularmente a los neutrales amigos", y se preocupa por ello, como asegura el Lord, habría motivo para abrigar alguna esperanza acerca de la posibilidad de mitigar esos males "en beneficio mutuo". Pero el mismo Willington se encarga de que no le tomemos demasiado a lo serio su palabra, al advertirnos, a renglón seguido, que "las exigencias de la lucha no nos permiten hacer distingos en cuanto a su amplia aplicación, por cuanto es evidente para todos nosotros (se refiere, naturalmente, a ellos) que cuanto más rígido sea el bloqueo de nuestros enemigos, tanto más rápido será el éxito final". Si, hombre, sí. El bloqueo de los enemigos, naturalmente que sí, pero, ¿y los "neutrales amigos"? A esos que se los lleve el diablo.

Pero tampoco es posible que el Lord, y los que le siguen, se hayan cruzado en zigzag el océano, sólo para incurrir en esta simple broma de Día de Inocentes: nosotros quisiéramos aliviar el bloqueo en favor de ustedes, pero como los alemanes son tan

malos, que no quieren morirse de hambre, no nos queda otro remedio que matarlos de hambre primero a ustedes, y esperar a ver si luego se mueren a su vez los alemanes. Los ingleses valen más que eso. Por mucho que los bombardeos les hayan desequilibrado el cerebro, hay que hacerles el honor de suponerles incapaces de tal inocentada. Lord Willington viene para algo más. Una excursioncita circular por toda Sud América, "con permiso de Mr.Roosevelt", según lo hace notar con todo descaro y en seguida a preparar el panaché económico latinoamericano: "Dejo aclarado que mi gobierno ha informado al del señor Roosevelt de su propósito de enviar esta misión a Sud América, y que recibió en respuesta el más amplio apoyo". ¡Cómo para no recibir una respuesta favorable! Buen para de compinches. "¿Qué le parece si les damos una manito por Sud América? El asunto de las bases bien vale un esfuerzo". "¡Hombre, encantado! En fin de cuentas, todo quedará en casa..".

Así se prepara la "transferencia". Nuestro Pinedo bien conoce el juego.

--

Queda el "plan" de Vargas (no confundir con la "Zamba" de Vargas, que no tiene nada que ver con esto. Ahora, hablamos de política). Don Getulio tiene un plan. Don Getulio sabe de sobra que en material internacional los argentinos somos de lo más flojo. Sabe que la doctrina Drago "la victoria no da derechos", el arbitraje obligatorio considerado como ideal supremo, y otros vicios solitarios de nuestra diplomacia, nos han llevado, de país imperial que estábamos destinados a ser, a lo que ahora somos. Sabe también, que si por acaso nos hubieran quedado algunas uñas, nos las acaban de limar con la jugarreta maestra de los yanquis al fortificar la orilla oriental platense. Los señores yanquis van a taponarnos el Río de la Plata. Y como los hermanos brasileños son las "avanzadas" de la penetración yanqui en Sud América (de ahí la "aclaración" de Willington: "Rosevelt me dio permiso"), el amigo Geutlio ha creído llegado el momento oportuno dar a conocer su plan: ua conferencia de los tres presidente del Brasil, Bolivia y Paraguay. ¿Para qué? De seguro que no para hablar de la diferencia de tamaño entre la naranja y el pomelo. Vargas quiere "considerar y buscar la solución de problemas que interesan a los tres países". ¿Y la Argentina? Bien, gracias. Y Santa Cruz de la Sierra, mejor todavía.

“Con su buen humor habita- cuenta “O Jornal”, de Río de Janeiro- el jefe del gobierno dijo a los periodistas que esa noticiar no era mala. La verdad –concluye “O Jornal”- que se trata de una de las mejores para la causa de la solidaridad, del intercambio y la defensa de las naciones sudamericanas”.

Sí, sí. La solidaridad, la defensa continental, etc.etc. Así nos ventajean. Mientras todo el mundo se casa, somos los únicos en el continente que nos vamos quedando para vestir santos.

ANEXO XIII. Loncán y la "política" del Dr.Cárcano. Semanario Nuevo Orden N° 21. 4 de diciembre de 1940.

Antes de entrar a considerar las para muchos asombrosas revelaciones póstumas del malogrado doctor Enrique Loncan, divulgadas por la revisa "ahora" y relacionadas con la actitud del embajador argentino en París, doctor Miguel Angel Cárcano, quiero hacer constar una vez más que no soy racista. No lo soy por convicción cristiana, por temperamento y por experiencia. Hace apenas más de un año, tuve ocasión de presenciar en Amberes, un "progrom" y ese espectáculo, para mí fundamentalmente triste y penoso, ha alejando para siempre, de mi inteligencia y de mi corazón, toda posible contaminación en ese sentido. No soy, pues, racista. De manera que si me ocupo ahora de las acusaciones que el doctor Loncan le formula desde ultratumba a nuestro cómodo embajador en Francia, no lo hago en función de aquella posición, tan frecuente, y tantas veces justificada, entre mis compañeros de lucha. No quisiera, tampoco, que se tomara esta advertencia mía por blanda proclividad hacia lo sentimental. Sé demasiado bien que la piedad no tiene, o no debe tener cabida, en ciertas horas cruciales de la política local, o universal. Yo no me opondría, por ejemplo, a que exhibieran en lo que queda de la antigua y gloriosa plaza de la Victoria, unas cuantas cabezas bien cortadas y públicamente conocidas como perjudiciales para la felicidad de los argentinos. Pero no veo motivos para que, junto a ellas, no figuren en idéntico sitio de honor las cabezas de tantos argentinos "patricios", que como tales se consideran a sí mismos dueños de la patria, y otros que, sin pagarse del tan socorrido "escalafón" de las tres generaciones de argentinos, que aquéllos ostentan, compiten airosamente en la siniestra tarea de comerciar con el hambre y la sed de los criollos, entregando ignominiosamente el país a la voracidad extranjera.

Esto explicado, entremos a considerar la "política" inmigratoria desarrolla por el doctor Cárcaro en París, en circunstancias notoriamente especiales. Mucha gente se ha preguntado, y se pregunta todavía, en virtud de qué secretos manejos cierta gente extranjera ha logrado que se le abran de par en par las puertas que, desde

933, y por rigor de legítimas preocupaciones, el gobierno argentino consideró que debían ser severamente cerradas para toda inmigración que no fuera previamente estimada como necesaria y útil a la nacionalidad. Las revelaciones del doctor Loncán dan la clave, por cierto que bien sencilla, de la clase de "estrategia" desplegada en ese sentido en materia de obtención de pasaportes y visaciones. Los millonarios, aunque sean judíos, son por lo general, gentes muy persuasivas. En el caso que nos ocupa, los Rotschschild no tuvieron ni siquiera necesidad de cumplir los indispensables requisitos legales en cuya triquiñuela burocrática se escudan a veces imperdonables negativas. Es el Dr. Loncán quien así lo señala. El aludido multimillonario, y personal de su amistad y comitiva, "no siendo argentinas, ni parientes de argentinos, ni con intereses en la Argentina, y desvinculados por completo de la Argentina –observa Loncán- no tenían por qué eludir solicitudes escritas y requisitos insalvables por un tratamiento de privilegio sobre otras personas de condición modesta que en vano solicitan a diario el derecho de inmigración.

Naturalmente que no tenían por qué. Pero entraron al país como Pedro por su casa. Sin siquiera pedir permiso.

--

En sus revelaciones póstuas, el doctor Loncán se alarma un poco por los comentarios irónicos que tales tejemanejes provocaron, en los círculos de la opinión pública francesa. Parece que Roland Dorgeles llegó hasta a escribir en "Gringoire" un artículo mortificante para quienes –dice- "sabíamos que el sello consular argentino, por orden del embajador, había servido para facilitar una evacuación que sobre ser a todas luces de un violento favoritismo, contrariaba los deseos expresos de los gobiernos de Francia y de Alemania, que mantienen buenas relaciones diplomáticas con nuestro país". Pero eso no ha sido lo más grave. Lo grave ha sido el silencio uniformado, cuando no la complacencia, de la prensa argentina ante un hecho que todo el mundo –y es de esperar que también la cancillería- conocía al detalle por comunicación verbal, y que debió determinar inmediato requerimiento de explicaciones al señor embajador. Y peor todavía es que ahora, ya conocidas las imputaciones del que fuera nada menos que Consejero

de la embajada en París, el silencio continúe uniformándose, y que muchos ensayen ante el escándalo el consabido gesto de la pudibunda hipocresía.

Personalmente, aplaudo con ambas manos la publicación de ese documento. El país tiene necesidad urgente de profilaxis, y bueno es que todo el mundo sepa a qué atenerse respecto a la actuación de hombres que pretenden canonizarse en la vida pública argentina. Cuando regresé al país, nada me irritaba tanto como leer los telegramas que metódica sincronización expedía la embajada argentina desde Paris, subrayando los "desvelos" del señor embajador por acudir en socorro de todas las familias argentinas que en virtud de la derrota francesa se hallaron de repente en situación por demás comprometida. Sin saber a ciencia cierta a qué "familias" se referían los susodichos telegramas, yo estaba seguro de que se trataba únicamente de las llamadas familias "bien". La situación de los otros argentinos –artistas, estudiantes, etc- jamás inquietó un solo instante el ánimo de nuestro embajador. Y no digo esto que digo por puro afán de sumarme a lo afirmado por el doctor Loncán, sino porque tuve ocasión de comprobarlo por mi mismo. Véase como:

Mi presencia en Europa en el curso de los años 1938 y 1939 obedeció al cumplimiento de una misión periodística. Desempeñaba las funciones de corresponsal viajero del diario "La Capital" de Rosario. En función de tal, tuve ocasión de asistir al inenarrable espectáculo del éxodo del pueblo español, provocado por la caída de Barcelona, en las postrimerías de la guerra civil. He sido, creo, el único periodista argentino que presenció el paso de la doliente caravana de fugitivos a través de los helados Pirineos y que visitó en aquellos primeros memorables días los dantescos campos de concentración que aguardaban a aquellos desdichados en la "hospitalaria" Francia. En esos campos de concentración, precisamente en el peor de todos, en el de Argelés-Sur-Mer, encontré un grupo de más de ciento cincuenta argentinos, jóvenes en su mayoría y en su casi totalidad gentes de bien, que se estaban muriendo allí, literalmente, de hambre y de frío. En cuanto regresé a París, me faltó el tiempo para comunicar tal angustia a quien lógicamente debía hacerlo, al señor embajador Doctor Cárcano, en

la esperanza de que le pusiera pronto remedio. Pero el embajador argentino no quiso recibirme. No tenía tiempo para tales minucias. Posiblemente coincidían mi importuna presencia en la embajada con algún pedido de audiencia de los multimillonarios extranjeros que nombra el doctor Loncán en su carta póstuma. Anoto el detalle: el secretario de la embajada me preguntó primeramente que quería. Le expliqué. Entonces me dijo: "Vuelva usted mañana. Pondré en conocimiento del señor embajador su mensaje (que no era otro que un urgente pedido de auxilio para aquellos compatriotas). Al día siguiente, el mismo secretario me informó que el Dr.Cárcano, enterado de lo que se trataba, me hacía decir que, si tenía la bondad de ESPERAR QUINCE DIAS, no tendría inconveniente en concederme audiencia. Respondí: "Si nos ayuda Dios, para entonces todos estarán muertos". Y no volví más por la embajada.

Así como lo cuento. Obsérvese que yo le llevaba al embajador un dato que debía agradecer, y que su enviado especial, el cónsul Del Carril no le había comunicado aún, porque la buena voluntad de este funcionario no fue en la emergencia, con ser considerable, ni excesiva, ni heroica. Obsérvese también que se trataba de un periodista que olvidaba en ese momento su rol para acordarse únicamente de que era argentino. Pero el embajador no tenía tiempo. Solo se inquietó un poco por el asunto cuando, a raíz de un reportaje para "La Nación" que me hiciera Ortiz Echagüe en París, le llegó, a través de la cancillería argentina, un eco de la tragedia de la cual yo mismo había intentado en vano informarle personalmente. Pero los Toshschild y compañía le habrán hecho olvidar luego el episodio.

Lo que nos ha revelado ahora el doctor Loncán no es pues sino el corolario lógico de lo que acabo de narrar.

ANEXO XIV. El Préstamo de 100 millones es una Estafa al País. Semanario Nuevo Orden N° 22. 11 de diciembre de 1940.

Ya que parecía extraño que en una combinación en la que andan metidos los yanquis, los ingleses y el Dr. Pinedo saliera nada bueno para el país. El famoso empréstito de los 100 millones de dólares que tantas esperanzas ha hecho alentar a los argentinos, no es otra cosa que una estafa a la economía nacional. Ni siquiera se ha intentando disimularla. El anuncio de la obtención del préstamo, hecho desde Norte América, anunciaba también la contraparte al crédito a Inglaterra por valor de 40 millones de libras esterlinas, es decir, por más o menos 116 millones de dólares. De manera que pedimos prestados cien millones de dólares a los yanquis para poder prestarle a nuestra vez a Gran Bretaña una suma mayor. Eso es hacer patria.

Esta vez los banqueros yanquis no se han andado con vueltas. Primeramente dieron a entender con excesiva claridad que esa suma sería concedida a modo de compensaición por la cesión de bases, origianl operación de trueque que, equivocadamente, presumieron demasiado fácil. Luego, viendo que la cosa empezó a complicarse, gracias a la malhadada suspicacia de los sudamericanos, y dado que el dinero ya estaba disponible, y a la orden, en el Banco Internacional, entidad que opera de "deus e machina" en la política de "buena vecindad" del triple presidente, imaginaron una operación de alta escuela financiera, un verdadero truco económico, en virtud del cual lo único que va a quedarnos de los cien millones del préstamos, va a ser el saldo deudor.

Convengamos en que la treta es magistral. Como ministro de Hacienda, el doctor Pinedo está revelando insospechables condiciones de faquir. El escamoteo de los cien millones a las arcas nacionales, a las cuales van a entrar nominalmente, -pues según todas las apariencias, ese oro no a efectuar ni siquiera la visita ritual del disimulo- se ralizará de modo que, en principio, todo el mundo quede contento: Norte América nos presta a nosotros; nosotros le pagamos a los agricultores para que le vendan sus productos a Inglaterra; e Inglaterra, que en fin de cuentas es la que recibirá los alimentos no pagará a nadie. Otro sí: los importadores argentinos dispondrán de numerosos dólares para seguir comprando mercaderías en grande

escala en Norte América. Lindísimo, ¿verdad? Lástima que sea al ya exhausto erario nacional al que le toque pagar los platos rotos.
Porque el secreto de esta curiosa operación es bastante simple, a pesar de su vistoso aparato exterior. El truco se apoya, y se explica, por la situación de Gran Bretaña. Los agentes británicos dicen y repiten a todas horas, que los ingleses van a ganar la guerra. Y los agentes yanquis les hacen coro. Pero lo cierto es que en Wall Street peinsan de muy distinto modo. En Wall Street saben que Gran Bretaña no puede ganar la guerra. Es más: parece que ya la dan perdida. Y esto se deduce de este mismo asuntito del préstamo de 100 millones de dólares hecho a la Argentina, para que ésta le preste 116 millones de la misma moneda a Inglaterra. Está claro que Gran Bretaña, no sólo no tiene ya divisas, sino que se le ha agotado toda posibilidad de crédito ante Norte América. Los banqueros yanquis, deseosos, no obstante, de ayudar en lo posible y de no malograr más allá de lo razonable la hacienda que piensan heredar, han ideado esta delicada estrategia financiera: que preste la Argentina. Con nosotros, la plata está segura; no así con Inglaterra.

Claro que es de esperar que la maníobra no sea tan burda. Si todo se cumpliera tal como lo acabamos de conjeturar, la gente pondría el grito en el cielo. Nuestro pueblo es descuidado y abúlico, pero no es tonto. A lo mejor se despierta si le meten la mano tan ostensiblemente en el bolsillo. Esta no ha de ser sino la primera parte del plan. La segunda consistirá en las "garantías" que ha de darnos Inglaterra. ¡Y allí pondremos el dedo en la llaga. Si al ejemplo de lo que hacen los yanquis aprovecháramos por la ocasión por el único pelo que tiene, y nos quedáramos en garantía con la red de transportes que aquí explotan los ingleses, -naturalmente que previa una retasación razonable de su valor intrínseco- todavía anos podríamos dar por satisfechos. Entonces y salvadas toda las triquiñuelas, sería cosa de decir; no hay mal que por bien no venga. Pero los ingleses no van a resignarse a esto mientras las papas, que ya están calientes, no se quemen del todo. Entretanto. van a intentar contentamos con otra cosa. No olvidemos que anda por aquí el lord Willingdon ese, y no ha de ser únicamente para hacerse aplaudir en perfecta demagogia por la hinchada de Boca.

A Inglaterra le deben estar sobrando montones de mercaderías manufacturadas, cuyo anterior destino era el continente europeo pero que éste no puede ahora absorber por bien conocidas razones. Esas mercaderías, que en el delicado lenguaje comercial se enviadas a Buenos Aires y almacenadas en el puerto en calidad de garantía". No importa que el mercado argentino esté ya sobresaturado de importaciones inglesas. No importa que la creciente miseria del pueblo argentino haga cada día menos necesaria esa corriente comercial propia de tiempos mejores. Total, se trata de únicamente de cubirr las apariencias, se trata de " salvar la cara", como dicen los chinos. Esto, en el mejor de los casos. En el peor, nos dejarán otro clavo más dorado: el de los 110 millones de dólares. Inglaterra. Derrotada, no podrá pagar. Pero la Argentina, como es "neutral", pagará de todas maneras.

Así se va enterrando el país. Nos estamos complicando en raras maniobras financieras destinadas a aliviar a Inglaterra, en momentos que el agua nos llega poco menos que al cuello. Si existiera, como se pretende, una verdadera preocupación por la actual angustiosa situación de nuestro país, ahí mismo nomás está a mano un recurso elemental que nos permitiría salir airosamente del paso, sin mengua para nadie: la moratoria financiera. El servicio de la deuda pública argentina, comprendida la deuda consolidada de la Nación, las provincias y los municipios, requiere una suma anual que se aproxima a los famosos cie millones de dólares del intrincado préstamo que acaban de hacernos los yanquis. Más aun: una buena parte de nuestra deuda total de carácter interno, aunque se halle en su mayoría en mano de consorcios extranjeros. De modo que un simple decreto de moratoria financiera, por uno o varios años, nos ahorraría de golpe una suma equivalente a 350 o 400 millones de pesos moneda nacional. Con lo cual se solucionarían casi automáticamente, una gran parte de los más urgentes y afligentes problemas económicos que en esta hora ensombrecen la vida del país.

Pero, eso sí, con esta medida oportuna y patriótica no se podría acudir en ayuda de Inglaterra. Y siendo así, es bien difícil que se arriesgue a dictarla el Dr. Pinedo, aunque se lo pida, como acaba de pedirlo, una entidad tan insospechable como la Sociedad Rural Argentina.

ANEXO XV. *Sobre una pretendida solidaridad argentina*. Semanario Nuevo Orden Nº 23. 18 de diciembre de 1940.

Sabido es que Wendell Willkie, el candidato opositor a la tercera presidencia de Roosevelt, dijo que si éste obtenía el triunfo, para el mes de Marzo próximo los Estados Unidos entrarían en la guerra, naturalmente que contra Alemania. Cualquiera sea el alcance de este vaticinio y la proporción en que se hallen mezcladas la verdad y la indispensable exageración de la propaganda electoral, lo evidente es que la prensa colonial argentina no ha echado en saco roto la advertencia, y que desde ya se dedica a la tarea sutil de preparar el ambiente de manera que, si llega el momento de afrontar tal posibilidad, la "solidaridad panamericana" sea un hecho en la funesta contingencia.

En este sentido, nada nos parece más elocuente que el artículo editorial que, fecha 15 del corriente publicó "La Nación", bajo el epígrafe: "La defensa continental". Con la suma habilidad que derrocha en estos casos, la "tribuna de doctrina" hace notar la formal embestida que desde todos los ángulos le está llevando Gran Bretaña a la ley de neutralidad que todavía disimula la no – beligerancia de los Estados Unidos. Observa "La Nación" que para anular los efectos de la "Ley Johnson", Londres solicita que Washington "le abre un crédito, y no se le obligue a hacer sus compras al contado, como exige dicha ley". "Desea igualmente –sigue explicando "La Nación"- que, al contrario de lo que tal ley dispone, las mercaderías norteamericanas sea conducidas a Europa en barcos de los Estados Unidos".
Ya sabemos cómo ha sido resuelta la primer solicitud. Los yanquis no le "abrirán crédito" a Gran Bretaña. Pero han obtenido, en cambio, que sean los Estados sudamericanos, la Argentina en primer término, quienes se conviertan en prestatarios de Gran Bretaña…con dinero norteamericano. Así no se clavarán ellos, sino nosotros, para decirlo en fino lenguaje bursátil. La segunda exigencia (el transporte en barcos de la Unión) queda por verse. Pero "La Nación" espera que los Estados Unidos "se resuelvan por la afirmativa", y que vuelva a producirse, en consecuencia "una situación semejante a la de 1917". Es decir, que al defenderse Alemania legítimamente, y hundir los bancos yanquis que intentan burlar el

contrabloqueo, la Unión se verá en la necesidad de declarar la guerra. Si tal ocurre, "es obvio –apunta "La Nación"- que, automáticamente, los problemas de la defensa continental cobrarían otro aspecto". Es obvio que tendremos que entrar todos en guerra, quiere decir.

No vemos por qué. Pero "La Nación" sí que lo ve. En Lima y en 1938 –recuerda- nos hemos comprometido solidariamente a oponernos a toda nueva colonización europea, "tanto como a la extensión de los regímenes políticos europeos en América". ¿Qué tiene que ver una cosa con la otra? El compromiso anterior no equivale a un compromiso de guerra en el caso de que Norte América se vea envuelta en el conflicto. Pero no es la situación de Norte América la que aflige a "La Nación". Es la situación de Gran Bretaña la que le quita el sueño.

"Washington deberá pesar, -dice- las ventajas o desventajas que existen en dejar al Imperio Británico luchando solo contra el Eje, o mañana su potencial colaborador: el Japón". A Norte América no le conviene dejar sola a Inglaterra, insinúa suavemente "La Nación", y a nosotros no nos conviene dejar solos ni al uno ni al otro. Y esto, porque los intereses argentinos con Gran Bretaña, "además de ideológicos, son ante todo de orden económico". Nos van, pues, en ello, la vida y el alma.

Así se nos quiere ir preparando para la hora de entrar en la gran carnicería. Claro está el sofisma. Falta ver sí con tales subterfugios se logrará llevar a la guerra a nuestro pueblo esquilmado y confiado.

ANEXO XVI. *¿Barcos para nosotros, o para los Ingleses?* Semanario Nuevo Orden N° 24. 25 de diciembre de 1940.

Hay gente que nos dice: "La posición de ustedes es realmente curiosa. Al parecer, se oponen, y no por convicción, sino por sistema, a todos los actos oficiales, incluso aquéllos que responden a una exigencia nacional por ustedes mismos formulada, y que, en consecuencia, y por elemental lógica, debieran considerar como buenos actos de gobierno. Por ejemplo, el asunto de la nacionalización de los ferrocarriles. Tanto gritar pidiendo que el sistema pase a manos oficiales, para salir ahora oponiendo toda clase de subterfugios a la provechosa transferencia. Otro ejemplo. La creación de la marina mercante nacional. Todo el mundo está de acuerdo en que el país no saldrá jamás de su actual dependencia económica mientras no posea bodegas propias para el traslado de sus productos, y ahora que el gobierno intenta aprovechar la ocasión que la guerra le ofrece y anuncia que se dispone a realizar las necesarias gestiones para expropiar los barcos mercantes que el conflicto ha inmovilizado en nuestros puertos, vuelve a hacerse oir la ronca voz de protesta de todos ustedes. ¿Cómo se explica esta contradicción? ¿Cómo puede un gobierno desenvolverse y cumplir su tarea de tal, sin trabas excesivas e inútiles, si se critica agria y desconsideradamente hasta los más plausibles de sus actos?".

Esta es la expresión más corriente del criterio vulgar. El criterio de las gentes que se consideran a sí mismas moderadas y prudentes. Es el criterio de los cómodos y tranquilos, que no quieren romperse demasiado la cabeza con problemas abstrusos. Gentes que se conforman con la apariencia de las cosas, aunque el fondo contradiga y desvirtúe aquello mismo que anhelan, o dicen anhelar, quizá para tranquilizar su poco exigente conciencia patriótica. A esa gente vamos a responder. Y no porque valga realmente la pena de alumbrar a los necios, sino porque es nuestro deber denunciar todas las fuentes de error que puedan equivocar el sereno juicio de los argentinos de buena fe, que los hay, gracias a Dios. El negociado de los ferrocarriles lo explica con toda claridad el compañero Jacovella en otro lugar de este semanario. Veamos nosotros por dónde es objetable el proyecto de crear en estos momentos una marina mercante nacional.

Si se quiere comprender la naturaleza principalmente política antes que económica de la materia en discusión, necesario es advertir la complejidad inicial de estos problemas. En estos tiempos hay que desconfiar de las cosas que parecen simples. La guerra, como fenómeno mundial, ha enrevesado todo. Nada puede considerarse como ajeno y distante a ella. Este asunto de la creación de una marina mercante nacional, sobre la base de la expropiación de los barcos inmovilizados en nuestros puertos, está de tal manera vinculado a la guerra, y se produce en circunstancias tan especiales, que toda precaución relativa a sus posibles consecuencias y derivaciones debe aparecer como suficientemente legítima.

El ministro de Agricultura acaba de descubrir dos cosas: una, que carecemos de bodegas para exportar nuestros productos. Y otra, que en la propia rada del puerto de Buenos Aires hay una cantidad de barcos disponibles que podría suplir aquella falla. Ambas novedades son muy relativas. Hace muchos años que carecemos de bodegas propias, y que lamentamos el formidable drenaje que en materia de flete, seguros, etc., se efectúa de modo permanente a la economía nacional. En cuanto a los barcos inmovilizados, la guera lleva ya más de un año y meses de fehca. El "descubrimiento" del señor ministro no debe, pues, a la repentina coyuntura de estas dos circunstancias. Otra es la causa, y no hay que buscarla demasiado lejos, conociendo, como nadie tiene el derecho de ignorar, la absoluta dependencia y la perfecta sincronización de todo ademán político oficial argentino con las órdenes y necesidades de Inglaterra.

El ministro Amadeo y Videla no ha olvidado advertir que los barcos que se propone expropiar no se dedicarían al tráfico transoceánico europeo. Su actividad sería exclusivamente interamericana. De ser exacto, nada habría que objetar. Pero está de por medio el ministro de bloqueo inglés, míster Ronald Cross. Está de por medio la presión británica. Está de por medio la declaración de Churchill en los Comunes el jueves próximo pasado:"los hundimientos en el Atlántico continúan a un nivel muy inquietante. Ha recrudecido el peligro que hace un año creíamos haber

dominado”. He ahí por qué recién ahora se plantea entre nosotros el problema de la “adquisición” de bodegas. Hace un año, Gran Bretaña creía “haber dominado” el peligro de los hundimientos. Creía que no iba a necesitar expropiar bodegas, ya sea por sí misma o por sus mandantes, delegados o testaferros (el término es lo de menos). Ahora comprender su error y moviliza sus huestes. Por una parte, la Argentina se prepara a realizar con esta adquisición de barcos un negocio muy semejante al del empréstito de los cien millones de dólares, del cual, según hemos demostrado en un artículo anterior, al país sólo le quedará el saldo deudor, como único “beneficio”. Por otra, Norte América lanza el globo de ensayo de una posible confiscación en masa de los barcos del "eje" anclados en sus numerosos puertos, provocando la natural protesta de Alemania, y acaso también de Italia, y creando así la psícosis colectiva propicia a la guerra. Al mismo tiempo, se anuncia desde Londres, (ver "La Nación del 22 del corriente) que a Gran Bretaña le convendría en grado sumo importar maíz argentino, pero que carece de bodegas para transportarlo. Todavía más: se organiza desde Londres una « transmisión radiotelefónica, desde los refugios, y en pleno bombardeo nocturno, transmisión destinada a darnos la impresión de que la guerra dista mucho de ser algo doloroso y espeluznante, y que, por el contrario, tiene aspectos tan divertidos, que la tornan estimable, y hasta deseable. Y para que nada falte, «La Nación" del lunes, nos asequra que « la atmósfera de Navidad" no se ha perdido en Londres, ni mucho menos. En una palabra, señores, que si quieren que el maíz, y el trigo, y la carne, se vendan, bien o mal, pero se vendan, y haya pan en los hogares argentinos, empiecen por pedir prestado dinero a los yanquis para prestárselo luego a los ingleses, a fin de que éstos tengan dinero para « comprarnos esos productos; y luego traten, de expropiar, bodegas para que esos productos puedan ser transportados a Inglaterra, y enseguida lancen a navegar bajo la protección del pabellón argentino los barcos así obtenidos. Y no teman por las consecuencias, que si los alemanes alcanzan a hundir esos barcos y se ven ustedes en la obligación de declarar la guerra, ésta no tiene nada de desagradable. Escuchen sino la transmisión que le hacemos desde los mismos refugios, con música de jazz en el interior y estruendo de sirenas, zumbidos de aviones y explotar de granadas y bombas en el exterior.

Esto es lo que tenemos. El ministro Amadeo y Videla puede asegurar con toda buena fe (y le creemos), que los barcos a expropiarse no navegarán jamás lejos de la periferia marítima americana. ¿Pero quién le asegura a él, y quién nos asegura a nosotros, la posibilidad de cumplir su propósito? ¿Qué puede él contra una Gran Bretaña desesperada y dispuesta a hacerse de cualquier modo de las bodegas que necesita para abastecerse?.

ANEXO XVII. *El Fascismo y la Patria*. Semanario Nuevo Orden Nº 26. 8 de enero de 1941.

Hay gente que nos dice: "Es una lástima que sean ustedes fascistas. Si no fuera por eso, estaríamos con ustedes".

No se nos oculta que tal actitud suele estar íntimamente condicionada por la comodidad. Se trata de hallar un pretexto para no actuar. Subterfugios para seguir disfrutando de las castañas, mientras otros se queman los dedos para sacarlas del fuego. Pero hay quienes lo dicen por sincera ignorancia. Y a estos les hemos respondido que se equivocan, que no somos fascistas, sino simplemente argentinos que luchan por devolverle a su patria la independencia que conserva en teoría, pero que ha perdido en los hechos.

¿Esto es fascismo? ¿Desde cuándo patriotismo, dignidad nacional, culto por la verdadera libertad son sinónimos de fascismo? Pero los incrédulos insisten:

-¿Por qué, entonces, si no son ustedes fascistas, no cantan loas a la Democracia? ¿Por qué no atacan abiertamente a los regímenes totalitarios?

También a estos les hemos respondido: "Porque los males que padece nuestro país provienen de un conjunto de cosas, entre las cuales no ocupa un espacio menor la caricatura de la democracia que entre nosotros se quiere hacer pasar por un régimen igualitario y digno de tal nombre. Nosotros no podemos manifestarnos entusiasmados por un orden de cosas en cuyo nombre se ha llevado al país en general, y a los argentinos en particular, al estado de postración, de miseria y de vergüenza en que se encuentran.

No podemos declararnos satisfechos con un estado social que nos ofrece, en la práctica, todo lo contrario que nos promete en teoría.

Pero eso no quiere decir que abominemos de la libertad.

¡Qué vamos a abominar de ella, si la precisamos tanto como el aire para respirar!

Lo que no queremos seguir permitiendo es que, en nombre de la libertad, se apalee por ejemplo, al obrero que se declara en huelga para lograr un aumento de salario, se burle al pueblo que concurre inocentemente a las urnas creyendo que de verdad su opinión y su voto tienen alguna influencia en el resultado de las elecciones, y se permita al capital financiero y trustificador absorber todos los jugos vitales del país, en exclusivo beneficio de unos cuantos burgueses extranjeros, o extranjerizantes, y ajenos a todo sentimiento nacional. No es de la libertad de las que nos quejamos, sino de esta libertad del abuso que permite la proliferación del dolo, el engaño, el cohecho. Y porque hemos denunciado –y seguiremos denunciando, naturalmente- las colosales estafas, que, a la sombra de la democracia, se han efectuado al patrimonio nacional, se nos quiere hacer aparecer como enemigos de ese sistema. Hemos dicho y repetido, una y mil veces, que lo que buscamos es la recuperación de la economía nacional, totalmente entregada a la codicia extranjera. Hemos dicho y repetido que lo que queremos es devolver la propiedad material y espiritual del país a sus verdaderos dueños, los argentinos. Queremos una Argentina unida, fuerte, homogénea. Jamás hemos hecho cuestión de raza o de credos políticos. Hemos señalado, simplemente, que los destinos de la patria tienen su derrotero ya marcado por la tradición y por la historia, y que si queremos ser fieles a ese destino y dignos de su mandato, debemos luchar denodadamente por librar a la buena semilla de la maleza que la ahoga y desfigura.

¿Esto es hacer fascismo? No; esto es hacer patria.

Y cuando así explicamos algunos quedan convencidos, pero otros, los más envenenados por la propaganda, todavía preguntan:

-Pero, si es así ¿por qué subsiste el equívoco? ¿Por qué los tildan de fascistas?

-¿Quiénes nos acusan? En cuanto se reflexione acerca de las fuentes difusoras de tales infundios, se disipa el equívoco. Quienes nos acusan de “atentar contra las instituciones” y demás patrañas, son los mismos que usufructúan y se decoran con la actual degradación de eso mismo que las tan famosas “instituciones” están encargadas de velar, esto es, la dignidad de la nación y de los individuos que la

integran. Políticos venales, abogados perpetuos de empresas extranjeras, periodistas y escritores venales, extranjeros indeseables y aprovechados, han formado, en comunidad con tontos de todo pelo, de esos de arrear, una masa compacta que se dice "defensora de la Democracia" y al mismo tiempo nos acusa de fascismo y subversión. El país ha caído en un estado de postración increíble. Todo está subvertido. Y quienes tienen responsabilidad directa de tal estado de cosas, son quienes nos atacan, o nos hacen acusar por sus cipayos.

Semejante actitud de los vende-patria significa, para nosotros, un reconocimiento, un honor y un privilegio. Pero es absurdo que haya gentes de bien, pero ingenuas en demasía, que crean a la hipocresía quejándose de la honestidad.

El lema central de NUEVO ORDEN: "La patria para los criollos", sobre para definirnos. Pero todavía, y no para machacar sobre frío, sino con la conciencia de que estamos abriendo los ojos a los involuntariamente ciegos, hemos estampado en el frontispicio de nuestro semanario "Queremos la recuperación espiritual. Exigimos la independencia económica. Aspiramos a la mayor justicia social en beneficio de todos los argentinos". Y en otro número: "Queremos simplemente, que la Argentina vuelva a ser de los argentinos. No hacemos cuestión de instituciones, sino cuestión de justicia. No es decente que en nuestro país sólo sean ricos los extranjeros y los vende-patrias, y que los argentinos sean los únicos pobre de solemnidad".

Llamarle fascismo a esto, señalarnos por esto como "enemigos de las instituciones", es, sencillamente, una ignominia.

Pero la ignominia es abundante. Los traidores se escudan con lo que pueden, incluso con la bandera de la patria, para intentar salvarse de quienes los señalan como tales a la vindicta pública. No se han de salvar, sin embargo. Mentir es cosa fácil, pero sostener durante largo tiempo criminales mentiras, sobre la carne misma de los lacerados por el engaño, ya es más difícil. Los vende-patria se han superado a sí mismos en la tarea confusionista. Ya hasta pedir en un acto público que nos sean devueltas las Malvinas es, para ellos, un acto imprudente,

antipatriótico y descortés para la nación que más añejos títulos ostenta en la depredación y el vasallaje. Ya hasta adoptar una enérgica actitud negativa frente a la intención de ceder bases aeronavales a los yanquis, en cualquiera de las orillas del Plata, es calificado por ellos como sospechoso y contrario a los intereses de la patria. ¡Cómo si fuera digno de la patria la presencia en ella de soldados extranjeros, cualquiera sea el pretexto oficial con que quiera disfrazarse su afincamiento con armas y bagajes en la menor partícula de nuestro suelo! Ya todo lo que no sea permanecer de rodillas frente al omnipotente inglés, es calificado por ellos como un ademán contrario a la civilización y a la democracia.

Ya el no querer seguir siendo esclavos es, para ellos, característica indignade "hombres libres".

Han ido demasiado lejos.

Se les ve la oreja desde todos los ángulos. Viven en pleno fraude. Se alimentan con el dolo. Conmemoran la estafa. Y con este insuperable hándicap de la traición en su favor, abrigan el propósito de confundirnos. Parece mentira, pero es así.

ANEXO XVIII. *La democracia belicista y nosotros*. Semanario Nuevo Orden Nº 27. 15 de enero de 1941.

Ahora lo saben todos: eran lobos del mismo pelo. Pero hasta hace poco, era difícil advertirlo de cerca, cuanto más a la distancia. Confesemos que la parodia fue tan bien preparada, y se representó hasta el fin con tan consumado are, que hasta nosotros mismos pisamos el palito, a pesar del hábito de desconfiar de toda alharaca política, que nos ha dejado, como fruto de la experiencia, nuestra ya larga dedicación a los temas internacionales.

He ahí ya a Roosevelt y a Willkie acollarados en la misma trepidante y furiosa trailla belicista. La sorpresa ha sido tan grande, que el señor Langdon, dirigente del partido republicano que proclamó a Willkie, no ha tenido otro remedio que inclinar la cabeza y decir: "Si Willkie hubiese revelado su actitud antes de reunirse la convención republicana, jamás habría sido designado candidato". Esperemos que este acto de contrición tenga un poco más de sinceridad que esta que se atribuye Willkie, al declarar lo siguiente, justificando, eso cree él, su descarada complicidad: "Fui perfectamente sincero al denunciar que la reelección de ste gobierno entorpecería la continuación de los procedimientos democráticos en los Estados Unidos. Pero ya que el pueblo ha elegido este gobierno, debemos inclinarnos ante su elección". Cualquiera diría que Willkie es "sincero" al decir: "¿Querían dictadura? ¡Pues ahí la tienen!" Pero no. Lo que no confiesa Willkie es que él estaba en el juego. Lo que no declara es que la maniobra plutocrática, destinada a burlar de todas maneras al pueblo norteamericano, consistía en que los dos candidatos se hicieran aparentemente la guerra, cuando en realidad estaban de acuerdo en la dirección substancialmente belicista que ambos desean imprimirle a la política internacional de la Unión, y del resto de América. De no ser así, no se aprestaría Willkie a partir ahora en avión a Inglaterra, a la zaga de los propósitos de "amplia ayuda" de Roosevelt a la apurada Gran Bretaña. Ni habría cometido la imprudencia de divulgar que el trámite oficial de los pasaportes, se lo ha resuelto el propio Cordell Hull "en tres días".

Asociación de compadres en el mismo credo plutocrático. Maniobra de compinches. Ambos se deben estar riendo ahora de la burda ingenuidad del pueblo norteamericano, al que el bueno de Mr. Langdon acaba de advertirle, lo bastante tarde como para que no haya remedio: "Entre Roosevelt y Willkie no existe diferencia esencial". ¿Y la ruidosa farsa preelectoral? Eso no tiene ninguna importancia. Lo importante es saber que seguimos viviendo en "la primera democracia del mundo"...

Pero no se la van a llevar de arriba. Ni los yanquis, ni sus viejos maestros en hipocresía, los ahora asustados ingleses. Hay mil síntomas que revelan sorda agitación popular. En Londres se están realizando en estos día un "Congreso de Dirigentes Obreros", con más de 1500 delegados enviados desde todos los rincones industriales de las vapuleadas islas. En esa convención se están pronunciando palabras que alzan una punta del velo que con tanta pertinacia quiere ocultar la prensa venal y cipaya, empeñada en hacernos creer que los habitantes de Londres, de Liberpool, o de Birmingham, se mueren de gusto cuando ven llover desde el cielo loas "canasta de pan de Molotov", que les envía en inacabables series la aviación germánica.

En ese congreso de dirigentes obreros se están pronunciando a gritos palabras que coinciden bastante con el estado de ánimo también puesto en evidencia, hace pocos días, por el cronista londinense del "Daily Mirror", al calificar, a ancho de página en su periódico, como "escándalo nacional", que el racionamiento que está aniquilando al pueblo inglés sólo alcance a las clases pobres, mientras los ricos "lloran todas las noches su borrachera de champagne en los restaurantes de lujo de Londres", para decirlo con palabras del aludido cronista. En ese congreso de dirigentes obreros se ha aclamado durante largo rato el siguiente mensaje de Teodoro Dreiser, el genial autor yanqui de "El financista" y "Una tragedia norteamericana": "Espero de todo corazón que el poder del dinero de los grupos imperialistas que dominan actualmente a Inglaterra y al Imperio Inglés, será reemplazado por un gobierno del pueblo. "¡Arrojadlo fuera!". ¡Terminad con esta

guerra conducida por los privilegios capitalistas y llevad al mundo a una existencia nueva y mejor! El 5 % de los americanos que controlan la riqueza de este país, estará en contra de ustedes, pero el 95 por ciento restante, aquellos que han hecho de América lo que ahora es, estos estarán con vosotros y os ayudarán en tal tarea". En ese congreso de obreros se está pidiendo a gritos la paz, aunque Churchill haga telegrafiar por todas las agencia a su servicio que le pueblo de Londres, cada vez que él recorre las calles llenas de escombros, lo escolta con los gritos de: "¡queremos más! ¡quermeos más!" o el "premier" no oye bien, o la censura corta una palabra. Porque, según nos previene el "Daily Mirror", lo que el pueblo de Londres pide a gritos es más pan, no más bombas.

Roosevelt puede haber engañado a su pueblo, y enviar ahora, restregándose las manos de jubilosa malicia, nada menos que a Willkie para que inspeccione sobre el terreno que es lo que más urgentemente precisa Inglaterra, para salir del atolladero en que por su propio impúdico orgullo se ha metido. Los pueblos empiezan a abrir los ojos, y no ha de ser tan fácil enviarlos al matadero. Una cosa es ganar con viejas mañas una elección; asegurarse que, gane quien gane, la plutocracia belicista estará bien representada en el gobierno, y otra cosa muy distinta es enviar los pueblos a la guerra. Hasta el propio corresponsal neoyorquino de "La Nación", el inteligente Alberto Caprile(h), ha creído prudente advertirnos que, en definitiva, la última bravata de Roosevelt, la movilización de la flota de guerra de la Unión, no es otra cosa, en realidad, "que el antiguo cuento del amo arruinado, que aumentaba el sueldo a su sirviente cada vez que no le podía pagar lo convenido".

La cosa se está poniendo fea, señores, y por algo se nota tan inusitada actividad entre nuestros políticos de todo pelaje. Se trata de taponar con tiempo todas las compuestas visibles y posibles por donde pudiera desbordarse un día la protesta pública. Nos aguarda el conocimiento de muchas cosas desagradables, la comprobación de nuevas inicuas entregas, incluso las que se intenta conservar en secreto. Pero si el pueblo no ha despertado aún del todo, nosotros estamos en constante vigilia.

ANEXO XIX. *La triple presidencia y la ofensiva del miedo.* Semanario Nuevo Orden Nº 28. 22 de enero de 1941.

Después de la "ofensiva del miedo" organizada desde la Comisión de Relaciones Exteriores de la Camara de Representantes de los Estados Unidos, con el pretexto de recibir declaración a una serie de "testigos" en el pleito institucional planteado al paíspor el pedido virtual de plenos poderes formulado por Roosevelt, teníamos cierta curiosidad por saber qué cosas diría el pontífice máximo de las plutocracias en ocasión de ser exaltado por tercera vez al sillón de Washington. Con lo dicho por Cordell Hull, Knox, Stimson, etc., parecería agotado el tema del temor a la ofensiva totalitaria en las América, propuesto como leit-motiv de la farsa. En efecto, resultaba arriesgado intentar superar en tal excelsa circunstancia, lo proclamado a voz en cuello, y hace pocos días, por Knox: "Los Estados Unidos no están dispuestos a permitir la derrota de Inglaterra" (¿y con qué medios lo va a evitar? ¿Con el oro y la sangre de los latinoamericanos?) Roosevelt, hombre sabedor de las limitadas posibilidades de ciertos oratorios recursos efectistas, no se ha corrido el albur. Ha buscado otra cuerda. Pero el sonido no ha logrado diferenciase, en substancia, del fondo musical previamente concertado con sus colaboradores de la Casa Blanca, en complicidad con los plutócratas de Londres y Wall Street. En consecuencia, Roosevelt ha hablado poco del "peligro totalitario" y mucho de la democracia. Dando por suficientemente inoculado al pueblo yanqui con el sonsonete del fantasma transatlántico, consideró oportuno apuntalar la vacilante fe en la democracia, fe que por su culpa se está desmoronando en todas partes. Para ello, apeló al más elemental recurso de la retórica oportunista. Apeló a la afirmación rotunda sin el lastre de la necesaria demostración.

Por ejemplo, Roosevelt ha oído decir con demasiada frecuencia, en su propio país, que la más dura prueba a que ha sido sometida la democracia en los últimos tiempos, ha corrido a cargo del mismo Roosevelt y de la camarilla belicista que lo rodea. Y que la prueba más visible del aserto surge por sí sola del hecho de la tercera presidencia, con su consiguiente aceptación de la antidemocrática teoría del hombre providencial, el hombre indispensable. ¿Cómo se ha defendido Roosevelt

de esta acusación en el acto de hacerse cargo de la tercera presidencia? Pues eludiendo la cuestión, y afirmando que la democracia, lejos de agonizar, revive y crece. He aquí sus palabras:

"La democracia no agoniza. Lo sabemos porque la hemos visto revivir y crecer". "La democracia es la única, entre todas las formas de gobierno, que reúne todas las formas de gobierno, que reúne fuerza plena de los hombres y su voluntad alerta". "La democracia es la más humana, la más avanzada y la más inconquistable de todas las formas de la sociedad humana". Etc. De acuerdo. Absolutamente de acuerdo, incluso en la inesperada adjetivación de "inconquistable" que Roosevelt le adjudica, suponemos que por error de traducción, a la tan traída y llevada democracia. Porque lo curioso de esta obsesionante defensa de la democracia a que se han entregado con tan obstinada aplicación todos los magnates de la plutocracia yanqui, con su insistente presidente belicista a la cabeza, es que se dirige a un auditorio convencido de lo mismo que afirma con tanto énfasis y engolada voz.
No es la democracia la que están en juego, míster Roosevelt, y menos sus todavía teóricas virtudes, sino la plutocracia de la cual usted es el jerarca máximo. No hay manera de entenderse si previamente no se disipa este enorme y voluntario equívoco. Nadie le hace reproches injustificados a una democracia que sólo existe en el papel y en los discursos de la turbulenta demagogia americana. Nadie niega la legitimidad de los "derechos del hombre", los derechos de todos los mortales al trabajo honrado, a la libertad y a la felicidad. Lo que se niega, lo que se reprocha, lo que se pretende cambiar es el estado actual de cosas, la farsa innoble de la politiquería que escuda todos sus crímenes, sus latrocinios, sus abusos, bajo el manto del ideal democrático que tan caro es a la conciencia popular, precisamente porque nunca, hasta ahora, ha tenido ocasión de disfrutar de sus dulzuras. Lo que se busca es barrer del haz de la tierra a la plutocracia, con su secuela de vergonzosa desigualdad –doce millones de desocupados solamente en Norte América, país que sustenta al mismo tiempo, una prepotente casta de multimillonarios, integrada por miles de individuos de todo pelaje, -lo que se quiere es devolverle al trabajo, a la inteligencia, a la honestidad, la jerarquía que han perdido para siempre en el régimen de soborno y cohecho que caracteriza a las plutocracias. Esto es lo que se

busca. Hablemos de esos y acaso nos entendamos. Ya los pueblos están hartos de las mentiras impresas o habladas, en perfecta contradicción con los hechos.

Y aquí viene bien aquello que con respecto a su tiempo ya decía nuestro Martín Fierro:

"De los males que sufrimos
Hablan mucho los puebleros.
Pero hacen como los teros
Para ocultar sus niditos:
En un lao pegan el grito
Y en otros tienen los huevos"

De eso se trata, míster Roosevelt, y no de la democracia. Nadie duda de que la democracia sea, como usted afirma, "la más humana, la más avanzada, la más incoquistable", (¿insobornable habrá querido decir?; de lo contrario sería una inesperada confesión de parte del triple mandatario de la "primer democracia del lmundo) de todas las formas de la sociedad humana". La democracia será todo eso que usted dicen, pero nadie ha tenido todavía la suerte de experimentarlo.
Por lo menos, no han tenido esa suerte los yanquis, paraíso de gangsters, paraíso de plutócratas, país que cuenta con los pobres más pobres y los ricos más ricos del lmundo. Estamos de acuerdo en lo que dijo Washington, y usted repite, acerca de la necesidad de preservar la llama sagrada de la libertad y el destino de la forma republicana de gobierno. pero lo terrible del caso es que ni ese destino, ni aquella libertad, están preservadas bajo su gobierno, ni en su país, ni en el resto de América. El mal ejemplo de un hombre que se perpetúa doce años en la presidencia, tendrá pronto fáciles imitadores en nuestro continente, de clima propicio a los dictadores, ya sea blanco, rojo o decididamente negro el guante con que se cubran las uñas. Y también tendrá imitadores la treta de la "siembra del miedo" con tanto entusiasmo practicada desde Washington, con el ya inocultable propósito de extender a todo el continente la dominación imperialista yanqui, quedándose, de paso, con la herencia de la zozobrante Inglaterra.

La famosa “democracia” yanqui no es tal democracia. Es una plutocracia belicista. Y Roosevelt es su pontífice. Pero sus “gritos de tero” son ya bien conocidos. Y sabemos todos lo que quiere ocultar cuando habla de paz y de democracia, y de libertad, hermosas palabras tras las cuales se transparentan negras intenciones: imperialismo, bases aeronavales y, finalmente, guerra.

ANEXO XX. *El gran negocio yanqui: la guerra.* Semanario Nuevo Orden Nº 29. 29 de enero de 1941.

Norte América es responsable, no sólo de la prolongación de la guerra, sino de su estallido. Si en la época en que la atmósfera europea comenzó a envenenarse peligrosamente, los Estados Unidos hubieran significado claramente a Inglaterra y a Francia que no debían contar con su incondicional aporte, la guerra no habría estallado. Polonia se habría avenido a ceder la minucia que los alemanes le pedían en Dantzig; Rusia no se habría tragado en poco menos que un bostezo a las tres repúblicas del Bàltico, y acaso hasta la propia Checoeslovaquia habría logrado un concordato en cualquier circunstancia mucho más favorable para ella que la lisa y llana desaparición del mapa político de Europa. Pero ahí estaban los belicistas yanquis, interesados en el negocio que para ellos representa la guerra, alentando las más absurdas posturas de la declamatoria intransigencia. Y la guerra estalló, en mala hora para Polonia, Bélgica, Holanda y Francia. Todavía se prolonga por virtud de la desesperada resistencia inglesa cuyo inútil heroísmo fomenta rabiosamente la misma belicista camarilla yanqui que hizo posible su estallido.

Esta es nuestra convicción, y así lo venimos sosteniendo desde hace meses. El coronel Lindbergh ha venido ahora a corroborarla en todas sus partes. Al deponer como "testigos" ante la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara Representante de la Unión, el famoso aviador transatlántico no se ha valido de ningún eufemismo para acusar a su país de ser el responsable principal de la declaración de la guerra por parte de Francia e Inglaterra, puesto que, lejos de insistir acerca de su necesaria neutralidad, hizo todo lo posible por dar la impresión de que desde la primera hora iba a decidirse por lo contrario. Si los ESados hubieran dado a entender lo que luego no iban a poder cumplir, opina Lindbergh, "en Europa se habrían hecho los necesarios ajustes y la guerra no se habría declarado". Y si ahora la guerra se prolonga, a pesar de que no hay posibilidad alguna para Gran Bretaña de librarse de la derrota, también es la camarilla belicista de la Unión la principal responsable de ello. Es el coronel Lindbergh quien lo afirma: "Nuestra ayuda ha prolongado la guerra". La prolonga innecesariamente,

para colmo. Pues, aunque la Unión se decida a entrar en el conflicto, no podrá torcer ya el curso de los acontecimientos. “Opino que aún cuando se unieran las fuerzas de los Estados Unidos y Gran Bretaña –declara Lindbergh- no lograrían la victoria”.

Convengamos en que si en un principio la guerra fue para los yanquis un negocio, su prolongación es ahora una necesidad, y el anhelo de una mayor complicación su única esperanza. La guerra repite a través de los siglos, y sin que nadie haya aprovechado hasta ahora la milenaria experiencia, el viejo mito de la caja de Pandora. Es fácil desatar los vientos del mal, pero es tarea superior a la condición humana el volverlos a domeñar cuando sus calamidades alcanzan hasta a los mismos que los pusieron en libertad. Los yanquis no previeron en ningún momento el arrollador avance de los ejércitos alemanes, cuyos carros blindados en pocas semanas cubrieron como mancha de aceite la casi totalidad de Europa. No previeron tampoco la fulminante caída de Francia y el vapuleo diario a que iba a ser sometida Inglaterra. Enfrentados con la catástrofe que por codicia han contribuido a producir, no atinan sino a invocar los ya gastados tópicos que tantos dividendos –en buenos y relucientes dólares- les aportaron en la conflagración de 1914-1918. Dicen que Gran Bretaña lucha por la libertad, y la democracia, y la civilización, etc. etc. y que ellos tienen el deber de ayudar a Gran Bretaña porque ella representa así lo más preciado del “sentido cristiano de la vida”. Gran Bretaña es la “avanzada de la democracia” y luchar por ella es luchar por la propia felicidad y la propia subsistencia, etcétera. No vale la pena repetir la música. Todo el mundo conoce el sonsonete.

También nos hemos empeñado, desde hace meses, en subrayar la vergonzosa falsedad de toda esa retórica. Hemos señalado el enorme ridículo derivado de la constante invocación de tales tópicos en honor de un país que se ha distinguido en la historia precisamente por su desprecio inveterado a todas las virtudes inherente a la moral cristiana, basada en el amor al prójimo, en general y en el respeto, al débil en particular. Hemos denunciado la falacia de la propaganda plutocrática,

enmascarada en la defensa de la democracia y la dignidad del hombre. Y es otro prohombre yanqui quien se encarga ahora de darnos plenamente la razón, por segunda vez. El ex – embajador de los Estados Unidos ante Gran Bretaña ha puesto a tales mentiras la siguiente lápida, que ya nadie podrá levantar: "Inglaterra no lucha por la libertad, la democracia, el cristianismo y la salvación de la humanidad –declaró Kennedy ante la misma Comisión que escuchó a Lindberg-. Inglaterra se bate por motivos infinitamente menos trascendentes: se bate por conservar su imperio; se bate para conservar, y si le es posible aumentar, el número de comidas diarias de su pueblo, que era por lo menos, de 5 diarias. La libertad no tiene nada que ver con esto".

Sin embargo, y a pesar de que sus más ilustres connacionales se están encargando de quitarles la careta, la camarilla belicista yanqui insiste en su primitiva actitud. Roosevelt, su máximo pontífice, pone cada día una mayor cantidad de explosivos en su virulenta oratoria. Y es que la guerra sigue siendo un negocio para los yanquis. Aunque el Japón enseña amenazadoramente los dientes –el canciller Matsuoka acaba de informar oficialmente que el Japón entrará en guerra en cuanto Norteamérica haga otro tanto- y aunque Rusia apenas si se da por aludida el gesto adulatorio yanqui de levantar en su honor el "embargo moral" que pesaba sobre ella en materia de adquisición de artefactos bélicos, lo cierto es que la guerra continúa significando el más fructífero "renglón" para la plutocracia yanqui. ¿Cómo se explica? Se explica de esta manera:

Gran Bretaña era, desde hace varios lustros, el gran competidor industrial de los Estados Unidos. Ahora bien: gane quien gane la guerra, Gran Bretaña quedará postrada, y poco menos que a entera disposición de los Estados Unidos. Este poco tenía que hacer en Europa con la industria italoalemana desbordándose por todas las fronteras, a precios incompetibles. Otro tanto le ocurría en Asia, con la industria ruso-japonesa. En tales condiciones, a Norte América le quedaba únicamente la América Latina y el Canadá, como predio conquistable para su claudicante

hegemonía. Y también en este terreno la concurrencia inglesa le fue en todo tiempo catastrófica.

La guerra está alejando ese fantasma. Obligada a solicitar ayuda a cualquier precio, Inglaterra se bate comercialmente en retirada en toda Améria. Los yanquis se sienten –si no lo son ya- dueños virtuales del vastísimo continente americano. La guerra les ha dado la ocasión, y el pretexto, para obtener lo que más codiciaban: el dominio económico, y, si los dejan, el dominio político, de las repúblicas americanas. Calculadas las ganancias y las pérdidas se verá que, a la postre, han hecho el gran negocio. Aunque, de paso queda enlutada una gran porción de la humanidad.

XXI. Solicitada de Armando Cascella como réplica al Libro Azul. En TRIBUNA. 15 de febrero de 1946.

Aludido en forma equívoca en el Libro Azul, dado a publicidad por el Departamento de Estado y aprovechada canallescamente dicha alusión por la metódica artería de los consabidos pasquines, me veo en la necesidad de romper un deliberado silencio, no para quitarme de encima la partícula de lodo con que se me ha querido implicar, porque esa clase de lodo no mancha sino a las personas que con él se ennegrecen las manos, sino para poner las cosas en su lugar.

Mi amigo D. José Luis Torres ha documentado, en un artículo publicado con su firma el diario TRIBUNA, que en las tres líneas que le dedica el Libro Azul hay cinco flagrantes mentiras. Yo puedo afirmar, por mi parte, que en la única línea que a mí se me dedica en ese mismo libro hay una sola total mentira, aparte de la más siniestra intención.

Afirma el señor Braden, en la línea a que aludo, que he sido fundado de "Nuevo Orden". Miente el señor Braden con todo lo ancho de su sucia boca. Ni he sido director, ni fundador de "Nuevo Orden". La mentira tiene, en este caso, como en el del mencionado señor Torres, y en el de tantos otros mencionados en el libro Azul, y que los interesados irán documentando, este agravante: que es una mentira deliberada. Los espiones que el señor Braden ha sembrado a voleo en todos los reductos públicos o privados de la vida nacional saben de sobra la verdad. La ocultan o la deforman a sabiendas, porque su intención es enlodar a todo trance a cuantos hemos puesto nuestro nombre, nuestro honor y nuestro saber al servicio de la patria, que es como decir contra las maniobras de la antipatria, cuyos bien dorados hilos ya nadie ignora quién los maneja.

No reniego de la parte que me tocó desempeñar en la honrosa lucha librada junta a tantos argentinos de bien en defensa de la neutralidad y la soberanía. No pasará mucho tiempo sin que hasta el más rastrero y emboscado de los enemigos de la nacionalidad reconozca que pusimos abundantemente el hombro –y dimos decididamente la cara- por salvar de un grande y terrible peligro: el de verlo

envuelto, desde los comienzos, en una guerra distante y totalmente ajena a nuestros intereses. Algún día, por no decir, ya mismo, las madres, las hermans y las esposas de 300.000 jóvenes argentinos –que de otra suerte hubieran sido enviados a la hoguera en calidad de carne de cañón- nos agradecerán desde el fondo de su corazón el sacrificio que hicimos de todos los halagos que nos ofrecía una posición ya lograda en la vida para librar la batalla en defensa de lo que entendíamos entonces que el interés supremo de la patria: la defensa de su soberanía identificada en esos momentos con la salvaguarda de la neutralidad.

No pasará mucho tiempo –insisto- sin que todo el pueblo del país, incluso el sector que hoy arrincona la incomprensión más ciega, nos agradezca profundamente, no s´ólo la sangre ahorrada de esos 300.000 jóvenes argentinos –que tal era la cuota humana que se le exigía al país-, sino también la paz espiritual, la holgura económica y el bienestar colecivo que disfrutó durante todos estos años, en contraposición con las penurias de toda índole que debieron aportar los países hermanos que cedieron demasiado pronto al engañoso llamado de la sirena del Norte.

Esa fue nuestra obra. Ese fue, asimismo, nuestro pecado ante la gran "democracia" del dólar. Hemos dicho y predicho durante muchos años –antes y después de Pearl Harbour- que el objetivo esencial –naturalmente inconfeso- buscado por Norteamérica en esta emergencia mundial no era otro que llevar a la práctica el viejo sueño hegemónico expresado en 1821 por la así llamada "doctrina Monroe". La prueba irrefutable está ahora a la vista. Varían las palabras y con ellas los pretextos, pero la intención persiste. Lo documentan con harta elocuencia los hechos panamericanos contemporáneos.

Tal ha sido nuestra prédica. He ahí la razón de ser del odio con que nos honran. Y no es culpa nuestra si las declaraciones de un embajador prisionero –que habla bajo presión armada y con el cadalso a la vista para él y sus familiares como única perspectiva- se atribuye parte del mérito de esa campaña. Siempre que en la transcripción de sus palabras no actúe también otra desorejada mentira, como tenemos amplio derecho a sospechar. Con el criterio de Mr. Braden podrían ser

acusados de cualquier cosa, y con iguales fundamentos, los nacionalistas chinos de Chag Kai Shek o los hindúes de Mahatma Gandhi.

He vivido todos estos años en un estado de pobreza rayano en la miseria, a fin de defender íntegramente mis ideales de argentino, escribiendo en cuantos diarios y revistas me permitían hacerlo todo lo que mi inteligencia y mi corazón me dictaron en defensa de esos ideales. En esa tarea no he recibido jamás un solo centavo de ninguna embajada extranjera: ni alemana, ni italiana, ni inglesa, ni norteamericana. La insistencia en hacerme aparecer como beneficiario de cierta propaganda no obedece sino al propósito antedicho: envolver con la baba sutil de la calumnia a cuantos enfrentamos, con las armas que teníamos a nuestro alcance, a la más poderosa y tenaz tentativa que jamás se haya puesto en juego para sojuzgar a nuestro país y atarlo a los intereses bastardos del imperialismo del Norte.

Ya haremos historia. Basta lo dicho por hoy.

ARMANDO CASCELLA

[i] Se trata de un trabajo en curso en el que debemos seguir completando las referencias de artículos e intervenciones periodísticas que todavía no están debidamente inventariadas. Citamos, a modo de ejemplo, la serie de notas publicadas en el diario La Nación entre los años veinte y treinta y las notas escritas en el Semanario *QUÉ* (1956-1957) que no hemos podido identificar con precisión al no estar firmadas por el autor.